

R325
225

POLITICA Y ESPIRITU

- * **La controversia entre Gobierno y Oposición.**
- * **autodefensa del Partido Demócrata Cristiano.**
- * **Análisis doctrinarios.**

Nº 325

*

SEPTIEMBRE 1971

*

AÑO XXVII

4150

I N D I C E

Cartas	2
Editorial: El Momento Político	3
Chile: Una Escalada contra la Democracia	4
Política Internacional, Alejandro Magnet	8
Trinchera Política: El ataque al PDC	11
Análisis de la situación política del país, Renán Fuentealba M	15
Perspectivas económicas para 1972, Andrés Sanfuentes	35
Esperanza Cristiana y acción política, Jesús Ginés Ortega	40
El Marxismo, ¿Doctrina o Método? (2ª parte), Eduardo Kinnen	44
Relaciones Económicas y Políticas en la Sociedad Socialista de Autogestión (2ª parte), Edvard Kardelj	53
Fraude y Verdad del Poder Joven, Sergio Palacios	61
Cine: Enrique Sanhueza B.	67
Libros	69
Documentos: Declaración del Consejo Nacional del PDC sobre acusación al Ministro de Economía	71
—Declaración de la Directiva Nacional del PDC sobre campaña de ofensas	73
—Declaración de los Senadores del PDC sobre Libertad de Prensa	74
—Carta de Radomiro Tomić a Renán Fuentealba	76
—Declaración del Depto. Nacional Sindical del PDC sobre la Campaña de injurias	77
—Declaración del Consejo Nacional de la JDC	78
—Declaración del Frente Cristiano de la Reforma de la U. C.	80

Al Huen

Política y Espiritu

Nº 325

SEPTIEMBRE 1971

AÑO XXVII

DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

ADMINISTRADOR:

Bartolomé Ramírez A.

DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso

Casilla 3547

Teléfono 382722

Santiago de Chile

EDITORIAL DEL PACIFICO

Alonso Ovalle Nº 766, 2º piso

Santiago de Chile

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Impresores:

TALLERES GRAFICOS CORPORACIÓN

CUADERNOS DE CULTURA
POLITICA
ECONOMICA
Y
SOCIAL

SUSCRIPCIÓN AÉREA
(12 números)

Sur y Centroamérica	US\$ 11,—
Méjico, Canadá y EE.UU. ...	US\$ 12,—
Europa	US\$ 17,—
Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Aysén y Magallanes	E° 100,—

CORREO ORDINARIO

Chile	E° 80,—
Extranjero	US\$ 10,—

Como forma de cooperar con Pol. y Esp., existe una suscripción especial por un año de E° 120,—

Derechos Reservados
Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual 202

PORTE PAGADO
Publicaciones Periódicas
Inscripción Nº 107

Valor de este ejemplar: E° 8.—

Cartas

Señor Director:

Al leer el número del mes de julio recién pasado he quedado interesado por la calidad y contenido de la revista, que por casualidad la encontré en una librería de la calle Pedro Montt.

Yo creo que una revista de tan buena calidad debe ser más conocida en nuestro país, extendiendo su tiraje cosa que cualquiera persona la adquiriera en su kiosko más cercano y no sólo los que simpatizamos con el pensamiento y las bases demócratacristianas.

Aquí en Valparaíso tengo varios amigos que desearían suscribirse.

Atte. a Ud. S. S.
FELIPE ATECA FERNANDEZ
Ecuador 84, Pasaje 21, Casa 3
VALPARAISO.

Gracias por sus expresiones. En Valparaíso las suscripciones se reciben en Pedro Montt 2165.

Señor Director:

En estos días hemos sido informados por la prensa, de la realización de las elecciones para designar a los dirigentes de los estudiantes secundarios de Santiago. Esas informaciones indican que por primera vez estas elecciones tendrán carácter universal, por lo que se espera, tomen parte en ellas gran número de estudiantes. Al márgen del resultado y como estudiante de un colegio particular tengo el mayor interés en conocer los planteamientos con que enfrentaron esta esta contienda los distintos grupos políticos y naturalmente con mayor detalle los formulados por los demócratacristianos. Espero que en un próximo número puedan incluir un comentario sobre el particular.

H. L. S.
Santiago.

Al entrar en prensa la presente edición de Política y Espíritu se conocieron los resultados de la elección de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago y que otorgaron una brillante victoria a los jóvenes demócratacristianos.

Incluimos en este número dichos resultados. Para el próximo solicitaremos de los dirigentes de la Democracia Cristiana Secundaria el comentario que Ud., solicita que nos parece del mayor interés.

Señor Director:

En el N° 324 de "Política y Espíritu" aparecen tres colaboraciones sobre el importante tema de la Autogestión que por muchos motivos es una materia sobre la que los cristianos necesitamos la mayor información. Sin embargo, con toda franqueza, debo decirle que con lo publicado uno no se alcanza a formar una opinión definitiva. Creo indispensable que no se contenten con esos artículos y que más adelante vuelvan a tratar esta materia.

Ignacio Gómez N.
Talca

En este número continuamos con la publicación del Informe de Edvard Kardelj al Segundo Congreso de Autogestores de Yugoslavia. Nuestra intención es, en lo posible, publicar en cada número un artículo o una reproducción sobre este tema que con tanta justicia apasiona a muchos lectores.

Señor Director:

El Gobierno está preparando un Congreso Nacional de Educación en el que tomará parte según lo han expresado las autoridades educacionales, todos los sectores interesados en la educación: profesores, alumnos y padres de familia.

Me parece de la mayor importancia que "Política y Espíritu", informe sobre este asunto y al mismo tiempo dé algunas líneas para que sobre todo los padres de familia sepamos a que atenernos sobre la política educacional del Gobierno y acerca de la forma en que debemos participar en ese Congreso.

Fernando Munoz F.
La Serena

En un próximo número pediremos a un especialista, una colaboración sobre este tema.

Editorial

El momento político

Las últimas semanas han sido tensas. Cabe afirmar que los partidos de Gobierno intentaron realizar una sistemática campaña para controlar psicológicamente la situación. En este terreno, se advierte el progreso constante de un objetivo. No es injusto decir que el Gobierno está en gran parte minado por las mentalidades para las cuales gobernar es hacerlo con un poder absoluto.

El Partido Demócrata Cristiano ha entendido perfectamente esta situación. El análisis hecho por Renán Fuentealba en el Senado, y cuyo texto damos en el presente número, responde a un sentir unánime. Para quienes tengan dudas, la carta de Radomiro Tomic puede servir de prueba. Se ha hecho, en efecto, un esfuerzo grande por deducir diferencias sustanciales entre la línea del Partido y la opinión del ex candidato a la Presidencia de la República. Dicho documento muestra que las opiniones sobre determinadas medidas no rompen una voluntad firme de defender lo esencial de los principios demócratacristianos.

Nadie entre nosotros ha sostenido jamás que el Gobierno Allende debe ser combatido en forma cerrada. Todos hemos manifestado, por el contrario, que estamos dispuestos a apoyar sus orientaciones democráticas y auténticamente sociales. Pero, es imposible defenderlo como conjunto; menos aún, atribuirle una validez mítica como encarnación del futuro de Chile, como realización de una etapa ideal, como conjunción de todo lo mejor del país. No es así evidentemente. El Gobierno será ayudado dentro del contexto de una noción básica de derechos democráticos y de transformación social en beneficio del pueblo. No lo será para la constitución hipócrita de un Estado totalitario en nuestro país.

Tal es, a nuestro juicio, el terreno en que se está planteando ya la lucha. Una parte demasiado importante de la gente de Gobierno no sabe gobernar sin métodos de imposición burocrática y de desconsideración personal. Este hecho se hace más y más patente. Provoca rebeldías en la base popular y en los sectores más acomodados. El propio Gobierno sufre poco a poco las consecuencias de un descontento interno, acompañado de discrepancias más y más serias.

La firmeza, la lucidez y la fortaleza del Partido Demócrata Cristiano pasan a ser, sin exageración ni vanidad, absolutamente decisivas.

Una escalada contra la democracia

La Comisión Política del Partido Comunista acusó al ex Presidente Eduardo Frei de adoptar una actitud "anticomunista" para hacer méritos ante "el Imperialismo norteamericano y la reacción interna revanchista". Esta interpretación a la declaración del ex Mandatario, sobre su gratuita inexactitud, añade el defecto de un ostensible anacronismo.

El señor Frei se refirió a hechos que son de público dominio. Para nadie es un misterio que bajo el actual régimen la prensa oficialista ha desbordado todos los marcos de procazidad y ha reemplazado la función informativa por coordinadas campañas de descrédito contra personas y poderes designados previamente por algún superior orquestador. Para los comunistas todo lo que no sea el Ejecutivo y sus partidos debe ser víctima de una ofensiva frontal donde no se descarta ningún recurso por arbitrario y canallesco que éste sea.

Juegos de esta índole no constituyen una invención reciente de los comunistas chilenos. Han sido aplicados sistemáticamente en todas partes donde un designio oscuro, que no osa proclamarse en alta voz, ha perseguido la destrucción de las libertades, de la legalidad y del derecho para edificar sobre sus ruinas su propia e implacable tiranía. El señor Frei ha denunciado la presencia en nuestro país de esta táctica desquiciadora a lo que se le respondió con la calificación automática de "anticomunista" en la idea de infligirle un tremendo daño político y moral.

Es en este punto donde los comunistas criollos demuestran la inactualidad de sus criterios de valor. Han pasado los tiempos en que la denuncia del comunismo, tal como es aplicado allí donde rige y difundido internacionalmente por sus agentes, era una carta sucia en manos del

maccartismo, de la Sociedad John Birsch o de Harry Goldwater, a quienes no se podría suponer interesados en la liberación y progreso de los pueblos.

Esta denuncia se formula hoy en el propio campo del marxismo, donde sus más lúcidos teóricos, mundialmente aceptados y respetados, han declarado que el comunismo soviético es una degradación burocrática autoritaria del concepto de socialismo del que es necesario rescatar el auténtico pensamiento de Marx y los fundadores. Las revueltas estudiantiles de la década pasada, junto con enfrentar al capitalismo, denunciaron también al comunismo soviético como una vulgar burocracia de dominación a la que ni siquiera eximieron del cargo de practicar un imperialismo de gran potencia. Son los intelectuales y los estudiantes quienes profesan hoy el "anticomunismo" como reacción al tipo de sistema gubernativo del que depende y opera como agente en Chile el Partido Comunista de Luis Corvalán.

Denunciar los manejos de este Partido, detectar entre los hechos cotidianos la hebra conductora de una política de asalto y destrucción de la democracia, es simplemente cumplir un deber frente al país, velando por la preservación de una herencia digna que corresponde asumir y mejorar.

UN DERECHO ENTORPECIDO.

El Ministro Secretario General de Gobierno, refiriéndose a la declaración del ex Mandatario, expresó que "ningún partido ni grupo de partidos impone su ley en Chile", añadiendo que "ésta la imponen y la seguirán imponiendo las autoridades constitucionalmente generadas". Esta observación es formalmente correcta, pero no des-

miente el hecho de que algunas autoridades de Gobierno parecieran inclinadas a una actitud coincidente con la ofensiva comunista ni responde tampoco a la evidencia de que muchas autoridades exhiben manifiesta negligencia para imponer la ley cuando ésta es desbordada por elementos afectos a la coalición.

En este sentido la campaña oficialista contra la libertad de expresión, aunque capitaneada por los comunistas, ha encontrado una entusiasta colaboración en partidos y autoridades ajenos al comunismo. En un programa del Canal 13 se indicó acertadamente que mientras en los regímenes pasados los sectores políticos simplemente defendían opiniones, hoy la oposición se ve forzada a poner el acento en defender el derecho a expresar opiniones. En esta circunstancia se refleja un retroceso objetivo de la libertad de expresión como consecuencia de la ofensiva oficialista. Donde el derecho existe, el problema no se plantea. A la inversa, donde es necesario plantear el problema significa que el ejercicio del derecho está siendo entorpecido.

El derecho subsiste porque se trata de una conquista de las mayorías nacionales y de su voluntad democrática y porque ante conquistas de este tipo las actitudes regresivas son impotentes a menos que dispongan de una autoridad dictatorial. En ausencia de esta autoridad se ha creado una categoría nueva para calificar la libertad de información y opinión. En cuanto suponga una crítica al régimen o la denuncia de arbitrariedades o negligencias, estas manifestaciones son calificadas de "sedición". La categoría "sedición" gravita sobre la libertad de expresar opiniones sujetándola a una adhesión al régimen o a su descalificación ante masas predispuestas, a las que se procura embrutecer por el expediente reiterativo de un consignismo ramplón. Según se amplía el radio de lo abarcado por esta categoría —y se lo ha ampliado hasta hacerlo abarcar el radio total de las libertades democráticas— se restringe correlativamente el derecho de hacer uso de estas libertades conquistadas por una larga historia de luchas cívicas. De esta manera las características regresivas de que el comunismo es portador se infiltran en la vida nacional a través de la aquiescencia que les dan los gobernantes. El Partido Comunista contrabandea así paulatinamente su ley.

TECNICA PARA LA DOMINACION.

El asalto a la democracia se articula sobre dos elementos complementarios. El primero con-

siste en disminuir la capacidad de respuesta de lo que se pretende destruir. En esta línea se mueve la ofensiva comunista sobre los poderes legislativo y judicial, sobre los partidos opositores y sobre la libertad de expresión de una prensa crítica. El segundo, se aplica a intensificar el ataque proporcionalmente a la disminución de la capacidad de respuesta, previamente procurada. Por este método se llega a un punto en que el equilibrio se rompe y el objeto de la agresión, progresivamente entrabado y castigado, es destruido. Las instituciones democráticas y el ejercicio de sus libertades son suplantadas por el nuevo poder y la incondicionada obediencia a sus dictados. En esta línea se mueve la agresión al concepto mismo de la democracia y a quienes la han hecho actuar constructivamente.

El ataque teórico a la democracia lo conocemos sobradamente. Se le añade un apellido: "burguesa"; se la descalifica en su función, "al servicio de los explotadores", y se anuncia el tránsito a una democracia "verdadera", que viene a rematar en lo que ha sido repudiado por la juventud mundial: una dictadura de la burocracia ejercida por sí misma y en beneficio de sí misma.

Los ataques al ex Presidente Eduardo Frei constituyen la prolongación lógica de una política orientada a edificar su propia dominación. No se dice que haya sido él antidemócrata. Al contrario, se procura identificarlo con un sistema previamente descalificado como burgués y explotador. Se hiere así parejamente una forma jurídica y su contenido concreto en la pasada Administración, arañando, de paso, rentabilidad política inmediata. En este cuadro debe encararse la vinculación que el Partido Comunista trata de establecer entre el ex Mandatario y las actividades de un particular cuya legitimidad o dolo deberán ser precisadas por la Justicia. Entretanto, la información de la prensa comunista no se ciñe al caso concreto, sino que se empina sobre él para llevar adelante su juego destructor. Grandes titulares, con característica de afiche, nombran al señor Frei. Se persigue su desprestigio, el de la pasada Administración y, con ella, el de una democracia operante que se procura, por todos los medios, destruir.

Pero el Partido Comunista se ha lanzado a fondo demasiado prematuramente. Las reservas democráticas del país están intactas. Y puesto que contra ellas se libra el gran combate, serán ellas quienes ratificarán, con la limpieza cívica de sus armas, que en nuestro país ninguna dictadura se impondrá.

IMITACION DE MODELOS

Grandes efectos suelen tener pequeñas causas. La piedrecita y el alud. El senador Renán Fuentealba, en su pormenorizado examen de la situación política, apuntó certeramente a una de estas causas pequeñas, absurdas, no programadas, pero que pueden atascar la mejor construida maquinaria: falta de imaginación.

Chile es una de las pocas naciones que se organizaron institucionalmente a principios del siglo XIX, junto con las revoluciones liberales, y que por más de medio siglo se ha mantenido como una democracia actuante en plan de progresivo perfeccionamiento. Esta historia constituye la realidad cuyo manejo exige cierta cuota de imaginación indispensable. No es imaginativa la empresa de meter a empujones a este proceso el esquema de las revoluciones socialistas, producidas en países de características fundamentalmente diversas de las nuestras.

Rusia, China y Cuba, carecían de la experiencia chilena en el ejercicio de derechos cívicos cuando se instalaron en sus territorios los actuales sistemas socialistas. Lenin, Mao y Castro contaron en su favor con un largo silencio histórico de pueblos enardecidos y despojados de derechos. No es ésta la situación del Presidente Allende.

¿Quién podría hacer callar a un ciudadano chileno?

El proyecto no sólo es iluso en sus esperanzas de éxito sino que se sanciona a sí mismo ante la opinión pública.

La falta de imaginación de la Unidad Popular se revela en su empecinamiento de ceñirse a los modelos soviético o cubano —especialmente este último— sin advertir que tales modelos son inasimilables para un país con el grado de desarrollo cívico alcanzado por el nuestro. El choque entre el propósito y la realidad es absoluto.

DESAFIO SIN RESPUESTA.

Cuando el Presidente Allende habló de una vía chilena hacia el socialismo, exhibió esa imaginación necesaria que se echa de menos en el resto de la coalición. Al proponer el programa de un camino propio, el Presidente Allende planteaba simultáneamente un desafío a la imaginación de sus partidarios. Y éste es el desafío que ha quedado sin respuesta, reemplazado por un dogmatismo servil y por una beata xenofilia.

De aquí han partido todas las dificultades que el país ha vivido en los últimos meses y la tensión creciente entre el Gobierno y las fuerzas de oposición. El diálogo conveniente entre estos dos polos de nuestra vida política pareció a los

tremebundos algo demasiado burgués y lindante casi en la "conciliación".

El problema no percibido a través de la espesa enajenación ideológica es que vivimos en un país determinado, con 160 años de historia independiente y de pugnas civiles y que si se quiere hacer una revolución operante hay que hacerla como revolucionario a la chilena. Las imitaciones se derrumban siempre arrastradas por el peso de su propia falsedad.

UN MINISTRO DESAUTORIZADO.

El análisis del senador Fuentealba fue respondido por el Ministro del Interior en términos que revelan, cuando menos, una comprensión conceptual de la situación planteada. En el plano de las declaraciones, la respuesta del señor Tohá puede estimarse satisfactoria y reveladora de un buen propósito en cuanto a aliviar las tensiones imperantes.

Las dificultades empiezan más allá de las atinadas palabras del Ministro. Se plantean en el abismo, entre declaraciones y hechos que han constituido la característica más desdichada del actual régimen hasta el punto de quitarle buena parte de su necesario crédito moral. El señor Tohá reconoció los excesos de la prensa oficialista, circunstancia para la que se encuentra en excepcionales condiciones de emitir un juicio responsable no sólo como político sino como profesional digno y destacado.

Pero el señor Tohá, como consecuencia de este reconocimiento ha sido a su vez desautorizado por su propio partido, el Socialista, y por el CUP y el sindicato periodístico de "La Nación".

Y UN PRESIDENTE DIFAMADO.

La desvergonzada impudicia del periodismo oficialista rindió otra prueba de suficiencia en el tabloide comunista "Puro Chile". A propósito de la suspensión de sanciones para la United Press International, publicó una caricatura del Presidente Allende, en traje de cowboy, con la siguiente leyenda: "Hoy y siempre: Por unos dólares más. Película sumamente vista". Si éste es el trato que se le da al Jefe del Estado en un diario de uno de los partidos ejes de su Gobierno, resulta superfluo abundar sobre la inmudicia que volcarán sobre la oposición estos envilecedores del periodismo.

El Presidente Allende reclamó en su último discurso público que la oposición trataba de separarlo de sus partidarios criticando a los funcionarios de Gobierno y a los partidos de la coalición, como si éstos actuaran desvinculados de su autoridad y desafió a que los cargos se le

hicieran a él, personalmente, como Presidente de la República y responsable directo de su gobierno. El senador Fuentealba complació en el Senado este requerimiento presidencial cuando señaló que el Gobierno no podía desvincularse de su participación en el clima de odiosidades desatado por la prensa oficialista. Pero en el caso de la caricatura de "Puro Chile", aun cuando la tentación de acceder el desafío presidencial es grande, en beneficio de nuestro propio buen sentido no podemos ligar al señor Allende con ese dibujo soez en que se difama al Jefe del Estado.

LA TROIKA STALINISTA.

En un plano más institucional, el Partido Comunista dio, a su vez, su propia exhibición de tozudez, prepotencia y sectarismo. Pero a estos personajes hay que empezar por filiarlos en su verdadera identidad. Luis Corvalán, Volodia Teitelboim y Orlando Millas, constituyen una vieja troika stalinista en la que se han demostrado buenos discípulos del sistema en que se formaron. Administradores vitalicios del comunismo chileno, practican la obsecuencia incondicional a la Unión Soviética como se demostró con motivo de la invasión a Checoslovaquia. Representan en Chile el nivel más alto de falta de imaginación en su variante "a la soviética". La "vía electoral" en que se han encuadrado no obedece a una respuesta autónoma a la situación chilena sino que se adscribe a la superior política internacional de la que son en nuestro país sus autorizados

traductores. Sus cargos cuelgan de la fidelidad de la traducción.

El informe del diputado Millas a la Conferencia Nacional de su partido reedita el más puro y manoseado estilo stalinista. Autoelogios incabables, descalificaciones a granel, anuncio de coincidencias si los adversarios coinciden con ellos, denuncias de traición y conjuras donde los adversarios discrepan. La posibilidad de un diálogo coherente, desde posiciones distintas, en un plano de igualdad, no aparece por parte alguna.

Frente a la Democracia Cristiana se anuncia la disposición a una "convivencia civilizada". Este requerimiento es, por decir lo menos, retórico y gratuito. La Democracia Cristiana es una colectividad que convive naturalmente con todos los sectores políticos en el contexto de un sistema democrático donde se admite la legitimidad de posiciones heterogéneas sometidas a la aceptación o el rechazo de una ciudadanía responsable. Esta convivencia es también, naturalmente civilizada porque la Democracia Cristiana jamás ha utilizado al pueblo como un garrote de su propiedad privada con que se amenaza "sacarle la cresta" a los demás sectores, para utilizar la civilizada expresión del senador Corvalán. La Democracia Cristiana entiende que el pueblo no tiene dueño y que no es garrote de energúmenos intoxicados con el poder. Convivencia civilizada con el Partido Comunista podrá haber en el momento en que dicho partido realice el esfuerzo de aportar su propia cuota de civilización. No prejuzgamos, entretanto, sobre la magnitud que supondrá este esfuerzo.

UNA VICTORIA IMPORTANTE

Por primera vez se designó por votación directa y universal la Directiva de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES). Tenían derecho a sufragar los alumnos de los cuatro cursos del nivel de Enseñanza Media de la totalidad de los establecimientos fiscales de la Provincia de Santiago.

Los resultados significan una brillante y significativa victoria para la Democracia Cristiana.

DEMOCRACIA CRISTIANA	15.050
UNIDAD POPULAR (Comunistas, Socialistas y MAPU)	13.287
FRENTE ESTUDIANTIL REVOLUCIONARIO (MIR)	3.088
NACIONALES Y DEMOCRACIA RADICAL	2.826
MOVIMIENTO RADICAL INDEPENDIENTE DE IZQUIERDA	180

EN BLANCO	200
NULOS	1.581

La denominada Izquierda Cristiana prácticamente inexistente entre los estudiantes secundarios no presentó candidatos.

Votaron cincuenta y tres Liceos, siendo anuladas posteriormente las votaciones de los Liceos 2 de Niñas y de Talagante, "por irregularidades en el proceso eleccionario".

Esta decisión fue adoptada por mayoría de los miembros de la Unidad Popular en el Tribunal Calificador, anulándose 2.157 preferencias que favorecían a la Democracia Cristiana.

De los 15 miembros de la Directiva fueron elegidos 10 Democratacristianos, 4 de la UP. y 1 mirista (FER). Guillermo Yunge será el nuevo Presidente de la Federación.

Política Internacional

EN NU, CHINAS Y CANDIDATOS

El martes pasado comenzó el vigesimosexto período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas con la Organización al borde de la bancarrota y con dos serios problemas que resolver: el de la incorporación de China y el de la expulsión o mantenimiento de China Nacionalista como miembro de la Asamblea y, segundo, el de la elección de un nuevo Secretario General.

Con respecto al primer punto, se trata obviamente, de las dos Chinas: la Continental y, para decirlo de una vez, la verdadera, y la que ha sido una ficción jurídica y política, al menos como miembro permanente del Consejo de Seguridad.

No hay duda ninguna de que China cuenta ya con el apoyo del Consejo de Seguridad, que debe recomendar su admisión a la Asamblea General y, en este cuerpo, con los votos suficientes para ser admitida. El problema está en que el Gobierno de Pekín no desea pasar a ser miembro de Naciones Unidas y a tener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, junto a los otros cuatro "Grandes", si, al mismo tiempo, Formosa no es expulsada de la Organización. Desde el punto de vista de Pekín no se trata de un mero capricho, sino de una cuestión de principio, pues ese Gobierno ha sostenido siempre —y con bastante razón— que Formosa no es un Estado independiente, sino una parte del territorio chino, artificialmente segregado por el depuesto Gobierno de Chang Kai-shek, bajo la protección política y militar de Estados Unidos. Aceptar la membresía de Formosa en la NU significaría para Pekín reconocer la legitimidad de su existencia como nación soberana, lo que, lógicamente, acarrearía la obligación de respetar su existencia.

Por su lado, Estados Unidos ha suscrito con Formosa un tratado de asistencia recíproca que lo obliga a garantizar su integridad territorial y política como Estado independiente. El Gobierno de Nixon no podría preparar el camino para la reconquista de Formosa por China (lo que podría obligarlo a actuar militarmente en cumplimiento de esa garantía), aceptando la expulsión de Formosa de la NU. Todo ello sin contar el efecto político y moral que el abandono norteamericano

de Formosa tendría sobre los demás aliados de Estados Unidos en el Extremo Oriente.

De allí que el Gobierno de Washington se haya empeñado a fondo en conseguir apoyos para su tesis de "las dos Chinas" en Naciones Unidas, que permitiría el ingreso de la de Pekín y el mantenimiento de la de Formosa, por cuanto sería necesario el voto de los dos tercios de los miembros de la Asamblea para excluir a Formosa.

Sin embargo, al iniciarse la sesión de la Asamblea, la posición norteamericana parecía casi desesperada. De los países asiáticos sólo Filipinas copatrocinaba el proyecto norteamericano de "las dos Chinas". El mayor apoyo era, naturalmente, latinoamericano, pero, salvo el de Colombia, los demás copatrocinadores no parecían muy impresionantes: Haití, Honduras y Costa Rica. El único africano que apoyaba era Ewaziland. Luego, la situación norteamericana mejoró mucho con la decisión japonesa de respaldar también la tesis de "las dos Chinas". Pero sigue siendo muy dudoso que el proyecto de Washington logre los votos suficientes, aunque los países pequeños no simpatizan mucho con la idea de que un miembro de Naciones Unidas pueda ser excluido de la Organización. De tal manera, parece lo más probable que, si finalmente va a Pekín, el Presidente Nixon tenga que discutir con los chinos el procedimiento para que Formosa se reintegre a China pacíficamente.

NUEVO SECRETARIO GENERAL.

Por otro lado, parece completamente seguro que U. Thant se retirará al término de su segundo período, en diciembre próximo. Así, en este período de sesiones, la Asamblea General tendrá que elegir un sucesor.

Naturalmente, candidatos no faltan. Los primeros en surgir como posibles han sido, lógicamente, los escandinavos: un finlandés, Max Jakobson, actualmente embajador de su país en la NU, y un sueco, Gunnar Jarring, embajador en Moscú y negociador de la paz en el Medio Orien-

te. Los embajadores de Ceilán y de Austria en NU son también candidatos. Se ha hablado, igualmente, de tres latinoamericanos: Galo Plaza, Secretario General de la OEA; Javier Pérez de Cuéllar, embajador peruano en la NU, y Felipe Herrera.

Pero para ser elegido Secretario General de NU no sólo se necesita la mayoría de los votos de los 127 miembros de la Asamblea General, sino la aprobación de los Cinco Grandes del Consejo de Seguridad. Y pensar que Rusia va a dar el pase a un latinoamericano es tan realista como suponer que los Estados Unidos podrían aceptar a un nacional de algún Estado miembro del Pacto de Varsovia...

SIGUE EL DUELO RUSO-CHINO.

El mismo día que la Asamblea de la NU inauguraba sus sesiones, el Secretario General del Partido Comunista Soviético llegaba a Belgrado para conversar con Tito. La visita, parte de una ofensiva diplomática mundial de la URSS, estaba anunciada cuando aún se creía que Chou En-lai iría también a Yugoslavia, Albania y Rumanía. El viaje del hábil ministro chino ha sido cancelado y el secreto vela una difícil situación en China, pero los rusos siguen adelante con su ofensiva. Quizás, ahora, con mayor razón.

Ella, en última instancia, está dirigida a un objetivo muy simple: estabilizar pacíficamente las relaciones con los países capitalistas de Occidente para reforzar la posición rusa frente al otro gran país comunista: China. ¡Y viva el internacionalismo proletario!

Antes de la visita a Yugoslavia, Brezhnev invitó al canciller Brandt a una conferencia en Crimea. Si bien los Cuatro Grandes llegaron a un arreglo general sobre Berlín el mes pasado, los detalles deben ser acordados por las dos Alemani- as y mientras no se llegue a ese acuerdo, Brandt no enviará al Parlamento para su ratificación los tratados con Rusia y con Polonia, que son la base de la distensión en el frente occidental de la URSS. Ratificados esos tratados se podrá comenzar a conversar sobre limitación de las fuerzas de la OTAN y del Pacto de Varsovia, incluyendo el reembarque de parte de las tropas norteamericanas destacadas en Europa, y sobre un pacto colectivo de seguridad en Europa.

Por otro lado, en unos días más, el Presidente Podgorny volará a Hanoi para tranquilizar a los vietnamitas inquietos con el viaje de Nixon a Pekín. Por su parte, el Primer Ministro Kosygin viajará a Argelia, Canadá Noruega y Dinamarca. Quizás asista a la Asamblea General de Naciones

Unidas, pero las posibilidades de que ese viaje sea la ocasión para una entrevista con Nixon parecen haberse alejado con el anuncio de que el Presidente norteamericano se entrevistará con el canciller Gromyko. Nixon, según parece, quiere rendirle a los chinos el tributo de no tratar con un ruso del más alto nivel antes de su viaje a Pekín.

Entre tanto, sin embargo ¿qué pasa en China? Resulta tremendamente revelador de la impenetrabilidad del régimen chino que después de más de una semana de rumores sobre graves acontecimientos en ese país, el mundo aún no sepa qué le sucede a más de 700 millones de sus habitantes.

CONFLICTO CON EE. UU. EN PUERTA

Nuestras relaciones con Estados Unidos no están bien, pero no hay que preocuparse demasiado... todavía, porque van a estar mal y, después, peor. Muy posiblemente, ninguno de los dos gobiernos —ni el de Santiago ni el de Washington— tengan real interés en que eso no ocurra y eso es lo más serio del asunto.

Es obvio que Estados Unidos no ha mirado con buenos ojos la elección del Presidente Allende y el establecimiento en Chile de un gobierno controlado por dos partidos marxistas-leninistas. El Presidente Nixon manifestó su desagrado no felicitando Allende por su asunción al mando. Después se dio el desquite de ordenar el rechazo de la invitación al portaviones "Enterprise" para tocar en Chile. A fin de cuentas, se trataba de alfilerazos protocolares para, simplemente, manifestar poca simpatía. Por otro lado, el Presidente Nixon aseguraba y reiteraba que su gobierno trataría a Chile como el de éste tratara a Estados Unidos y que no podría intervenir en Chile contra un gobierno constitucionalmente elegido.

Luego se produjo el incidente de la negativa del Eximbank a otorgar el crédito solicitado por Chile para la compra de tres aviones norteamericanos. Estados Unidos estaba, por cierto, en su derecho a rechazar la solicitud por razones estrictamente comerciales, como la de estimar que Chile, actualmente, sería un deudor poco solvente. A lo que el gobierno norteamericano no tenía derecho —y el acto equivalía a una verdadera provocación— era a declarar, a través del Presidente del Eximbank, que negaba el crédito mientras no se le dieran garantías de una apropiada indemnización a las empresas del cobre expropiadas.

Por su lado, el gobierno chileno se ha estado

preparando para un enfrentamiento con Estados Unidos por el problema de las mencionadas indemnizaciones. Más de alguno —tanto en Estados Unidos como en Chile y no con malas razones— puede, incluso, sospechar que lo desea, sobre todo para consolidar su debilitado frente interno.

Es cierto que el Presidente Allende, como contrapartida a las declaraciones de Nixon, no ha perdido oportunidad de declarar que desea las mejores relaciones con Estados Unidos. Lo afirmó en su Mensaje al Congreso el 21 de mayo y lo ha reiterado en cuanta entrevista ha concedido a periodistas norteamericanos. Pero el Presidente Allende también ha dicho y reiterado a sus conciudadanos que el proceso revolucionario de la "construcción del socialismo" se hará estrictamente dentro de la ley... Y los chilenos que se atienen a los hechos más que a las palabras ya saben a qué atenerse. El problema reside en que, a estas alturas, hay que pedirle a los norteamericanos que le crean al Presidente Allende más que a los propios chilenos.

¿Y LA DIGNIDAD?

En su conferencia de prensa en San José de Costa Rica, cuando asistía a la Asamblea General de la OEA, en abril pasado, el canciller Almeyda hizo oír una primera nota ominosa cuando dio a entender que habría un enfrentamiento con Estados Unidos por el problema de las indemnizaciones. Por su lado, el Partido Socialista ya estaba pidiendo que no se pagara un centavo a las grandes empresas norteamericanas del cobre. Faltaba mucho aún para que el Ejecutivo hiciera su estudio sobre las rentabilidades excesivas de las compañías, que entregó al Contralor General de la República el último día del plazo fijado por la ley. Pero ya se hablaba de conflicto y de no pagar un centavo.

Este es, obviamente, un asunto delicado en el que, por cierto, está en juego la dignidad del país. Pero esta dignidad no consiste sólo en no aceptar la presión de un país poderoso contra lo que se estime el justo interés nacional y en favor de intereses muy particulares. La dignidad del país también está en el mantenimiento de una conducta internacional seria y responsable, basada en el respeto a la justicia y no dirigida por pasiones políticas o consignas ideológicas.

Así, el estudio objetivo de los hechos mostrará si las "rentabilidades excesivas" determinadas por el Presidente Allende corresponden o no a la realidad. Pero que, entre tanto, no se nos diga que, sobre la base de lo afirmado por "el compañero Presidente" la dignidad de Chile consiste

en no pagar un centavo a las compañías norteamericanas. Y para que este asunto pueda estudiarse y decidirse con la serenidad y libertad que requiere, es de desear que el gobierno norteamericano se abstenga de ejercitar presiones indebidas.

BUSCANDO EL ODIO.

Es de temer, sin embargo, que esta cuestión fácilmente se envenene. El gobierno chileno ha estado actuando en forma que ha de resultar bastante irritante para el de los Estados Unidos y para poderosos intereses privados de ese país. Junto con el problema de la indemnización a las empresas del cobre, el gobierno chileno ha suscitado, en un ambiente de imputaciones violentas, el de la nacionalización de la Compañía de Teléfonos de Chile, dependiente de la I.T.T. ¿Era necesario sincronizar y acumular este nuevo diferendo al anterior, precisamente ahora? ¿O se ha buscado, precisamente, acumular los conflictos y los enemigos? ¿Para qué?

Por otro lado, el gobierno norteamericano ha de haber sentido alarma en la última reunión del CIES, hace poco en Panamá, cuando el delegado chileno propuso formalmente que todos los países latinoamericanos suspendieran, por los próximos diez años, el pago de sus deudas con Estados Unidos. El delegado chileno debía saber que su proposición no iba a ser apoyada por los latinoamericanos, de modo que su solo efecto inmediato sería el de poner a Chile en pugna con Estados Unidos, sin ganarnos apoyos en América Latina. En su reciente informe a la Conferencia Nacional del PC., la Comisión Política del mismo partido acaba de apuntar a una posibilidad semejante como acción unilateral de Chile en respuesta a medidas que podría tomar EE. UU. como consecuencia de un conflicto por las indemnizaciones a las compañías del cobre. Esto en el hecho, dejaría a Chile dependiente de los créditos y ayuda técnica de los países comunistas y, en menor escala, de los europeos, más o menos como Cuba.

El gobierno de Estados Unidos, por su parte, no puede sino ver el problema de Chile dentro de un contexto latinoamericano. No sólo están en juego las inversiones norteamericanas en este país, sino un precedente para los 13.000 millones de dólares invertidos en toda América Latina. Además, se trata de la acción de un gobierno controlado por los marxistas, del cual el norteamericano no puede esperar mucho positivo. Así, las perspectivas para un arreglo racional del asunto no parecen muy brillantes.

Trinchera Política

El ataque al Partido Demócrata Cristiano

I. El PDC y la oposición al gobierno Allende.

El PDC puede estar tranquilo acerca de su responsabilidad histórica frente al Gobierno Allende. Desde un principio señaló, que había en éste dos líneas posibles: una, hacia la realización de un socialismo democrático, discutible o no, susceptible de ser apoyado en sus grandes líneas; la otra, hacia un orden de esencia totalitaria, que no podría sino recibir una oposición enérgica.

Cada uno de los actos del PDC ha tenido en cuenta tales aspectos. Jamás buscó exagerar la oposición, magnificar las deficiencias. Utilizó los hechos tal como eran presentados por el mismo Gobierno.

Al día siguiente de ser designado Presidente don Salvador Allende, con los votos del PDC, como determinantes, los partidarios de Gobierno comenzaron una campaña de descrédito. Más tarde, algunos proyectos inaceptables, como el de los Tribunales Vecinales, hicieron que el oficialismo acentuara sus críticas a la oposición democristiana.

El PDC no actuó sin embargo con criterio intransigente o sectario: apoyó todo lo que era lógico esperar que apoyase (nacionalización del cobre, ley de presupuesto, etc.); rechazó lo que era lógico repudiar (haciendas colectivas, intento de formar por medidas administrativas y sin conocimiento público una economía estatizada). Criticó los actos de abuso político: grupos armados, invasión de la autoridad competente a través de maniobras clandestinas o arbitrarias. Criticó asimismo el rápido avance hacia una política destinada a coartar las libertades públicas.

Se puede decir con claridad: el PDC imputa al gobierno cosas que atentan contra la democracia, sea que ello opere directamente en favor de un orden autoritario, sea que se lo vaya obteniendo a través de medidas económicas.

El Gobierno no acepta esta crítica. De acuerdo con la manera tradicional de razonar según esquemas dogmáticos, los partidos de Gobierno exigen incondicionalmente un apoyo o imputan una posición reaccionaria. Resulta pues, que la ausencia de éxito en el plano de las realizaciones pasa a ser un punto intocable. Pero el PDC no puede callar sobre eso. El Gobierno estima entonces que se hace una oposición descalificada y utiliza todos los slogans publicitarios para desacreditar a los adversarios.

Naturalmente, es posible admitir errores en la conducta del PDC. Sin embargo, el mayor de los que pueda haber ejecutado es muy inferior, en materia de objetividad, comprensión o procedimientos, a los vicios y malas intenciones que caracterizaron a los partidos del FRAP frente al Gobierno Frei.

II. Las reacciones del Gobierno contra el PDC.

Un examen de las reacciones gobiernistas contra el PDC llamaría la atención. Ellas son de una torpeza increíble. Hay un fanatismo hiriente que amenaza terminar con los modos democráticos de convivencia nacional. Es como si existiera el propósito bien meditado de destruir a la corta o a la larga la fuerza del PDC.

Entendemos que, hasta cierto punto, esto sea realmente así. Porque, al fin y al cabo, tal es la lucha política. Pero, también es verdad que el PDC, por su estilo y por sus posiciones, no tiene para qué ser convertido en un enemigo contumaz. El allendismo sabe, que así como lo necesitó para llegar a la Presidencia, así también podría disponer de su apoyo para muchos aspectos de su programa. Un gobernante democrático y progresista estaría en situación de obtener un gran éxito por el solo hecho de querer entenderse con el PDC. Así, pareció al principio. Y en varias ocasiones los personeros más altos del Gobierno buscaron y obtuvieron una aproximación.

Mas, por otro lado, y como línea permanente, aparece una suma tal de rencores, fanatismos y pequeñeces que la comprensión se hace imposible. La guerra a muerte es declarada desde las esferas oficialistas, y las autoridades se ven incapaces de detener la ola de bajezas, matonaje y cobardías implícitas en los métodos de varios partidos de Gobierno.

III. ¿Cuál es la razón de tales ataques?

Es necesario ser muy claro a este respecto. El hecho anotado obedece a la mentalidad totalitaria de los dirigentes comunistas y socialistas. Ellos pueden llegar a dominar por completo dentro del gobierno o ser vencidos por las fuerzas más democráticas, pero, de todos modos, resulta de ahí que la política allendista queda marcada por una dimensión de violencia, odio y ambición suprema de poder. Para tal mentalidad, el PDC es un partido que llega al nivel de la gran opinión ciudadana. Se mantiene como una fuerza histórica, con una obra realizada y una base electoral muy firme. Esto puede crecer. Dispone además de varios personeros de categoría ante el país que están en situación de luchar con ventajas contra un candidato surgido de los actuales partidos de Gobierno. Esto representa para ellos un peligro inmenso. Las mentalidades totalitarias no toman el poder para entregarlo. Aspiran a impedir que los adversarios tengan una oportunidad.

Para ello, están en la primera etapa. Ella consiste en desacreditar al adversario: el PDC tiene que aparecer unido a lo que sea estimado como peor.

De ahí que se haya pretendido vincularlo al asesinato del Gral. Schneider, a una fantasmal sedición anunciada día a día y nunca acreditada, a los grupos de extrema derecha, a escándalos y a contubernios. La selección de personajes, entre los cuales se haya el ex-Presidente Frei y estuvo el ex-Vicepresidente Edmundo Pérez, es característica de la vo-

luntad tendiente a aplastar al grupo mediante la calumnia contra los dirigentes.

No se trata pues de algo baladí. Las cosas van encaminadas a la liquidación moral, política y electoral del PDC. Por esto mismo, uno siente indignación o pena cuando advierte la facilidad con que algunos ex-militantes aceptaron servir ese cuadro de odios, falsedades y ambición de poder absoluto, pasándose a las filas de quienes nunca tuvieron buena voluntad para la Democracia Cristiana. Es realmente descorazonador observarlo.

IV. ¿Qué posiciones adoptar?

Es difícil para los demócratacristianos alterar su línea de conducta. Ellos no van abandonar sus principios. No van a votar contra proyectos que estimen útiles para el país y el pueblo. No van a usar métodos ilícitos de combate. No van a emplear la vía inconstitucional. No predicarán el camino de las armas contra el gobierno del Sr. Allende, como lo hicieron antes tantos partidarios suyos. ¿Qué se debe entender pues como un endurecimiento de su línea frente al gobierno?

A nuestro juicio los siguientes elementos pueden ser útiles:

a) Fijar la línea a través de iniciativas legales que sirvan tanto para su propia posición ante los grandes problemas nacionales, como para determinar su actitud en torno a las iniciativas del gobierno.

b) Sobrepasar los límites de una oposición meramente parlamentaria, llevando la lucha a la base, a la calle, a la protesta efectiva, a la presión contra los abusos del Gobierno y de sus partidos.

c) Sistematizar la denuncia de los errores del Gobierno y de sus pretensiones antidemocráticas, usando las concentraciones públicas y los medios de expresión, de tal modo que todo el pueblo se imponga del engaño a que se le somete.

d) Saber utilizar los métodos de los partidos de Gobierno, a fin de que donde la ilegalidad o la bajeza van a ser usadas contra los demócratacristianos, aquellos se convenzan de que serán repelidos.

e) Saber aprovechar las contradicciones entre las fuerzas de Gobierno y respaldar a quienes asumen posiciones democráticas dentro de ese conglomerado.

f) Denunciar las tácticas envolventes, ficticias, verbales, de autoridades o dirigentes, encaminadas a disolver las situaciones críticas surgidas como consecuencia de los errores del gobierno, y exigir en cada caso una garantía concreta y eficaz para llegar a determinados acuerdos.

g) Tomar en forma vigorosa las resoluciones que sean necesarias para detener el abuso o la mala fe. Las medidas políticas a este respecto han de aparecer expresando ampliamente a la opinión pública, a los militantes del Partido y deben ser dirigidas a defender los valores políticos y sociales de la democracia y de la doctrina demócratacristiana. Para ello, es preciso actuar sin considerar el bien particular de las fuerzas del Gobierno.

V. La actitud interna.

Este problema tiene una repercusión dentro del PDC. A nuestro juicio, todo el asunto se reduce a que éste asuma los hechos con el sentido de confianza en sus propias ideas que corresponde a la dificultad de la situación.

Digámoslo en una palabra: se trata de actuar de conformidad a lo que es la Democracia Cristiana, y no a lo que no es. No es una fuerza que tenga que estar contemporizando con otra. El servicio de los valores democráticos o de los anhelos revolucionarios no la identifican con los "socialismos" o con las consignas de algunos. Digamos con claridad que no estamos con la actitud de la llamada "Izquierda Cristiana", o sea, con todo aquello que significa dar la razón a los demás contra la Democracia Cristiana. Es necesario confiar en la lealtad al partido y a sus ideas, no en las aperturas serviles, sin perspicacia, sin sentido de la realidad, que fueron perpetuamente la nota dada por quienes han ido abandonando el PDC y colocándose en calidad de postillones sin grandeza.

Un PDC grande, firme, justo, dispuesto a la lucha por sus ideas, capaz de desarrollar una buena disposición para comprender las urgencias de la historia, incluso para ayudar en cosas de interés nacional es la única garantía para un porvenir auténticamente democrático.

L. E. O.

GUIA DE LIBROS

Títulos de interés en librerías, seleccionados por "Política y Espíritu":

- 1.—"Angustias y Esperanzas del Proletariado".
Ignace Lepp.
- 2.—"El concepto de Clases Sociales".
Georges Gurvitch.
- 3.—"Doctrina Económico Social".
De León XIII a Paulo VI.
- 4.—"Los Derechos del Escritor".
Alexander Solzhenitsyn.
- 5.—"Iglesia y Liberación Humana".
Los Documentos de Medellín.
- 6.—"Lo que verdaderamente dijo Marx".
Ernest Fischer.
- 7.—"Principios de una Política Humanista".
Jacques Maritain.
- 8.—"La Escolástica Soviética".
Thomas Blakeley.
- 9.—"La Economía Yugoslava".
Guy Calre.
- 10.—"Socialismo y Capitalismo Comparados".
La Teoría de Keynes; Arthur Cecil Pigou.

Se encuentran en Librería "Lambda" de Gal. Alessandri 5, los numerados con 2, 9 y 10; en Librería "Cultura" de Huérfanos 1179, 1, 2 y 10; en la "Pérgola del Libro" de Monera esq. Bandera, 1 y 10; en Librería "Hispania" de Estado 145, 1; en Librería "San Pablo" de Alameda 1616, 1; en Librería "Renacimiento" de Unión Central 1043, 4; en Librería "Pigmalión" de Ahumada 125, 1, 4, 8 y 10; en Librería "Studio" de Providencia 2124, 1, 2, 3, 4 y 5; en Librería "Las Ciencias Sociales" de Providencia esq. Rafael Cañas, 2, 5, 7, 8, 9 y 10; en Librería "Campus" de Andrés de Fuenzalida 48, 4, 6 y 8; en Librería "Orbe" de Agustinas 859, 1; en Librería "Crisol", 2, 4, 5, 7, 9 y 10.

Análisis de la Situación Política del País *

RENAN FUENTEALBA M.

Señor Presidente, antes de comenzar mi discurso que dice relación con la convocatoria de esta sesión, quisiera protestar por las informaciones dadas en algunos órganos de prensa, según las cuales, esta sesión, pedida por los senadores demócratacristianos, habría sido convocada con el objeto de interferir en el proceso de la nacionalización del cobre y en especial, para ejercer algún tipo de presión sobre el Poder Ejecutivo que en estos días debe dictar un Decreto Supremo señalando a la Contraloría General de la República las deducciones que a juicio del Presidente de la República pueden hacerse del monto de la indemnización correspondiente por la nacionalización del cobre.

En nombre de mi partido y de los senadores de la Democracia Cristiana, yo rechazo esta imputación baja y calumniosa, y recuerdo al Ejecutivo, a los senadores de Gobierno y al país entero que la Democracia Cristiana prestó una decidida colaboración para la discusión, estudio y despacho del proyecto de reforma constitucional que permite la nacionalización del cobre. Más aún, específicamente con relación al monto de las deducciones a la indemnización, que puede ser decretada por el Presidente de la República, la Democracia Cristiana, a través de los Honorables senadores Juan de Dios Carmona, Alejandro Noemí, Juan Hamilton, Patricio Aylwin y el que habla, que participaron en la Comisión, contribuyó, precisamente, a dar la redacción que actualmente tiene la letra b) de la cláusula decimoséptima transitoria que se refiere a estas deducciones; de suerte que la disposición que faculta al Presidente de la Re-

pública para llevar a cabo dichas deducciones, contó no sólo con la aprobación lisa y llana de la Democracia Cristiana, sino, también, con su aporte positivo y decisivo para su redacción final.

Por lo tanto, mal podríamos nosotros estar interfiriendo en la aplicación de la ley despachada por unanimidad por el Congreso Nacional, y en la facultad que se otorga al Presidente de la República, de la cual debe hacer uso en estos días.

Me ha parecido indispensable hacer esta aclaración, sobre todo para protestar por una imputación tan inexacta, que una vez más pone de manifiesto cómo acostumbra a ventilar los asuntos políticos cierta prensa oficialista de Gobierno.

Entrando a la materia de esta sesión, deseo decir que hablo esta tarde por especial encargo de la Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano, quien me ha encomendado la misión de analizar los recientes acontecimientos políticos en cuanto dicen relación con los alevosos ataques hechos a la Democracia Cristiana y a algunas destacadas personalidades pertenecientes a sus filas y, también, en cuanto se refiere a la libertad de información, derecho sagrado para nosotros, que creemos se encuentra en grave riesgo de desaparecer en nuestro país.

Al hacer mi exposición me ceñiré, en lo posible, a las opiniones vertidas en el seno de la Comisión Política del partido sobre estas materias, organismo al cual no pertenezco, pero al que fui citado para recibir las instrucciones del caso.

DECLARACION DE TOHA.

Algunos personeros de la Democracia Cristiana han manifestado en estos últimos días su franca opinión en el sentido de que nuestro par-

* Discurso del senador demócratacristiano, Renán Fuentealba, en la sesión especial del 28 y 29 de septiembre.

tido debe revisar la política seguida hasta ahora frente al Gobierno, en vista de que nuestra colectividad es víctima permanente de una constante agresión por parte de los más influyentes e importantes partidos de Gobierno.

En el día de ayer el señor Ministro del Interior, aquí presente, entregó a la luz pública una declaración, presumo que a nombre del Gobierno, en la que comienza por reconocer el legítimo derecho del Partido Demócrata Cristiano a fijar como partido de Oposición, la actitud que crea más conveniente frente al Gobierno. El señor Ministro expresa que "el Gobierno sigue considerando necesaria la colaboración de todos los sectores políticos que coincidan con los aspectos sustantivos del programa de Gobierno y que el diálogo político y el gran debate deben centrarse en esos aspectos por lo que, tanto partidos oficialistas como los de oposición, deben hacer un esfuerzo en ese sentido; sobre todo aquellos en los cuales existe el propósito de contribuir al cumplimiento de las grandes etapas históricas del proceso que vive Chile. En este terreno debe llevarse a cabo un justo enfrentamiento entre Gobierno y Oposición dentro de la Constitución y la ley, sin que se llegue a un clima de incomprensión, de tanta magnitud que nos haga perder a unos y a otros el exacto sentido de las proporciones. Y señala el señor Ministro que lo importante es la búsqueda de los puntos de contacto y que debe imponerse una actitud de comprensión y de solidaridad patriótica. Termina diciendo que "hay mucho que puede unirnos y hay también otros aspectos que nos separan. Busquemos fortalecer las coincidencias y continuemos la discusión de las discrepancias en un nivel de mutuo respeto".

Nada tenemos que objetar al contenido de la declaración del señor Ministro y podemos afirmar que ella constituye un reconocimiento muy explícito de la gravedad de los sucesos que estamos presenciando y que son obra, no ya de la Democracia Cristiana, sino de los partidos y de los medios de comunicación del Gobierno desde los cuales se ha lanzado la más sucia, incomprensible y canallesca campaña en contra de nuestro partido y de sus hombres con el muy claro propósito de destruirnos o de dividirnos.

Dicha campaña hace imposible toda convivencia, comprensión o solidaridad, y dificulta toda colaboración o coincidencia, por mucha que sea la buena voluntad de un partido de oposición, como el nuestro, que no ha hecho otra cosa, desde el 4 de septiembre de 1970, que buscar y practicar el camino que tardíamente exalta hoy el señor Ministro, con el resultado que todos conocemos,

y que parece haber creado en el Gobierno y en sus partidos más importantes la idea de que la Democracia Cristiana ha obrado, como lo ha hecho, por debilidad y no por patriotismo.

HECHOS.

Tenemos que decirle al señor Ministro que esa declaración no debe ser dirigida a nosotros y que las lecciones que ella contiene tienen que ser aprendidas por los propios sectores de Gobierno y por sus colaboradores más cercanos. Son los Partidos Socialista y Comunista y algunos periodistas de izquierda amigos personales del Presidente de la República, de gran influencia en la televisión, en la prensa y en la radio, los que deben comenzar por practicar lo que el señor Ministro no puede enseñarnos a nosotros, porque esas ideas fueron expuestas por la Democracia Cristiana hace más de un año, con resultados absolutamente negativos, pues, en lugar de comprensión sólo hemos recibido hasta ahora, puntapiés.

La verdad, señor Ministro, es que a la Democracia Cristiana se le palmotea la espalda y se le reconocen algunos méritos cuando se necesita de su ayuda, pero que luego de prestada ésta, se la ignora o calla, y recrudecen los ataques.

¿No coincidimos acaso en la nacionalización del cobre, ayudando entusiastamente a la dictación de la reforma constitucional y de la ley de nacionalización? ¿Y de qué manera se esforzó el propio Presidente de la República en "centrar el debate en los aspectos sustantivos y coincidentes"? ¡De ninguna manera! ¡De ninguna manera! Por el contrario, en el acto mismo de celebración del suceso, en la Plaza de Rancagua, el Presidente de la República, sobre la base de falsas informaciones dadas por sus consejeros, lanzó un ataque en contra del anterior Gobierno de la Democracia Cristiana, que me correspondió contestar por encargo del partido.

Y más recientemente, poco antes de esta última oleada de ataques a mansalva, nuestra colectividad se abstuvo de participar en la acusación en contra del Ministro de Economía, en vista de los compromisos contraídos por el Gobierno de reparar las injusticias cometidas contra numerosos trabajadores de una industria requisada.

Ahora, el país acaba de contemplar cómo a los palmoteos de espalda de días antes de la acusación, se suceden los ataques más injustos y despreciables, olvidando que fue el propio Presidente de la República quien invitó al Partido a un entendimiento. Y cito sólo dos casos, por su

importancia y por haber actuado en ellos precisamente el Primer Mandatario.

Yo le pregunto al señor Ministro: ¿Podemos creer en sus declaraciones de ayer? ¿Debemos conformarnos con ellas? Por nuestra parte, somos categóricos en contestar que no. Ya no nos bastan las palabras, las promesas incumplidas y las declaraciones. Queremos hechos, y ateniéndonos a ellos, juzgaremos en lo futuro la sinceridad de las intenciones del Gobierno.

El Partido no perderá el sentido de las proporciones. Sabemos muy bien que Chile es de todos los chilenos y no de la Unidad Popular, y no de don Salvador Allende.

Y no tendremos dificultad en saber anteponer el interés de Chile a nuestro propio interés partidista, como hemos tratado de hacerlo siempre. Pero, entendámonos bien, señor Ministro: ¡obras son amores y no buenas razones! El Gobierno no tiene más que cumplir en los hechos los compromisos solemnes que contrajo, el primero de los cuales es saber respetar al adversario político su derecho a discrepar y a contar con todos los medios de comunicación para hacer llegar hasta el último rincón de Chile su pensamiento y su posición. De nada sirve que el Gobierno admita las discrepancias entre cuatro paredes, pero, en cambio, las rechace y las tilde de sedición cuando son expuestas a la luz pública.

DEL 4 DE SEPTIEMBRE AL 4 DE NOVIEMBRE.

El 4 de septiembre de 1970, don Salvador Allende ocupó la primera mayoría relativa en la elección presidencial, la cual se llevó a efecto correctamente, según fue reconocido por todos los sectores políticos y por los tres candidatos participantes.

Esa misma noche, la Democracia Cristiana admitió públicamente que se había producido una mayoría "clara e inobjetable". Esas mismas palabras empleó. Lo hizo en un acto de honradez política que no es común, y con el fin de evitar especulaciones y desalentar todo intento de desconocer el resultado de la elección.

El Partido Demócrata Cristiano pudo permanecer inerte frente al resultado de las urnas y haber dejado que los acontecimientos se sucedieran sin su intervención. ¿A dónde habría sido conducido el país en esas circunstancias, si aún con la presencia de nuestra colectividad ocurrieron hechos tan graves como el asesinato del General Schneider, para impedir el acceso de Allende al Poder?

Recordemos que en los días siguientes al 4 de septiembre se produjo en Chile un clima de verdadero temor y de preocupación frente al porvenir del país, producto de la campaña del terror, del conocimiento de lo que ocurre en otros países marxistas, de la experiencia vivida por muchos durante la campaña en medios populares donde hubo violencia y amedrantamiento del adversario.

Fue nuestro partido el que recordó al pueblo de Chile que "quien no supera cada día un nuevo temor, no ha aprendido aún la lección de la vida". Porque la vida es realmente una sucesión de temores que todos, sin excepciones experimentamos.

Luego de reconocer la primera mayoría en la fecha misma del triunfo del señor Allende, el día 10 de septiembre la Democracia Cristiana se dirigió al país por boca del entonces Presidente del Partido, Senador Benjamín Prado, para decirle, entre otras cosas, lo siguiente:

"El veredicto popular otorgó el 4 de septiembre una mayoría relativa al candidato don Salvador Allende, que encabezó una combinación de partidos dirigida por los partidos Socialista y el Partido Comunista. A diferencia de la Derecha, no dijimos que reconoceríamos un triunfo a quien lo lograra aunque fuera por la ventaja de un solo voto.

Sin embargo, en su oportunidad, admitimos que se había producido una mayoría limpia e inobjetable. Y así lo dijimos en la misma noche del día 4 de septiembre".

BALUARTE.

"El senador Allende obtuvo una primera mayoría que espera se ratifique en el Congreso Pleno. La Democracia Cristiana está analizando seriamente la decisión que debe adoptar para cautelar del mejor modo los intereses de Chile y de su democracia.

"Las fuerzas políticas que sustentaron la candidatura del señor Allende están integradas, entre otros, por partidos marxistas, y frente a esta realidad se nos hace ineludible prevenir los riesgos de una transformación del sistema democrático chileno en un régimen en que paulatinamente podríamos ir negando la existencia misma de las condiciones de libertad y de respeto a los valores de la persona humana, que caracterizan una sociedad pluralista. Si así ocurriera, Chile tiene que saber que la Democracia Cristiana constituye la única fuerza política democrática

capaz de oponer su solidez ideológica y el respaldo de sus bases populares, convirtiéndose en el más firme baluarte y defensor de la libertad y de las garantías individuales. Que nadie duda que en ese evento nuestro partido estaría en la primera línea de una lucha sin cuartel, que sólo podría terminar con la restauración de los valores más sagrados para todo ser humano que nació libre.

"Nosotros no estamos planteando este cuadro para suponer en el señor Allende una actitud totalitaria o antidemocrática. El ha sido durante muchos años una muy destacada figura en el cuadro político chileno y, ciertamente, no podría, por su pasado, serle imputado cargo alguno de trasgresión a los principios democráticos fundamentales. Pero por encima de las personas, tenemos el deber de fijar nuestras actitudes, considerando las actitudes de otros pueblos que viven bajo el dictado de gobernantes socialistas".

Y más adelante, dijimos:

"La Democracia Cristiana afirma que si el señor Allende otorga, de un modo real y eficaz, las garantías necesarias que tenemos el deber de solicitarle en algunas materias vitales, puede esperar una decisión favorable de nuestra parte".

Y después el presidente del Partido señaló los criterios básicos que estaban siendo estudiados para ser sometidos a consideración del señor Presidente de la República, y terminaba diciendo:

"Nos interesa, en suma, la subsistencia en Chile de una sociedad pluralista en lo político, en lo social y en lo cultural.

"Rechazamos todo intento de corrosión que pudiera herir nuestra unidad espiritual y política.

"Hacemos un llamado a los chilenos que en estos días se han dejado arrastrar por un clima de temores y de inquietudes, a tranquilizar su espíritu y a comprender que Chile tiene una gran reserva de valores asentada en las mejores tradiciones, en la pureza de sus instituciones fundamentales y en sus fuerzas morales y que por sí misma constituye un muy sólido cimiento sobre el cual construir la próxima etapa de la historia de nuestro país.

Así, con toda franqueza, a la luz pública, la Democracia Cristiana manifestó lealmente al candidato que había obtenido la primera mayoría, las aprensiones que le asistían con respecto a los rumbos que podía tomar su gobierno, dada la presencia dentro de sus filas, de partidos marxistas que siendo Gobierno en otros países del orbe, no han respetado la democracia, como nosotros la concebimos y, por consiguiente, los valores esenciales del cristianismo.

RESPUESTA.

De acuerdo con lo anunciado por el Presidente del Partido, la Comisión designada hizo entrega al señor Allende del documento que contenía las garantías. Con fecha 29 de septiembre de 1970, el señor Allende, en carta que dirigió al Presidente de nuestra colectividad, dio su respuesta sobre el particular. En algunos párrafos de esa carta expresó:

"Valorizo en alto grado el procedimiento de discutir nuestros puntos de vista de un modo público porque esto significa un diálogo democrático que, por estar inspirado en nuestra común preocupación por el futuro de Chile, debemos hacer siempre cara al pueblo.

"Desearía que durante mi mandato el diálogo entre el Gobierno y la Oposición pudiera hacerse siempre con la franqueza y la claridad de hoy".

Más adelante, afirma:

"Señalados estos hechos que se deducen claramente de lo expresado por ustedes, quiero, reconocer el legítimo derecho que asiste a la Democracia Cristiana para plantear ante el país sus puntos de vista sobre el futuro Gobierno.

"Concuerdo con ustedes en la necesidad de garantizar la plena subsistencia de un régimen de convivencia democrática y de libertades públicas. El país entero conoce la posición que invariablemente he mantenido en defensa de los principios democráticos y cómo cada acto de mi vida política ha sido de total consecuencia entre lo que pienso, lo que digo y lo que hago. Creo por tanto, tener derecho a esperar que mi permanente actitud democrática garantiza, por sí, lo que será la futura conducta de mi Gobierno. Puedo afirmar que igual disposición que exista de parte de la Unidad Popular y de cada uno de los partidos y movimientos que la constituyan, lo que se expresa tanto en los acuerdos programáticos manifestados ante el país, como en los propósitos que animarán al futuro Gobierno y a las fuerzas políticas y sociales que lo integrarán.

"Hemos sostenido que todas las transformaciones políticas, económicas y sociales se harán a partir del orden jurídico actual y con respecto a un Estado de Derecho". "En innumerables cursos, entrevistas e intervenciones frente a educadores, estudiantes, artistas e intelectuales, he planteado con absoluta claridad nuestros puntos de vista acerca de la cultura y la educación".

"Si hay un ámbito de la vida nacional donde la plena vigencia del pluralismo debe manifestarse más concretamente, éste es el de la educación y la cultura".

Más adelante señalaba:

"El pluralismo ideológico y el respeto a todas las creencias religiosas forman parte de nuestras mejores tradiciones, están incorporados a nuestra convivencia como resultado del esfuerzo y de la lucha del pueblo, y son de la esencia de nuestra idiosincrasia. Toda orientación encaminada a desarrollar una cultura y una educación auténticamente nacionales debe contemplar, por lo tanto, la plena consagración de estos valores".

Así, en este documento, el actual Presidente de la República reiteraba, una y otra vez, su absoluta disposición para aceptar las garantías constitucionales propuestas, y a respetar, en el régimen democrático, los valores esenciales y el pluralismo.

Pero la Democracia Cristiana no se dio por satisfecha con esta respuesta, porque el candidato electo, en realidad, no contraía ningún compromiso concreto sino que se limitaba a expresar su opinión personal y la de la Unidad Popular. Por eso, nuestro partido hizo una declaración en que, junto con exaltar el valor de los criterios sustentados por el señor Allende sobre el pluripartidismo democrático, el Estado de derecho y la libertad de opinión, agregó:

COMISION.

"Sin embargo, el Consejo Nacional estimó que el documento entregado por el señor Allende no contiene una respuesta completa y satisfactoria a las proposiciones concretas que el Partido Demócrata Cristiano le formuló para traducir sus planteamientos en garantías reales y efectivas... La Democracia Cristiana considera indispensable que esos criterios se traduzcan en un estatuto jurídico de garantías democráticas que tengan consagración constitucional".

Así fue como se designó una comisión compuesta por tres representantes de la Unidad Popular y otros tantos de la Democracia Cristiana, con el objeto de abocarse al estudio y redacción de la reforma constitucional que incorporó (con posterioridad) el estatuto de garantías que el señor Allende aceptó libremente.

Esta comisión estaba compuesta por el diputado comunista, señor Orlando Millas, por el miembro del Comité Central del Partido Socialista, señor Luis Herrera, actual Embajador de nues-

tro país ante la Organización de Estados Americanos, y por el honorable senador Anselmo Sule, aquí presente. En representación de la Democracia Cristiana, la integraban los diputados Bernardo Leighton y Luis Maira, y el senador que habla.

El excelentísimo señor Allende, para refrendar la solemnidad del compromiso que contrajo, no con la Democracia Cristiana, sino con Chile entero, porque todo el país siguió con expectación e interés este proceso, concurrió al Senado de la República a la sesión decimosexta, del 22 de octubre de 1970, en la que dio su voto favorable al proyecto relativo a las garantías constitucionales, expresando, entre otras cosas, lo siguiente:

"He venido por estimar importante dar mi voto favorable a estas reformas constitucionales, que entrañan una demostración de ética política, sin doblez; que significan que en un momento determinados adversarios estiman conveniente coincidir en ideas y principios que son fundamentales en los pueblos para evitar que el desvarío de algunos y la irresponsabilidad de otros, pretendan aprovechar de esta etapa tan inquietante y dolorosa que vivió el país".

Más adelante agregó:

"He venido a decir que estas disposiciones deben entenderse, no sólo como principios consagrados en la Carta Fundamental, sino como la regla moral de un compromiso ante nuestra propia conciencia y ante la historia".

En otro párrafo, el actual Primer Mandatario dijo:

"Por ello he querido estar presente esta tarde; porque para mí, los principios que se consagran en esta reforma constitucional tienen validez y contenido e implican y señalan de qué manera entendemos nosotros el futuro de Chile en los nuevos cauces que van a contener las grandes y justas aspiraciones colectivas que no podremos defraudar".

Conviene recordar, a esta altura de mi exposición, que tales conversaciones se llevaron a cabo con el entonces senador Allende, sin la presencia de otras personas, pues, nuestra intención era convenir personalmente con el futuro Presidente de Chile las garantías que exigíamos, sin intermediarios. Sólo una vez que la primera comisión designada por el Partido Demócrata Cristiano, compuesta por los senadores Benjamín Prado y Patricio Aylwin, por Jaime Castillo, por el diputado Luis Maira y por el senador que habla, llegó a un acuerdo total con el señor Allende, se decidió que, para la redacción definitiva de las

garantías constitucionales, intervinieran tres personeros de la Unidad Popular, que mencioné anteriormente.

También conviene recordar que jamás planteamos al candidato electo, en momento alguno, que pospusiera ni un solo punto de su programa de cambios. Por nuestra parte, tampoco pospusimos ninguna de nuestras ideas ni ningún punto de nuestro programa. En consecuencia, lo que se estipula en el estatuto de garantías incorporado en nuestra Constitución Política constituye y constituirá el compromiso solemne y, en cierto modo, la principal preocupación de la Democracia Cristiana durante todo el tiempo que deba desempeñarse este Gobierno, porque el país, sobre la base de dicho compromiso, recuperó su tranquilidad y confió en que jamás se alteraría la democracia en sus bases sustanciales.

LAS GARANTIAS.

Creo conveniente recordar, mediante su lectura, algunas de las garantías más importantes incorporadas al texto constitucional vigente. Los señores senadores podrán apreciar que ellas cobran gran actualidad y fuerza ante la ocurrencia de hechos como los que denunciamos.

En el artículo 9º se estableció que "La Constitución asegura a todos los ciudadanos el libre ejercicio de los derechos políticos, dentro del sistema democrático y republicano". Igualmente asegura que "Todos los chilenos pueden agruparse libremente en partidos políticos, a los que se reconoce la calidad de personas jurídicas de derecho público y cuyos objetivos son concurrir de manera democrática a determinar la política nacional"; que "Los partidos políticos gozarán de libertad para darse la organización interna que estimen conveniente, para definir y modificar sus declaraciones de principios y programas y sus acuerdos sobre política concreta, para presentar candidatos en las elecciones de regidores, diputados, senadores y Presidente de la República, para mantener secretarías de propaganda y medios de comunicación y, en general, para desarrollar sus actividades propias. La ley podrá fijar normas que tengan por exclusivo objeto reglamentar la intervención de los partidos políticos en la generación de los poderes públicos.

"Los partidos políticos tendrán libre acceso a los medios de difusión y comunicación social de propiedad estatal o controladas por el Estado, en las condiciones que la ley determine, sobre la base de garantizar una adecuada expresión a las distintas corrientes de opinión en proporción

a los sufragios obtenidos por cada una en la última elección general de Diputados y Senadores o Regidores".

Después, en el N° 3 del artículo 10º, se estableció, junto a la libertad de emitir opiniones sin censura previa, que "No podrá ser constitutivo de delito o abuso sustentar y difundir cualquier idea política", que "Toda persona natural o jurídica ofendida o aludida por alguna información, tiene derecho a que su aclaración o rectificación sea gratuitamente difundida, en las condiciones que la ley determine, por el órgano de publicidad en que esa información hubiere sido emitida". ¡Garantía Constitucional!

En los incisos siguientes se agregó:

"Todas las corrientes de opinión tendrán derecho a utilizar en las condiciones de igualdad que determine la ley, los medios de difusión y comunicación social de propiedad o uso de particulares.

"Toda persona natural o jurídica, especialmente las universidades y los partidos políticos, tendrán el derecho de organizar, fundar y mantener diarios, revistas, periódicos y estaciones transmisoras de radio, en las condiciones que establezca la ley. Sólo por la ley podrá modificarse el régimen de propiedad y de funcionamiento de esos medios de comunicación. La expropiación de los mismos podrá únicamente realizarse por ley aprobada, en cada cámara, con el voto conforme de la mayoría de sus miembros en ejercicio.

"La importación y comercialización de libros, impresos y revistas serán libres, sin perjuicio de las reglamentaciones y gravámenes que la ley imponga. Se prohíbe discriminar arbitrariamente entre las empresas propietarias de editoriales, diarios, periódicos, revistas, radiodifusoras y estaciones de televisión en lo relativo a venta o suministro en cualquier forma de papel, tinta, maquinaria u otros elementos de trabajo o respecto de las autorizaciones o permisos que fueren necesarios para efectuar tales adquisiciones, dentro o fuera del país.

"Sólo el Estado y las Universidades" —las universidades, todas— "tendrán el derecho de establecer y mantener estaciones de televisión cumpliendo con los requisitos que la ley señale".

TELEVISION.

Llamo la atención hacia la última parte que acabo de leer. Todas las universidades, sin excepción, tienen el derecho de establecer y mantener

estaciones de televisión, sin limitaciones, con el solo cumplimiento de los requisitos que establezca la ley. Esto significa, señor Ministro, que el artículo 2º de la ley orgánica sobre Televisión Nacional fue modificado por el texto constitucional en referencia, y que dicha disposición, que, si mal no recuerdo, limita única y exclusivamente a las Universidades de Chile, Católica de Chile y Católica de Valparaíso la posibilidad de operar estaciones de televisión, fue derogada por el inciso sexto del Nº 3º del artículo 10º de la Constitución Política del Estado, incorporado en el Estatuto de garantías y dictado con posterioridad a la vigencia de dicha ley orgánica. Y no sólo esa disposición se deroga mediante este precepto constitucional, sino que la indicación del Honorable señor Hamilton —que amplió el derecho a otras Universidades, pero no a todas—, también es inconstitucional, y el veto del Presidente de la República para eliminar la modificación propuesta por el señor senador tiene igual carácter, porque restituye el artículo a su texto primitivo, contrario a la disposición de la Carta Fundamental, que rige "in actum". Esto es más claro que la luz del día. En consecuencia, ninguna Universidad puede ser privada del derecho de extender sus programas de televisión a cualquier parte del país.

Luego, con relación a la enseñanza, establecimos que:

"La educación que se imparta a través del sistema nacional será democrática y pluralista y no tendrá orientación partidaria oficial. Su modificación se realizará también en forma democrática, previa libre discusión en los organismos competentes de composición pluralista". O sea, no basta que sea discutida por los organismos competentes; es necesario que éstos tengan una composición pluralista".

En seguida, se expresa:

"Los organismos técnicos competentes harán la selección de los textos de estudio sobre la base de concursos públicos a los cuales tendrán acceso todos los educadores idóneos, cualquiera que sea su ideología. Habrá facilidades equitativas para editar y difundir esos textos escolares, y los establecimientos educacionales tendrán libertad para elegir los que prefieran.

"Las Universidades estatales y las particulares reconocidas por el Estado son personas jurídicas dotadas de autonomía académica, administrativa y económica. Corresponde al Estado proveer a su adecuado financiamiento para que puedan cumplir sus funciones plenamente, de acuerdo

a los requerimientos educacionales, científicos y culturales del país".

Más adelante, agrega:

"Los estudiantes universitarios tienen derecho a expresar sus propias ideas y a escoger, en cuanto sea posible, la enseñanza y tuición de los profesores que prefieran".

Resulta extraordinariamente interesante, señores Senadores, leer en estos días el texto de nuestra Carta Fundamental.

Después, en el número 13 de la misma disposición, establecimos, explicitándola, "la inviolabilidad de la correspondencia epistolar y telegráfica y de las comunicaciones telefónicas. No podrán abrirse, ni interceptarse, ni registrarse, los papeles o efectos públicos, sino en los casos expresamente señalados por la ley".

En seguida, en el número 14, se dice que "los sindicatos y las federaciones y confederaciones sindicales, gozarán de personalidad jurídica por el solo hecho de registrar sus estatutos y actas constitutivas en la forma y condiciones que determine la ley".

A continuación en el número 17, se consagró una importante garantía: "el derecho a participar activamente en la vida social, cultural, cívica, política y económica con el objeto de lograr el pleno desarrollo de la persona humana y su incorporación efectiva a la comunidad nacional". En este precepto se reconoce expresamente la existencia de las Juntas de Vecinos, Centros de Madres, Sindicatos, Cooperativas y demás organizaciones sociales mediante las cuales el pueblo participa en la solución de sus problemas y colabora en la gestión de los servicios del Estado y de las Municipalidades, las que serán personas jurídicas dotadas de independencia y libertad para el desempeño de las funciones que por la ley les correspondan y para generar democráticamente —lo recalco— sus organismos directivos y representantes, a través del voto libre y secreto de todos sus miembros.

Finalmente, en el artículo 22, establecimos que "la fuerza pública está constituida única y exclusivamente —lo repito: única y exclusivamente— por las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros, instituciones esencialmente profesionales, jerarquizadas, disciplinadas, obedientes y no deliberrantes. Sólo en virtud de una ley podrá fijarse la dotación de estas Instituciones".

Y agregamos: "la incorporación de estas dotaciones a las Fuerzas Armadas y a Carabineros sólo podrá hacerse a través de sus propias escuelas institucionales especializadas, salvo la del

personal que deba cumplir funciones exclusivamente civiles".

Según se dejó constancia en el informe de la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia, de la Cámara, "el objetivo del inciso segundo del artículo 22 que se modifica es que la designación de la Oficialidad, Suboficialidad y personal de planta de las Fuerzas Armadas y Carabineros provenga siempre de las escuelas institucionales especializadas con que cuenta cada rama de la defensa nacional, para evitar que se incorporen a estos institutos armados, que son eminentemente profesionales, personales que carecen de la formación profesional y preparación que sólo a través de estas escuelas pueden recibir".

Hasta aquí, señor Presidente, las garantías constitucionales.

DESPUES DE NOVIEMBRE.

Pues bien, ¿cuál ha sido la posición del Partido Demócrata Cristiano frente al Gobierno con posterioridad al 4 de noviembre de 1970?

En primer lugar, no crearle ningún tipo de dificultades. En segundo término, cooperar con el Gobierno en todo aquello en que hayan coincidencias entre la Democracia Cristiana y el programa presidencial del señor Allende. De acuerdo con esto, hemos ejercido una oposición constructiva y patriótica, teniendo permanentemente una actitud casi solidaria para con el Ejecutivo. Hemos contribuido con nuestro apoyo, con el aporte de nuestra inteligencia y con nuestros votos al estudio y aprobación de numerosos proyectos, algunos de ellos de fundamental importancia. En la práctica, nos hemos convertido muchas veces en esta Sala en verdaderos Senadores de Gobierno, informando los proyectos que a éste le interesan e incluso defendiéndolo de algunas críticas, lo que en varias ocasiones no han hecho ni siquiera los propios parlamentarios de la Unidad Popular. Es decir, nuestra actitud posterior al 4 de noviembre de 1970 ha sido de Oposición constructiva y popular. Naturalmente, ejerciendo nuestro derecho de partido opositor, hemos protestado también en varias oportunidades por algunas actuaciones de esta Administración y por algunos sucesos que han ocurrido en Chile. Por ejemplo, lo hemos hecho reiteradamente respecto de las tomas ilegales y de la existencia de grupos armados. Sin embargo, jamás le hemos negado al Gobierno "la sal y el agua", como nos sucedió a nosotros, de acuerdo con la frase tan famosa de mi estimado amigo el Honorable señor Rodríguez, que se llega a sonreír. El Presidente Allende

no ha tenido una oposición ciega, como aquella implacable de Derecha y de Izquierda que tuvo el Presidente Frel.

"LOS TEMORES COMIENZAN A CONVERTIRSE EN REALIDAD".

Hemos estado atentos a los hechos políticos ocurridos luego de la asunción al mando del señor Allende. Es nuestro deber. Creemos realmente que contrajimos un compromiso fundamental con el país y con todos los chilenos para velar por el cumplimiento del estatuto de garantías democráticas.

Es así como ya en la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano, realizada el 12 de diciembre de 1970 —a sólo 38 días de haber asumido el poder don Salvador Allende—, nuestro Honorable colega Benjamín Prado, haciendo un análisis político al tenor de los hechos y actuaciones acaecidos en ese breve lapso, decía lo siguiente:

"Me parece que podemos verificar ante el Gobierno de Allende tres posibilidades que se abren, no sólo en función de nuestra actitud política, sino también en relación con la estrategia de desarrollo económico y social que finalmente adopte el Gobierno.

"a) La experiencia chilena puede caminar hacia un Socialismo de tipo totalitario y estatista. Desde el interior del Estado conquistado democráticamente los sectores partidarios de esta tendencia buscarían las coyunturas propicias para producir un vuelco en la situación política. Estas podrían ser de muy distinta naturaleza. Por ejemplo, la aplicación de diversas medidas de beneficio popular aparente que condujeran a una situación financiera de carácter crítico, momento en el cual se agudizaría un conflicto con la burguesía nacional o el imperialismo; otro camino puede ser el fortalecimiento de la fuerza electoral con miras a producir en el momento que se disponga de la mayoría de la ciudadanía un conflicto político que se puede dirimir por medio de un plebiscito, ocasión que se aprovecharía para reformar la estructura política.

"En todo caso cualquiera sea el camino que se escoja, el resultado es semejante. Tiende a instaurar en nuestra patria el modelo socialista ortodoxo o soviético. Creemos sinceramente que esta alternativa es muy improbable. No la desea el Jefe del Estado y la correlación interna de fuerzas dentro de la Unidad Popular le es desfavorable. Choca con la tradición política chilena

sólidamente asentada en los valores democráticos y con el pluralismo que sienten como propios sectores muy amplios del pueblo y la clase media.

"b) Una segunda alternativa económico-política que también debemos analizar consiste en que se mantengan las etapas trazadas para avanzar hacia el socialismo y el funcionamiento formal de los mecanismos democráticos rechazando la tentación de "radicalizar" el proceso pero asignándose la Unidad Popular como tarea y comprometiéndose todos los recursos para conseguirlo, la liquidación de las fuerzas políticas no-marxistas y en particular el Partido Demócrata Cristiano. De elegirse estas alternativas la Democracia Cristiana se vería enfrentada a un doble juego:" —no sabía que fuera profeta el Sr. Senador— "en el plano de la discusión política la Unidad Popular pediría a la Democracia Cristiana su apoyo en capítulos fundamentales del programa de Allende en el que se sabe tenemos coincidencias básicas. Simultáneamente intentarían por todos los medios desplazarnos de los organismos representativos de las fuerzas sociales en el sector sindical, campesino, poblacional o estudiantil. Será ésta probablemente la estrategia que busquen llevar adelante los partidos más organizados y poderosos de la combinación de Gobierno. En especial el Partido Comunista. Por mi parte creo que no debemos temer esta posibilidad. Si el Partido Demócrata Cristiano es fiel a sus valores esenciales no tiene nada que temer. Estará siempre en condiciones de recoger un apoyo importante de la base social.

"Por último, es posible que dentro de una disposición de respetar los períodos trazados y en un ambiente de respeto a la democracia de Chile, se avance por parte del Gobierno a la búsqueda de una asociación de esfuerzos con la Democracia Cristiana para facilitar el proceso de cambios y disciplinar en términos progresistas la conducta de los sectores sociales más activos".

Pues bien, sin duda alguna, este análisis, hecho a 38 días de iniciado el Gobierno del señor Allende, fue acertado en cuanto a que el entonces presidente de nuestra colectividad preveía que íbamos a comenzar a caminar hacia un tipo de socialismo totalitario y estatista, que la Democracia Cristiana sería requerida permanentemente para prestar apoyo a algunas iniciativas del Ejecutivo y que, de manera simultánea, tratarían de destruirla los partidos políticos y el propio Gobierno.

En mayo de 1971, después de las elecciones de regidores, el Partido Demócrata Cristiano se reunió en Cartagena. En aquella oportunidad, me correspondió hacer un análisis político que casi

la unanimidad de los miembros del Consejo Plenario del partido consideraron satisfactorio, sintiéndose interpretados por ese análisis.

ESTATISMO.

Basándose en una minuta que preparé para desarrollar mi exposición, entre otras cosas, manifesté lo siguiente:

"Los hechos que acontecen a diario demuestran que estamos marchando hacia una sociedad estatista, lo que es especialmente manifiesto en el orden económico, sin excluir otros campos, como el cultural y educacional.

"Así lo confirma cuanto ocurre en política agraria y reforma agraria, en política cambiaria y de importación y explotación, en política bancaria (estatización), en la política económica en general, en el control progresivo de los medios de información y orientación de la opinión pública.

"Basta, por lo demás, con hablar con algunas personas representativas de la UP para apreciar que el propósito de acelerar el proceso es cada vez más intenso.

"Para ello se han precavido bien de tomar firme en sus manos toda la maquinaria del poder, sin escrúpulos y consideraciones de ninguna especie.

"Hay que reconocer que las tareas del Gobierno no son fruto de la improvisación, al menos en lo fundamental. Así se advierte:

"a) Que quienes conducen el Gobierno demuestran que obran en consonancia con directrices centrales, normas o estudios pre-establecidos. No se está obrando a tontas y a locas. Hay equipos o cerebros que son los que realmente dirigen. El Presidente de la República es una pieza del engranaje. Si es verdad que la política económica conduce a una situación caótica, ello no sería casual, sino premeditado, previsto y, en consecuencia, debemos suponer también que se ha previsto cómo o de qué manera tal situación permitirá una consolidación aún mayor de un Gobierno minoritario, pero de dictadura.

"b) Hay una labor de equipo, que logra superar o sobreponerse a las diferencias entre los integrantes de la UP, porque los hilos fundamentales están manejados desde más arriba, y no por el funcionario. Se nota realmente que hay un co-Gobierno entre los sectores decisivos de la UP y el Presidente, en que aquellos tienen indudable prevalencia sobre éste y aún parecieran darse el gusto de que el Presidente hablara, mientras

ellos actúan. No podríamos decir todavía que el Presidente reina, pero no gobierna; pero sí podríamos afirmar que, cada vez más, hay una tendencia a que así sea.

"Prueba de todo esto son los continuos discursos presidenciales con declaraciones de respeto a la ley, al estado de derecho y a la democracia, mientras sus colaboradores sobrepasan sus palabras en los hechos y en las actuaciones.

"Se ha sabido utilizar con inteligencia toda la instrumentalización legal existente, creada por los regímenes anteriores y, en base a ello, llevar a la práctica una serie de medidas que resultan legales".

Después señalaba que "observando los hechos, llegamos a la conclusión de que el Gobierno de la Unidad Popular sabe lo que quiere y a dónde va, y que trata de ir lo más apresuradamente posible. El asunto corre de cargo de los Partidos Socialista y Comunista, secundados por otros grupos, ante la ingenua e inocente presencia de otros partidos a quienes el doctor Allende se encarga de anestesiar con discursos, mientras sus cirujanos operan, extirpan y sustituyen órganos".

De aquí surgió la Declaración de Cartagena. A pesar de haber tenido ese conocimiento tan claro y tan cabal, leales con nuestro espíritu revolucionario y con nuestro sincero deseo de que en Chile haya una transformación o una reforma a fondo y sustancial de las estructuras económicas y sociales reiteramos, no obstante, conocer el camino que estaba recorriendo el Gobierno, confiando todavía en la palabra del Presidente de la República, en esa declaración reiteramos —digo— nuestro propósito de colaborar con el Gobierno de todas aquellas materias en que fuéramos coincidentes. Dijimos en forma expresa que la Democracia Cristiana no desestima la posibilidad de acuerdo con el Gobierno de la Unidad Popular para la realización de objetivos determinados y específicos. Naturalmente, en esa declaración advertíamos los riesgos que nosotros comprobamos en nuestro análisis.

LA COLABORACION.

Numerosos otros documentos reconocen que la Unidad Popular ha hecho imposible —ella, no nosotros— toda clase de colaboración para este camino común a que se refería el señor Ministro del Interior, cuyas palabras me permití recordar en el comienzo de mi intervención, tan similares a las mías en cuanto a la necesidad de coincidir, palabras que también deben producir sonrisa e ironía al Honorable señor Sepúlveda.

En el análisis que hicimos del Mensaje Presidencial del 21 de mayo último, señalamos algunas cuestiones que permiten apremiar y comprobar que no estábamos conformes con el camino que el Gobierno estaba recorriendo. Expresamos:

"La vía pluralista que el Gobierno afirma para los cambios chilenos, exige ineludiblemente la aceptación del pluripartidismo, por cierto que no tan sólo en la coalición oficialista, sino que en el cuadro político nacional; esto es, también la Oposición. La confrontación es entre el Gobierno y los partidos que no lo son; de otro modo, el pluripartidismo sería una máscara que el pueblo chileno no estaría dispuesto a tolerar.

"El Partido Demócrata Cristiano, a este respecto saluda las originales convicciones del nuevo Gobierno y declara su irrestricto apoyo a una vía de transición hacia una nueva sociedad que respete y valore debidamente lo mejor y más sano de la tradición chilena: sus principios pluralistas, democráticos y libertarios. Espera, además, que estas opiniones oficiales del Supremo Gobierno sean compartidas por los partidarios de él, ya que en demasiadas ocasiones parecieran querer desmentir y desautorizar el planteamiento de los gobernantes. El pluralismo, la democracia y la libertad no son sólo formulaciones teóricas; por sobre todo, son prácticas concretas cuyas medidas de autenticidad se prueban en los hechos. Afirmar para Chile la vía pluralista es afirmar, simultáneamente, la valorización de las coincidencias y, también, de las discrepancias. Estos principios básicos son patrimonio de todos los chilenos y, por tanto, debe garantizarse a todos su ejercicio real".

Lo mismo dijo el señor Ministro del Interior en su declaración.

Después hablábamos de que no sólo es necesario definir la vía de transición hacia el socialismo, sino también el modelo económico, político y social que se supone. Manifestamos:

"Por nuestra parte, debemos declarar que es muy posible que al respecto existan variadas coincidencias en nuestras aspiraciones; sin embargo, esto no quiere decir que sea lo mismo el objetivo de unos y otros. Desde luego, el humanismo que inspira al Gobierno de la Unidad Popular no es el mismo que inspira el Proyecto Demócrata Cristiano. Pueden haber coincidencias objetivas entre unos y otros; no obstante, más allá de ellas existen concepciones del hombre, la sociedad y el Estado, que no son las mismas.

Continuábamos:

"La Democracia Cristiana ratifica, una vez más, que el dilema que enfrenta Chile se plantea entre

el cambio democrático, hecho para fines esencialmente democráticos y a través de medios igualmente democráticos, y el cambio basado en el empleo de métodos de fuerza y de violencia que, inevitablemente, obliga a pagar un altísimo precio en sufrimientos y destrucción de valores fundamentales”.

El documento que acabo de leer fue redactado íntegra y totalmente por Luis Badilla, Presidente Nacional de la Juventud del Partido Demócrata Cristiano, que se fue de nuestra colectividad. En una carta de respuesta de la Juventud Demócrata Cristiana a las juventudes comunistas, también redactada por ese joven que se alejó de nuestras filas, se decía:

“Entre la JDC y el Gobierno del Presidente Allende existe una primera y fundamental coincidencia, a saber, la imperiosa y urgente necesidad de sustituir el régimen capitalista y burgués que da fundamento a la convivencia nacional.

“Sin embargo, los jóvenes comunistas” —añadía—, “por sectarismo u oscurantismo, no entienden o no quieren entender. Nosotros no somos marxistas.

“Somos cristianos y nos proponemos extraer del cristianismo todo aquello que tiene de cultural e históricamente utilizable para la liberación del hombre y la transformación de la sociedad...”

“Hoy más que nunca se requiere saber qué está primero para los militantes del Partido Comunista y de su organismo juvenil: si la división del Partido Demócrata Cristiano o la realización del Programa de Gobierno que ofrecieron y que tienen la posibilidad de realizar. ¿Qué está primero para los jóvenes comunistas, el esfuerzo unitario de todo el pueblo de Chile para eliminar el subdesarrollo y cancelar la dependencia imperialista, o la posibilidad —mezquina e incorrecta— de motejar a los demás de buenos o malos, reaccionarios o progresistas? Es hora de decir la verdad y los jóvenes comunistas deberían decir la suya.

“No somos nosotros los que tenemos que definirnos. Son ellos. Ellos ganaron y ellos deben decir si les preocupa verdaderamente la unidad real del pueblo o si por el contrario les interesa afirmar un comportamiento oscurantista de los problemas que enfrenta el país sobre la base de profesar una actitud antidemocratacristiana gratuita y suicida”.

Después, rechazando un ataque sobre cambio de línea política de la Juventud Demócrata Cristiana, agrega:

...“habría que decir que los jóvenes comunistas no son los llamados a pedirnos cuentas por

la línea política que ha seguido nuestro Consejo Nacional, entre otras razones, porque no fueron ellos los que nos eligieron.

“Sin embargo, resulta oportuno hacer alguna reflexión respecto a la crítica en cuestión. Mientras hay coincidencia, la Juventud Comunista estima que la JDC está “en una buena línea”. A la primera discrepancia, comienzan las acusaciones, borran con el codo lo que antes escribieron con la mano y denuncian un “cambio en la línea política”. Esto, jóvenes comunistas, se llama, en buen romance, lógica del pensamiento totalitario y en ello nos encontrarán siempre como adversarios.

“Por lo demás, la tradición de la Democracia Cristiana y de la JDC es una tradición de respeto a los organismos regulares, estén o no estén dirigidos por nosotros.

“Finalmente, se ha planteado, en esta escala antidemocratacristiana, la majadería del “contubernio Derecha-DC”. Naturalmente, este tipo de “acusaciones” es parte de una estrategia bien pensada y destinada a perjudicar la imagen y la consecuencia política de la Juventud Demócrata Cristiana”.

Carlos Donoso expresaba:

“Una de las primeras observaciones que puede hacerse respecto del gobierno de Allende se relaciona con las prácticas democráticas, lo que ha constituido siempre, por lo demás, una de nuestras principales preocupaciones frente al marxismo.

“Es cierto que no ha existido trasgresión alguna de la ley. Sin embargo, las actitudes antidemocráticas se han manifestado más bien al margen de la ley, mediante la persecución funcionaria, el intento de reemplazar las organizaciones pluralistas por los llamados “comités de la unidad popular”, la presión psicológica y moral sobre quienes pretenden discrepar”.

Supongo que estos jóvenes no decían mentiras cuando escribieron esto.

Decía también Carlos Donoso:

“Una intensa y orquestada campaña publicitaria tiende a convertir en dogma la afirmación de que con Allende “ha entrado el pueblo a la Moneda”, intentando hacer aparecer como traidor y enemigo de ese pueblo a todo aquel que se plantee críticamente frente al Gobierno”.

Y otro joven, Antonio Cavalla, que era mucho más duro con la Unidad Popular, hablaba del sectarismo antipluralista de este grupo político. Porque estos muchachos cuando escribieron esto bajo su firma, lo escribieron porque lo constataban y lo pensaban.

Cavalla expresó:

"El sectarismo antipluralista de la Unidad Popular.

"Dentro de la Unidad Popular hay sectores que han justificado actitudes sustentadas por los gobiernos marxistas en otros países del mundo que son la negación del pluralismo. En Cuba, por ejemplo, donde se han realizado procesos de una inmensa riqueza popular y revolucionaria, se utilizó, sin embargo, un procedimiento no-pluralista. Se dijo: el pueblo es gobierno, la Universidad está al servicio del pueblo, por lo tanto el gobierno manda en la Universidad".

Después, se refiere a la tendencia de la Unidad Popular al socialismo totalitario, prueba extensamente cómo esto es efectivo y termina con unos gritos de entusiasmo:

"¡NADA CON LA DERECHA!

"¡NADA CON EL CAPITALISMO!

"¡NADA CON EL TOTALITARISMO Y ANTIPLURALISMO!

"¡TODO CON EL SOCIALISMO COMUNITARIO Y LA PARTICIPACION POPULARI!".

He citado estos documentos porque si yo digo que el pluralismo está siendo violado y que el Gobierno tiene tendencia a marchar hacia el totalitarismo, se dirá que mi testimonio no tiene validez. Y, por supuesto, desde este mismo momento voy a quedar convertido en "momio". Después de los palmoteos y de los aplausos recibidos en muchas oportunidades por la colaboración que he prestado, aplausos y palmoteos secretos en los pasillos, seguramente mañana se me va a tildar de "momio".

Pero estamos hablando con seriedad, exponiendo nuestro pensamiento, no a título personal, sino en nombre del partido; nuestras inquietudes frente a las actitudes de la Unidad Popular para con la Democracia Cristiana, para con los partidos en general.

DIFAMACION.

Y no quiero referirme extensamente al triste y lamentable acontecimiento del asesinato de nuestro camarada Edmundo Pérez, que fue el fruto, como lo señalamos en su hora en una declaración pública, del clima de odios, de difamación y de violencia que órganos de televisión, de prensa y radio pertenecientes a sectores de Gobierno difunden en forma permanente, con la tolerancia de las autoridades que están llamadas por ley a sancionar.

Daré lectura a un párrafo, porque es exactamente lo mismo que está ocurriendo en estos días con el ex Presidente de la República don Eduardo Frei a quien, en una implacable campaña destinada a destruir su persona, se le están atribuyendo toda suerte de epítetos que crean una imagen de él que facilita el que de nuevo pueda cometerse un acto como el que se perpetró con Edmundo Pérez.

Queremos decir con franqueza que cualquier atentado que ocurriera en contra de cualquiera persona de la Democracia Cristiana, de esas que han sido tan duramente atacadas y denigradas —no atacadas en lo político; nosotros aceptamos el ataque político; incluso, nos gusta la polémica política; lo que rechazamos es el ataque a la dignidad de las personas—, pues bien, si ello ocurriera, no podemos dejar de decir que sería de responsabilidad del Gobierno, que tolera impasible que tales cosas sucedan.

El clima que se crea es de responsabilidad del Gobierno, como lo dijimos cuando fue asesinado don Edmundo Pérez Zujovic, ocasión en que también tuvimos la hidalguía de expresar que no culpábamos al Gobierno como autor material de ese asesinato. Como le consta al señor Ministro del Interior, a raíz de ese crimen tuvimos algunas conversaciones con el Presidente de la República, personalmente con él, y que le pedimos la adopción de algunas medidas mínimas con el fin de garantizar que los órganos de publicidad del Gobierno, especialmente la Televisión Nacional, que pertenece a todos los chilenos, no continuaran por el camino de sembrar el odio en la ciudadanía.

LA ESCALADA

Señor Presidente, mientras el Jefe del Estado viaja por el extranjero, y con toda razón pregona en los países latinoamericanos las bondades de la vía chilena pluralista y democrática hacia el socialismo, los chilenos observamos que nuestros adversarios marxistas, tanto los pacíficos como los que no lo son, extreman cada día más sus agresiones y parecen apurar y acelerar una escalada destinada a destruir a la Democracia Cristiana, atacándola directamente o haciéndolo en las personas de algunos de sus hombres más destacados.

Por otra parte, el país también contempla como los medios de comunicación de masas van siendo colocados progresivamente al servicio incondicional del Gobierno y del ataque a quienes discrepan de él, donde a todos sin excepción, se nos tacha de conspiradores y sediciosos.

Para un mejor examen de algunos hechos conviene referirse por separado a la campaña de desprestigio moral de nuestros partidos y de sus hombres y a las limitaciones y riesgos cada vez mayores que nosotros creemos van surgiendo para la libertad de información.

EL DESPRESTIGIO.

En muchas oportunidades se ha pretendido identificar a la Democracia Cristiana con determinadas personas que han incurrido en delitos, gestiones o negocios ilícitos, pretendiendo que el partido es responsable y que ha estado directamente comprometido en esas operaciones.

El caso más reciente, que todos conocemos, es el de Pablo Gumucio Vives, a quien se le imputa con certeza la ejecución de una supuesta estafa o defraudación del orden de los dos millones quinientos mil escudos. Yo no me hago solidario de quienes sostienen tan categóricamente la existencia del delito, materia que deben dilucidar los Tribunales de Justicia.

Aunque no me une una amistad íntima con Pablo Gumucio ni he recibido personalmente ningún servicio o ayuda de su parte, le tengo aprecio y he compartido con él muy gratos momentos, en dos o tres oportunidades. Por eso, y porque además es un esposo y padre de familia y porque es persona, deseo sinceramente que esté absolutamente exento de las imputaciones que se la hacen.

De ser efectiva la defraudación que se le imputa, no ha habido ningún derecho para tratar de implicar en ella al ex Presidente de la República, a ex Ministros suyos y al propio Partido Demócrata Cristiano, aun cuando realmente Pablo Gumucio perteneciera al partido, lo que no es exacto como ha sido reconocido por todo el mundo.

Estoy seguro de que ninguno de los partidos aquí representados puede revestirse de tanta autoridad moral como para pretender que ningún hombre de sus filas haya cometido jamás una falta tan grave o peor que la que se le imputa a Gumucio.

¿Cuál ha sido, entonces, el objetivo real perseguido con escandalosos titulares de prensa y con los comentarios, en abundancia, hechos en las radios y en la televisión? ¿Ha sido el de velar por los intereses del Estado?

¿Se ha perseguido sancionar al presunto culpable, que, según se dice, no está en Chile, sino en el extranjero? ¿Cómo se ha podido llegar has-

ta extremos tan viles, sin tener la mínima consideración para ninguna clase de personas?

Me parece que la explicación es la siguiente: había que aprovechar el escándalo, sin escrúpulos y sin el mínimo respeto hacia los sentimientos fraternales de un hombre que ha sido leal servidor del Gobierno y de la Unidad Popular, con el fin de agredir a las personas del ex Presidente Frei, el senador Hamilton, del ex generalísimo de la campaña presidencial de Radomiro Tomic, Enrique Krauss, y al propio Partido Demócrata Cristiano, para hacerlos aparecer ante la opinión pública como implicados en la defraudación, como autores materiales y morales de la misma.

¡Era una gran oportunidad para lesionar el prestigio de todas estas personas ante la opinión pública! Es la moral nazi, hitleriana, reflejada en las palabras del que fuera dictador de Alemania: "Por medio de hábiles mentiras repetidas hasta la saciedad es posible hacer creer a la gente que el cielo es el infierno... y el infierno es el cielo. Cuanto más grande es la mentira más la creen".

Naturalmente, se persigue también el objetivo político de desviar la atención de la opinión pública sobre la política económica de desabastecimiento y de subdesarrollo económico que con tanto éxito impulsa el Gobierno, y apartar a éste de todo contacto con la Democracia Cristiana. Así se entretiene también al adversario, para que éste no se detenga en el análisis y denuncias de los escándalos propios de este Gobierno, en que también están implicados hombres de los partidos que con más encono nos atacan.

Nada tiene que ver la Democracia Cristiana con los hechos delictuosos que se suponen al señor Gumucio, y denunciamos como una baja maniobra de nuestros adversarios, el intento de implicar en ellos al partido y a respetables hombres de sus filas.

En esta parte de mi discurso solicito insertar la declaración hecha por la Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano con relación al caso de don Pablo Gumucio Vives.

No voy a exhibir, todos los titulares de la prensa que se refirieron a esta materia y en los cuales se aseguró con tanto desenfado que el Partido Demócrata Cristiano estaba implicado, llegándose incluso a sostener que Pablo Gumucio fue el jefe o el financista de la campaña electoral de Frei y de otros personeros de la Derecha del Partido Demócrata Cristiano.

Jamás Pablo Gumucio ha sido tesorero nacional de nuestra colectividad, ni mucho menos ha sido jefe o financista jefe de una campaña, ni de

Radomiro Tomic, ni Eduardo Frei. Pablo Gumucio es un hombre que ha colaborado con el partido, que le ha prestado su apoyo a nuestra colectividad, pero nunca ha ocupado los cargos que aquí se afirma que ejerció.

PELIGRO.

Es notorio también que día a día es más serio el peligro que existe en nuestro país para la libertad de información, como consecuencia del difícil acceso a los medios de comunicación de masas, la prensa, la radio y la televisión, en especial esta última, en razón de la nueva situación política y económica que estamos viviendo.

Especialmente grave es la situación que afecta a la prensa y la radio, en particular a esta última, que ya ha dejado de ser un buen negocio, pasando a ser uno que deja pérdidas.

Según un informe que conocemos, el triunfo de la Unidad Popular produjo un violento corte de las disponibilidades publicitarias de la empresa privada que mantenía más del 90% del volumen publicitario. La incertidumbre, la congelación de precios, las alzas de sueldos y salarios con las consiguientes alzas de costos, la estatización, las amenazas de estatización de industrias que eran fuertes avisadores, afectaron duramente la actividad publicitaria y, por ende, a los medios que se financian fundamentalmente con la publicidad.

Los diarios y radioemisoras, salvo contadas excepciones, están en falencia económica. Por supuesto que entre esas excepciones están los diarios y radioemisoras pertenecientes a algunos partidos de Gobierno, las cuales se financian porque gozan y disfrutan de una amplia publicidad de las empresas públicas y de las empresas estatizadas, en términos tales que no tienen problemas en esta materia.

Para demostrarlo tengo aquí algunos cuadros que se relacionan con este punto, los cuales solicito insertar al final de mi intervención, como una prueba de que la propaganda, la publicidad del Estado y de las empresas estatizadas se vuelca totalmente en los medios de difusión de propiedad de las colectividades de Gobierno, en especial de propiedad de los partidos Comunista y Socialista.

En el período pasado la situación era totalmente distinta, porque había una amplia petición de publicidad por parte del sector privado, que acudía a los medios de difusión que creía conveniente, y esto era lo que sostenía a todas las radioemisoras y publicaciones existentes en el país.

De parte del Gobierno anterior no hubo ninguna presión sobre los sectores privados, ni se estatizaron empresas, de tal manera que mal podía

el Ejecutivo obligarlas a que hicieran publicidad en determinado diario.

Sus Señorías dirán que respetan la libertad de información y la existencia de los medios de publicidad, de las radios y de los diarios. Sin embargo, sabe muy bien que tal como van marchando las cosas, de acuerdo con la política económica del Gobierno, que tiende a estatizar las principales actividades del país, la radiotelefonía y la prensa privada, que no sean del Gobierno o de los partidos que lo integran, no tendrán ingresos y, finalmente, quebrarán.

El problema de fondo es que, a diferencia de lo que ocurría antes, con todos los defectos que pueda haber habido, los medios de comunicación podían subsistir y financiarse. En la actualidad no lo pueden hacer si no es el Estado, la Empresa estatizada, las que le prestan su apoyo mediante el envío de su propaganda y publicidad a esos medios de difusión. Este es el problema que estoy planteando.

Solicito que al final de mi discurso se inserten algunas nóminas que tengo referentes al avisaje hecho por instituciones estatales, empresas estatizadas y empresas públicas en órganos de prensa.

Por ejemplo, en un día naturalmente excepcional, como lo fue el 4 de septiembre en que se celebró un año de la victoria del señor Allende, se hicieron publicaciones en los diarios "El Siglo", "Puro Chile" en gran cantidad, lo cual demuestra que mediante la vía de obtener un financiamiento por medio de las empresas públicas de las empresas estatizadas o en las que el Estado ejerce un determinado control, se puede financiar las publicaciones y los medios de publicación. Pero, al mismo tiempo, ello significa que otros diarios, otras publicaciones y otras emisoras que no son del Gobierno, no reciban esa publicidad en circunstancia de que hoy, como dije, la propaganda que emana de la actividad privada a descendido a menos de 15 por ciento con relación a lo que existía antes.

Pido que tales cuadros se incluyan al final de mi intervención.

Reitero que, con contadas excepciones, los diarios y radioemisoras están condenados a desaparecer en este país. No se trata aquí de defender —y en este aspecto debo ser muy franco— la estructura capitalista de los medios de comunicación de masas, sino de llamar la atención hacia la gravedad política de encierra el que los diarios y radios que pueden transmitir opiniones discrepantes de las del Gobierno, se encuentren en la imposibilidad de hacerlo, porque desaparecen. De continuar esta situación el derecho de información

de los partidos políticos de Oposición, quedaría relegado a términos ridículos, que no proporcionarían influencia alguna sobre la masa, sí, sobre todo, las radios se cierran, el pluralismo habrá sufrido un gran revés en Chile.

Como lo afirma ese informe, el Gobierno está consciente de esta situación. Aparte de aprovechar las condiciones para adquirir la propiedad de las principales emisoras, no ha tomado medidas directas para la estatización de la radio porque sabe que una acción directa para estatizar este medio produciría una funesta reacción y la acusación de entorpecer la libertad de expresión. La actitud pública del Gobierno, hasta ahora, es de respeto a la radiotelefonía, pero muchos hombres significativos del régimen manifiestan en privado su adhesión a una radiotelefonía estatal. Se dan cuenta que podrán lograrlo sin recurrir a la ley. Basta esperar la quiebra de las radios o estimular el proceso de quiebra.

CANAL NACIONAL

En cuanto a la televisión nacional, tenía mucho que decir. Desde luego que, de acuerdo con la ley 17.377, de 24 de octubre de 1970, se establecieron las bases legales de la televisión chilena, a la que concibió como "un medio de difusión destinado a servir para comunicar e integrar al país, difundir el conocimiento de los problemas nacionales básicos y procurar la participación de todos los chilenos en las grandes iniciativas, afirmar los valores culturales y morales, la dignidad y el respeto a los derechos de la persona y la familia y, lo que es como la disposición rectora, informar objetivamente sobre el acontecer nacional e internacional.

Para dar la orientación general y efectuar la supervigilancia y fiscalización de la televisión chilena el legislador creó una persona jurídica de derecho público denominada Consejo Nacional de Televisión. Dicho Consejo, dentro de la orientación pluralista de la televisión nacional chilena, está formado por el Ministro de Educación Pública, que lo preside, un representante del Presidente de la República, tres representantes no parlamentarios de este Senado y tres representantes de la Cámara de Diputados, dos representantes de la Corte Suprema, los Rectores de la Universidad de Chile, de la Universidad Católica de Chile y de la Universidad Católica de Valparaíso, el presidente del Directorio de Televisión Nacional de Chile y un representante de los trabajadores de la Empresa Televisión Nacional de Chile y otro de los trabajadores de los demás canales.

Este Consejo de tanta significación aparente por los personeros que lo integran y que debe cumplir funciones tan señaladamente importantes como propender a la elevación del nivel programático y técnico de la televisión chilena ha llevado hasta ahora una existencia lánguida y muy poca efectiva. Es un Consejo superestructural que se reúne con relativa periodicidad y del cual la única obra conocida es la reglamentación del artículo 33 de la Ley 17.377.

El Consejo Nacional de Televisión, a casi un año de la dictación de la ley respectiva, y a más de diez meses desde su establecimiento continúa funcionando como un pariente pobre de la Secretaría Privada del señor Ministro de Educación. Carece de local propio donde ejercer sus atribuciones y no tiene personal, a pesar de contar con las disponibilidades presupuestarias que le asigna la propia ley que le creó.

La verdad es que el Gobierno no le ha asignado importancia a este Consejo ni le ha reconocido influencia en los nutridos problemas que afronta la televisión chilena. Por ejemplo, el 4 de mayo del presente año el Ministerio de Educación Pública dictó un decreto que cuenta, naturalmente, con la firma de Su Excelencia el Presidente de la República, por el cual se aprueba el Reglamento sobre Televisión chilena, Consejo Nacional de Televisión, al cual la letra e) del artículo 8 de la Ley 17.377, da el carácter de organismo asesor del Presidente de la República, no fue ni siquiera consultado acerca de ese Reglamento que, por lógica, debiera haber emanado de ese mismo Consejo.

La falta de consideración del Ejecutivo hacia el Consejo se demuestra, asimismo, en la circunstancia de que el representante en él del señor Presidente de la República, el doctor Víctor Barberis, ha asistido solamente a dos sesiones del Consejo, siendo la última de ellas en el mes de enero de 1971.

El Consejo ha sesionado fundamentalmente gracias a la perseverancia y yo diría a la pertinacia de los representantes de la Corte Suprema y de los sectores de Oposición del Parlamento.

La inercia operativa de este Consejo llega al extremo de que, por su incompetencia, se deja sin cumplir la ley. El artículo 34 de la ley 17.377 dispone que "con el objeto de contribuir a la cultura política del país, los canales de televisión deberán destinar no menos de 30 minutos a la semana para difundir espacios en los cuales los distintos partidos políticos y movimientos políticos con representación parlamentaria puedan, en condiciones equitativas, debatir los problemas na-

cionales frente a la ciudadanía". Esta disposición, que podría ser una válvula que oxigene el ambiente de tanto programa "concientizador" y "comprometido" es hasta ahora letra muerta. Su aplicación se ha venido discutiendo en el Consejo desde el mes de marzo y, aprobado el sistema sobre la base de una proposición formulada por el presidente de la Televisión Nacional de Chile, don Eugenio González, aún permanece sin resolverse el financiamiento de estos programas.

Como deseo fundar mis observaciones en hechos indiscutibles, quiero referirme a la nota de respuesta del presidente subrogante del Canal 7, don Demetrio Gutiérrez, designado para ese cargo por el Presidente de la República, al oficio que, por acuerdo unánime del Consejo Nacional, se le dirigió en orden a conceder derecho a réplica a un senador acusado de cometer delitos comunes en un programa de una serie en que se ha ofendido e injuriado a la colonia árabe, la Iglesia Católica, la Corte Suprema y diversos parlamentarios de Oposición. El señor Gutiérrez, Notario Público, por sí y ante sí, decretó la ilegalidad del acuerdo, sin respeto alguno ni siquiera por el Ministro de Educación que preside el Consejo.

REPLICA.

Los señores senadores acaban de escuchar la lectura que hice del texto constitucional en donde se otorga el derecho de respuesta a la persona que haya sido injuriada a través de este medio de publicidad.

En definitiva, el Consejo Nacional de Televisión es un organismo superestructural, sin mando efectivo, un organismo de utilería para aparentar que existe pluralismo, diálogo democrático, libre acceso a un medio que es pagado por todos los chilenos. Nada de eso existe y su funcionamiento constituye hasta ahora una burla para el legislador que concibió que allí estaría el control y la supervigilancia de un medio que, como ningún otro, puede transformarse en distorsionador de la realidad y enajenador de la conciencia pública.

Sin dolor, lenta pero exitosamente, se está satisfaciendo lo que pregonaba el sociólogo marxista Armand Mattelart, funcionario del Canal 7 de Televisión, en charla pronunciada en el llamado "Primer Congreso de Periodistas de Izquierda", el 11 de abril de 1971, cuando decía: "La expropiación absoluta de los medios de información debe concebirse como un punto de llegada de un proceso y el desenlace victorioso del enfrentamiento con la burguesía".

El caso de la Televisión Nacional es ilustrativo de lo que el Gobierno está haciendo en materia de comunicación social. Es además particularmente lamentable por lo que dicha empresa significó.

Creada por el Gobierno del Presidente Frei a comienzos de 1969, en menos de dos años se extendió virtualmente a todo el país, convirtiéndose —sin lugar a dudas— en el primero de los canales de televisión, tanto desde el punto de vista técnico como programático. Su prescindencia en materia política llegó a la exageración, actitud que fue reconocida tanto por el público —que en una encuesta hecha pública lo consideró el menos politizado de los canales— como por las distintas fuerzas políticas, cuyos candidatos presidenciales, con rara unanimidad en nuestro país, agradecieron públicamente su elevada actuación durante una campaña política que apasionó a todos los chilenos. En dos años de transmisiones hubo sólo una, repito —una en dos años—, crítica al Canal Nacional en este sentido. Ella no provino de las fuerzas de la Unidad Popular, sino de la Derecha, que se consideró perjudicada por la forma de una información periodística sobre la concentración final de su candidato.

Esa actitud, recibida con incredulidad primero, y con alegría después por todos los sectores, conformó una tradición digna de ser honrada.

Más aún, lo que fuera sólo una política del anterior Gobierno, fue después transformada en norma legal y constitucional.

En efecto, el estatuto de garantías constitucionales pactado entre el Presidente Allende y la Democracia Cristiana, compromiso moral que él ratificó asistiendo a este Senado a su votación, disponía, en una de sus partes, que "los partidos políticos tendrán libre acceso a los medios de difusión y de comunicación social de propiedad estatal o controlados por el Estado".

Por su parte, la Ley de Televisión, en su primer artículo, declara que "La televisión no estará al servicio de ideología determinada alguna y mantendrá el respeto por todas las tendencias que expresen el pensamiento de sectores del pueblo chileno".

No cansaré al Senado con ejemplos sobre la diaria violación de estos preceptos. El país entero es testigo de ello y su juicio, no por callado menos certero, se expresa cada día en las encuestas de audiencia, que van relegando al otrora importante Canal Nacional a un lugar secundario.

Ha llegado a ser tan notoria esta situación, que el Presidente del Directorio de dicha Empresa, don Eugenio González, ha debido dar públicas excusas, en repetidas oportunidades, a per-

sonas y sectores injuriados por su Canal más aún, en dos oportunidades, la última hace menos de una semana, el Directorio de esta institución debió reconocer que uno de los comentaristas de su Noticiero, don Fernando Rivas Sánchez, ha transgredido en la forma y en el fondo la Ley de Televisión, y los propios y públicos acuerdos de dicho Directorio, de abrumadora mayoría oficialista. En ambas oportunidades, por cierto, las víctimas de sus injurias han sido militantes de la Democracia Cristiana.

El único ejemplo de pluralismo que hoy exhibe Televisión Nacional es el programa "A tres bandas". Lamentablemente para el oficialismo, no es un ejemplo válido. En efecto dicho programa fue creado por la anterior administración del Canal. Más aún, el Partido Comunista intentó su supresión. Imposibilitado de llevarla adelante, hubo de resignarse a modificarlo a favor de la Unidad Popular, salvándose el programa gracias a la vigorosa reacción del público y a la actitud consecuyente de don Eugenio González.

Deseo llamar la atención del país sobre la situación actual de don Eugenio González, designado Presidente del Directorio con el concurso de nuestros votos en el Senado de la República. Hoy se encuentra alejado de la Presidencia de la Televisión Nacional, haciendo uso de un permiso que vence el 4 de octubre. Sin embargo, se ha dicho, incorfirmadamente hasta hoy, que su alejamiento sería hecho definitivo, por discrepancia con los ejecutivos del Canal. Debe saber el Gobierno y el país que, en caso de no reasumir don Eugenio González su cargo, no permitiremos que, a pretexto de hacer indefinido un permiso o un interinato, el Gobierno eluda su obligación legal de consultar al Senado en la designación de quien ocupe la más alta personería de Televisión Nacional.

LA PERSECUCION.

Finalmente, quisiera referirme a los motivos de esta campaña desatada en contra de la Democracia Cristiana.

¿Por qué los Partidos Socialista y Comunista, con la complicidad silenciosa del Gobierno, se empeñan en destruir la Oposición especialmente a la Democracia Cristiana y a algunos de sus hombres más destacados? Porque, al fin, la destrucción de personalidades del partido repercute sobre la existencia misma de éste.

En mi concepto, hay muchas explicaciones sobre este fenómeno, pero deseo referirme tan sólo a algunas de ellas.

En primer lugar, nadie puede discutir el carácter revolucionario de los marxistas. Pero al parecer, sus líderes nacionales carecen de originalidad y son profundamente sectarios.

Consideran que deben aplicar en Chile los mismos medios, los mismos métodos que deben emplear en otros países. En el nuestro, podrían llegar a realizar democráticamente todas las transformaciones que considera el programa del Presidente Allende; pero no se sentirían contentos, porque como carecen de imaginación, piensan que no hay revolución sin violencia, sin persecución, sin avasallamiento y sin dictadura. Algunos de ellos echan de menos los hechos sangrientos y tratan de producirlos. Ahí está la muerte inútil, el asesinato injusto de Edmundo Pérez Zujovic. ¡Ah, pero así se ponen más a tono con las revoluciones rusa o cubana! Un poco de sangre es como la sal o la pimienta de la revolución.

No pueden o no quieren entender que Chile es un país diferente, con una tradición, con un pueblo, con una mentalidad y una formación cultural y cívica distintas a las de otros países.

No les cabe en la cabeza que en este país los chilenos quieren pan y libertad, pero que si deben renunciar a esta para conseguir aquel, son capaces de morir de hambre.

En segundo lugar, esta campaña a que me refiero se desata porque no acepta la oposición. Es más cómodo no tenerla y poder obrar de la manera que se les antoje, sin que nadie critique o discuta. Así es mucho más fácil hacer una revolución, sin Parlamento que discuta, sin partidos fuertes que opinen y discrepen, sin estar sometidos a la crítica que se vierte a través de los medios de difusión.

En verdad, como lo señalábamos en un trabajo de análisis del Gobierno democratacristiano, cuando mediaba el período de su mandato, resulta que la historia no registra el caso de revoluciones sin violencias; pero los democratacristianos, con oposición de Derecha e Izquierda marxista, que fue implacable, dimos prueba de que era posible iniciar el camino de los cambios dentro de nuestra estructura democrática.

¡Con cuánta mayor facilidad puede hacerlo ahora el Presidente Allende, que no encuentra en la Democracia Cristiana al rival obstinado y dogmático que tuvo el Presidente Frei en la Derecha reaccionaria y en los Partidos Socialista y Comunista!

El tercer motivo es el hecho de que, para los comunistas y socialistas, **el pluralismo sólo tiene cabida dentro de la concepción socialista y,**

en el caso de Chile, dentro del Gobierno y siempre que en este pluralismo los demás partidos obren con sumisión y acatamiento.

MINORIAS.

En esta materia, no hay distinciones entre pekinistas o marxistas, castristas o prosoviéticos.

La entrevista de Chou Enlai, efectuada por el diario "Excelsior" y reproducida por "El Mercurio" en su edición del 7 de septiembre, es muy ilustrativa sobre este particular, porque sus opiniones coinciden en mucho con las de políticos chilenos de la Unidad Popular, a quienes me referiré más adelante.

Se le pregunta al Primer Ministro chino: "¿Cabe hablar de minorías disidentes en China?". Y la respuesta comienza con una autointerrogación: "¿Se refiere a las minorías que se oponen al socialismo, o a las que sostienen distintas opiniones sobre la revolución y la construcción socialista bajo la dictadura del proletariado?" Y luego continúa con claridad y franqueza: "Hay dos tipos de minorías.

La minoría que se opone al socialismo y desea restaurar el capitalismo es intolerable en China, y la consideramos una contradicción insostenible entre el enemigo y nosotros".

Agrega Chou En-lai: "A esas minorías la criticamos entre las masas abiertamente".

"Con el apoyo de las masas, la aislamos. Si esa minoría realiza actividades contrarrevolucionarias, implantamos la dictadura del proletariado contra ella y castigamos por ley a sus miembros".

O sea, no se acepta la discrepancia u oposición al socialismo.

Después, expresa:

"Hay otro tipo de minoría muy distinto. Se refleja en el seno del pueblo que apoya la revolución socialista y a la dictadura del proletariado; pero sostiene distintas opiniones respecto de la revolución y construcción socialista. Esta es permisible".

En el diario de Gobierno "La Nación" del 26 del mes en curso, con el título "La Caldera del Diablo", se editorializa con bastante claridad sobre esta materia. Allí se dice: "El pluralismo significa, en esta etapa de la historia política y social de Chile, que diferentes doctrinas filosóficas y credos religiosos pueden entablar un diálogo fructífero, a nivel nacional, para analizar, juzgar y aplicar una línea común de acción que tenga como metas principales el desarrollo integral e intensivo del país, la incorporación de las grandes masas laboriosas a las tareas de producción y dirección, y el goce y disfrute de los productos que

la energía creadora del hombre pone a su servicio y al de sus semejantes".

Deseo destacar que nosotros compartimos esas aspiraciones; pero deseamos llamar la atención hacia el hecho que, de acuerdo con esta concepción socialista chilena, no caben dentro del "pluralismo" doctrinas filosóficas o credos religiosos que no estén de acuerdo con esas finalidades. Y en una etapa histórica no actual, sino posterior —puede ser en uno o dos meses más—, se podría considerar que tampoco tendrán cabida en ese "pluralismo" los que, estando de acuerdo en las metas señaladas tengan, sin embargo, una concepción distinta acerca del tipo de la nueva sociedad que debe construirse.

En el mismo editorial se agrega, más adelante: "El pluralismo se ejerce en Chile con gran dignidad, con respeto por los hombres y las ideas, sin espíritu hegemónico de ningún partido o movimiento, sin nada oculto que desvirtúe la claridad y precisión del concepto.

"En efecto, conviven y se inspiran en ideales comunes de cambio social y de progreso, socialistas y comunistas, radicales, cristianos de izquierda e independientes".

Siempre se habla de "pluralismo" dentro de la Unidad Popular. Se trata, pues, de un "pluralismo" perfectamente delimitado, muy distinto de una concepción democrática sobre el particular.

Los comunistas se han expresado en términos similares. Dicen: "El Gobierno Popular será pluralista". Luego se preguntan: "Mas, ¿qué se propone el pluralismo?", y se contestan: "Se trata de garantizar a todas las tendencias antimperialistas y antimonopólicas la libertad y la posibilidad de convertirse en partidos del Gobierno Popular, sin exclusiones previas de ningún tipo, excepto la fidelidad al programa aceptado voluntariamente con anterioridad".

"Podrá existir pluralidad de partidos" —afirman— "pero no interclasismo, como se dio y se da en la Democracia Cristiana, porque el socialismo, al liberar a la sociedad de la explotación del hombre por el hombre, crea las condiciones para desamarrar la pluralidad política e ideológica de la pluralidad de clases, y los distintos partidos no representarán a clases antagónicas, sino que serán la continuidad de una tradición histórica y la traducción política de las clases y capas sociales que seguirán existiendo durante todo el largo período de construcción del socialismo en Chile.

"De ahí que el proceso hacia el socialismo en Chile lo veamos inscrito dentro de las normas y requisitos universales que rigen su construcción; pero con la característica específica de que cada

partido del Gobierno Popular tiene asegurado su futuro histórico indefinidamente, su propia individualidad".

De las opiniones transcritas se deduce muy claramente que la concepción pluralista de los partidos ejes del Gobierno del señor Allende se reduce a reconocer la existencia de distintas corrientes políticas y religiosas en tanto estén dispuestas a marchar por la ruta del socialismo pero que no caben dentro de esa concepción, colectividades antagónicas al establecimiento de un régimen no socialista, ni mucho menos colectividades que estén lisa y llanamente por la mantención del "status quo", o que sean proimperialistas o procapitalistas.

Nosotros tenemos una concepción sobre el pluralismo, y entendemos que, en virtud de él, pueden subsistir toda clase de ideologías filosóficas, políticas o religiosas, por antagónicas que sean entre sí, con la sola limitación de aquellas que atentan contra la moral. Por eso, cuando fuimos oposición en regímenes anteriores, luchamos por los derechos del Partido Comunista a existir como tal y a actuar libremente dentro de la vida nacional. Por eso mismo cuando fuimos Gobierno, respetamos a todos los partidos políticos y a todas las concepciones religiosas. Jamás se nos pasó por la mente que debíamos eliminar a quienes eran nuestros más enconados adversarios.

Porque los partidos Socialista y Comunista reiteradamente han demostrado que **quieren impedir toda posibilidad de acercamiento siquiera** entre el Presidente de la República y la Democracia Cristiana. Mientras nosotros nos hemos esforzado en buscar el consenso mínimo de que hablaba Frei, ellos tratan de producir la separación y el distanciamiento.

Su espíritu sectario es incapaz de concebir que una colectividad política distinta pueda colaborar desde fuera del Gobierno, en forma independiente, sin estar subordinada a ellos.

Es un hecho histórico: cada vez que dirigentes de la Democracia Cristiana se reúnen con el señor Allende, se deja sentir la andanada de ataques y de insultos en contra nuestra, como para advertir al señor Presidente que no debe ir más allá por ningún motivo.

El Partido Socialista se habría sentido mucho más feliz por ejemplo, si la Democracia Cristiana se hubiera opuesto a la nacionalización del cobre. Tengo el convencimiento de que ese Partido se sintió defraudado cuando comprobó que no solamente estábamos dispuestos a votar en favor del proyecto, sino que a colaborar activamente en su despacho.

Llegaron al Congreso a buscar el plebiscito. Por

eso plantearon la nacionalización dentro de una reforma constitucional. Pero "vinieron por lana y se fueron trasquilados", porque, consecuentes con nuestros principios, con nuestras afirmaciones de la última campaña contenidas en el programa del señor Tomic, estuvimos de frente, activamente, por la nacionalización del cobre.

Finalmente, se explica el interés de destruir a nuestro Partido, porque ellos saben que la Democracia Cristiana, junto con ser la colectividad mayoritaria del país, representa el profundo sentido democrático del pueblo chileno en lo que tiene de esencial, e interpreta la opinión y los anhelos de justicia social de una inmensa masa de trabajadores del campo, de las minas y de las ciudades.

Que subsista el Partido Nacional, no les importa y hasta les conviene. Saben que ese Partido no lograría atraer hacia sí los sectores populares que, en cambio, militan en nuestras filas. La permanencia del Partido Nacional podría incluso servirles para poder decir que en Chile hay Oposición. Pero que subsista y exista la Democracia Cristiana no lo pueden tolerar.

Si algunas garantías existen en este país para la supervivencia del régimen democrático, ellas son esencialmente dos:

En primer lugar, la coexistencia de la Democracia Cristiana y de los partidos democráticos, incluso los que están en el Gobierno. En segundo lugar, la existencia de Fuerzas Armadas no delirantes, imparciales, ajenas a las disputas políticas, que manteniendo la tradición chilena, velen por el imperio de la Constitución y de la ley y aseguren al pueblo el pleno disfrute de sus derechos esenciales y principalmente el derecho que tiene a designar a sus representantes en elecciones periódicas absolutamente libres, donde pueda manifestar su opinión y emitir su sufragio en forma secreta y sin presiones.

Los partidos que son incapaces de aceptar la crítica, de tolerar las discrepancias, y de someterse al juicio de la opinión pública, tendrán que hacer toda clase de esfuerzos para eliminar o minar lentamente a esos dos pedestales de nuestro régimen democrático.

Los Partidos Socialista y Comunista no gustan de la presencia de la Democracia Cristiana. Por eso se empeñan en dividirla y han tenido relativo éxito al lograr que algunos militantes se alejen de sus filas y vayan hacia la Unidad Popular. Pero allí los reciben y los aceptan en la medida en que les sirven, sin que se les dé mayor relevancia, como no sea para tener su adhesión y para seguir extrayendo a otros elementos de nuestras filas.

RESPONSABLE

Nosotros creemos que el Presidente de la República es responsable de cuánto ocurre.

El señor Allende se ha encargado de decir muchas veces que él y la Unidad Popular son una misma cosa. Que es un vocero suyo y que sus determinaciones son adoptadas después de ser discutidas y analizadas en su seno.

El Partido Socialista, que encabeza con el Partido Comunista esta política de agresión, es el partido del Presidente de la República.

Los diarios "El Siglo", "La Nación", "Ultima Hora", "Puro Chile" y numerosas revistas, son órganos del Gobierno o de esos partidos.

Televisión Nacional y el Canal 9 están dirigidos por hombres de Gobierno o por amigos personales del señor Allende.

En consecuencia, la responsabilidad del señor Allende frente a cuanto ocurre es inexcusable.

Si el Presidente de la República estima sinceramente que el diálogo es necesario, que hay que buscar las coincidencias y aceptar las discrepancias sobre la base del respeto recíproco y de la confrontación de las ideas en un plano también de recíproca nobleza y dignidad, pues que se juegue por esa política, que luche por imponerla a los suyos. Pero la Democracia Cristiana ya no puede seguir aceptando ya más este doble juego, esta política de dos caras, en que mientras unos piden colaboración y apoyo, los otros injurian, calumnian y pretenden dividirnos; en que mientras unos hacen de relacionadores públicos, los otros se sientan en el piano. ¡En lo sucesivo deseamos claridad y una sola actitud frente a nosotros! No se trata de que no nos ataquen o no nos critiquen políticamente. Se trata de que nos respeten en la disputa política.

La Democracia Cristiana revisará su posición política.

Próximamente, la Democracia Cristiana celebrará una reunión para analizar los acontecimientos políticos y en especial, los alcances de esta campaña dirigida en su contra.

Con toda seguridad, el Partido tendrá que revisar la estrategia seguida hasta ahora y se verá obligado a endurecer sus líneas.

Hay muchos compromisos que no se cumplen por parte del Gobierno, compromisos que dicen relación con las persecuciones funcionarias, con la disolución de los grupos armados, con la aprehensión y castigo de todos los implicados en el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, con la parcialidad y la afiliación política del Canal Nacional de Televisión y del Canal 9, con los ataques al Congreso Nacional y al Poder Judicial, con la pre-

potencia de las organizaciones sociales, con la determinación de las áreas de la economía, con la participación de los trabajadores, con el envío de una legislación sobre expropiación de empresas industriales o comerciales, con la reforma agraria, etc.

Todas estas materias dicen relación íntima con el respeto a las garantías democráticas.

DECISION.

No podemos seguir conformándonos con palabras de buena crianza.

¿En qué situación se nos coloca ante estos incumplimientos?

A nuestro juicio, en situación de tener que usar sin contemplaciones las herramientas constitucionales y legales de que disponemos, con el fin de obligar al Gobierno a cumplir compromisos libremente aceptados y contraídos.

Igual ocurre con nuestra decisión de impedir que las libertades sean coartadas, en especial la libertad de información.

Si no se respeta y garantiza la existencia de los medios de comunicación que poseen los partidos políticos, las confesiones religiosas, las Universidades u otras organizaciones, enfrentaremos al Gobierno en el terreno que la Constitución señala. No permitiremos, por ningún motivo que sea clausurada —como lo ha anunciado y amenazado el diario "Puro Chile— la radio Presidente Balmececa, que es propiedad de la Democracia Cristiana.

Y si es necesario, porque la situación se agudiza, recurriremos a los organismos internacionales, como la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas para denunciar a la opinión internacional los atropellos en contra de los derechos fundamentales de la persona humana, en especial la libertad de pensamiento.

Termino mis palabras diciendo con Jean Lacrouix: "La conciencia es "gestual", es decir, que no piensa sin gestos, imágenes, actitudes y movimientos. Lo que resulta mucho más verdad aún desde que se han encontrado los medios eficaces para penetrar en el interior mismo de la conciencia. **No hay, pues democracia sin libertad, no so- miente en la opinión, sino en la formación de la opinión.** De donde esa atención apasionada del demócrata de cara a todos los medios de formación o de información: prensa, radio, televisión, publicidad, propaganda. Sin estatuto democrático de los principales medios de información, toda la democracia está en peligro. El demócrata se reconoce por su respeto escrupuloso al pensamiento de los demás. Y es precisamente el que rechaza y teme el antidemócrata".

Perspectivas Económicas para 1972

Andrés Sanfuentes

Desde el punto de vista de los indicadores que los economistas utilizan para analizar la realidad, no puede decirse que 1971 será un mal año. Un análisis global mostrará que el país crecerá, el ingreso se redistribuirá apreciablemente, aumentará la ocupación y la tasa de inflación no será mayor que la histórica. Un examen más en detalle permitirá determinar que cada uno de esos aspectos encierra contradicciones importantes que limitan este aparente éxito relativo (1). Las condiciones en que opera el sistema económico en el presente año explican que el chileno medio no perciba aún dificultades extremas en su actividad cotidiana y su justificación está en que se han estado utilizando todas las reservas de que se dispone para períodos críticos. Este agotamiento de las posibilidades máximas de operación de la economía, hace que un año que aparentemente se muestra como normal se transforme en una situación futura explosiva en muchos sentidos.

Ya a principios de 1972 se empezarán a apreciar los efectos de políticas económicas esencialmente contradictorias, como son las realizadas y sus consecuencias, no ya en los abstractos y fríos indicadores económicos, sino en el bienestar de toda la población. Esta líneas intentan dar ideas sobre cuáles son, en el futuro, las características del comportamiento de las variables fundamentales, algunas opciones excluyentes que se están presentando cada vez con mayor fuerza en las políticas a seguir, así como las posibilidades de alcanzar las metas propuestas.

(1) Ver José Luis Zabala "Cómo se favorece una crisis económica", "Política y Espíritu" N° 323, julio 1971.

1. Comportamiento de las Principales Magnitudes en 1971.

Como lo dijimos anteriormente, los resultados que se preveen transcurridos 9 meses son coincidentes con la trayectoria que ha tenido en los últimos dos decenios la economía chilena. Desde este punto de vista, el nuevo gobierno no ha logrado cambios sustanciales. Esto lo podemos observar con algunas cifras globales:

a) Crecimiento del Ingreso: Las primeras declaraciones de las autoridades hablaron de un aumento del 10% para 1971; después dejaron de mencionar cifras (2).

Una estimación en base a los antecedentes disponibles nos lleva a determinar, como más realista, un crecimiento del orden del 6 a 7%; en efecto, si bien para el primer semestre los índices de producción industrial mostraron entre un 4% y el 6% de crecimiento respecto a igual período del año anterior, puede determinarse para el año completo una magnitud cercana al 9%; en materia de producción agropecuaria los antecedentes son muy escasos, aunque están mostrando una reducción en la rama pecuaria; la expansión prevista del 25% de la gran minería del cobre, que determina el resultado de todo el sector

(2) Incluso corresponde al Director de Odeplán, Gonzalo Martner, la siguiente afirmación: "Nosotros no damos las cifras porque estamos en una lucha que es dura y muy real, y las cifras son frecuentemente distorsionadas con el afán de confundir a la opinión pública". Panorama Económico N° 261, mayo 1971, pág. 20.

minero, está muy lejos de ser obtenida (3), siendo más cercano a la realidad un 6 a 7%; la producción de petróleo crudo creció en 5% en los primeros seis meses del año; en el sector vivienda se está muy por debajo de lo previsto, ya que se iniciará la construcción de no más de 55.000 viviendas y no las 120.000 anunciadas en el sector público, mientras el privado registra reducciones violentas, aunque no numéricamente determinadas. Finalmente, y entre los sectores principales, los servicios que generan más del 25% del producto podrían crecer alrededor del 6% (4).

La cifra histórica en los últimos decenios es cercana al 5% y en el período 1965-70 llegó al 4,5%, en promedio. Pero, se da el fenómeno que en los primeros años los gobiernos obtienen las tasas más altas. A modo de ejemplo, señalemos que la administración Frei obtuvo en 1965 y 1966, 6,5 y 10,1% de crecimiento del Producto Geográfico Bruto (PGB) y el 6,1 y 9,2% en el Producto Nacional Bruto (PNB). En estas condiciones, un 6 a 7% de aumento en el PNB está "en la línea", siendo el de PGB estimado para 1971 sólo del orden del 4%.

b) Ocupación: En diciembre de 1970 los desocupados alcanzaron, según el Instituto de Economía, al 8,3% de la fuerza de trabajo. En marzo de 1971, llegaron al 8,2% y en junio, al 5,2% que corresponde a lo observado históricamente. Para obtener esta reducción, el gobierno tuvo que realizar un enorme gasto en viviendas y obras públicas a través de un aumento cuantioso de la emisión. La composición de la fuerza de trabajo demuestra que se absorbieron cesantes en los sectores mencionados, pero el agotamiento del presupuesto de los Ministerios de Vivienda (5) y de Obras Públicas hace difícil reducir las tasas obtenidas. Por otra parte, esta ocupación por el sector público ha sido en labores con reducida productividad y en el sector servicios, "improductivo" según propia calificación gubernamental,

(3) La producción de cobre en el período enero-agosto de 1971 subió en un 6% respecto a 1970. La totalidad del aumento se debe a la puesta en marcha de las nuevas minas de la Exótica y Andina. La producción de Chuquicamata y El Salvador bajó levemente, mientras en El Teniente se observó una caída del 20%.

(4) Se deduce indirectamente de la ocupación de la mano de obra.

(5) Este Ministerio fue "tomado" el 1° de septiembre por 1.200 trabajadores a los cuales les fueron caducados sus contratos de trabajo al ser finiquitada la "Operación Invierno".

mientras en el sector industrial no absorbe más mano de obra (6).

Nuevamente, se encuentran los resultados dentro de las tendencias históricas, a pesar del azaar plan de aumento del empleo a través de la reactivación de la actividad económica.

c) Estabilidad de Precios: Se estableció un crecimiento del cero por ciento para 1971; los precios no subirán durante el año. A pesar de la situación crítica del comercio, la agricultura y la industria, el índice oficial marca el 17% de inflación para los últimos doce meses y si se le corrige por disminución de calidad y otros factores (7) se llega de 26 a 30% para el año. Esta cifra también está de acuerdo con la inflación promedio observado en los últimos años.

d) Redistribución de Ingresos: Está basada en la política de reajustes, que a principios de año transfirió ingreso de los no asalariados hacia los asalariados. Este es el esquema tradicional de los últimos gobiernos que demostró sus fallas en el pasado, ya que entre los no asalariados hay extensos sectores muy pobres y entre los asalariados extensos sectores con ingresos altos y que son los más beneficiados. El resultado final dependerá de lo que efectivamente suban los precios en el año y de la posibilidad de traducir el mayor ingreso monetario en bienes y servicios reales, físicos; es decir, la posibilidad de un adecuado abastecimiento.

e) Dependencia externa y estatización: La reducción de la dependencia es sólo una parte del proceso de estatización que de por sí requiere un análisis especial. No han existido criterios claros para tomar el control de las empresas por el Estado. Este objetivo prima absolutamente sobre los demás.

(6) El índice de ocupación industrial de la Sociedad de Fomento Fabril calcula que los trabajadores que laboraron en el primer semestre de 1971 fueron en un 1,1% superior que en igual período de 1970. Mayor producción con menor ocupación.

(7) Por ejemplo, el índice de precios de agosto mostró en las encuestas que de 30 productos no existían disponibilidades en los lugares visitados; en este caso, se consideró el último precio encuestado en el año, con lo cual en estos productos no se registran alzas desde el punto de vista estadístico. El desabastecimiento hará que el índice muestre estabilidad. Entre los factores de corrección hay que considerar también los subsidios y reducción de calidad.

2. El deterioro oculto en 1971.

Si los indicadores fundamentales aparecen registrando magnitudes que no se alejan del comportamiento tradicional de la economía chilena, ¿por qué se critica al gobierno de la UP en el terreno económico?

Aparte de las consideraciones expuestas al examinar los resultados en el sentido de los deterioros parciales que observamos, hay dos consideraciones generales:

a) No ha existido la "crisis" o el "caos económico" que algunos pronósticos diagnosticaron, por la simple razón que la economía chilena no tiene una estructura del tipo "cepaliana" (US\$ 100 per cápita, monoprodutora, agraria, absolutamente dependiente, etc.) sino una organización económica enormemente más compleja y un nivel de ingreso varias veces el indicado. Esto indica que tiene una automaticidad bastante mayor que la prevista y mecanismos de autodefensa mucho más complejos que lo esperado. Por otra parte, los rezagos o desfases entre una medida de política económica y los resultados efectivos son más extensos en el tiempo de lo imaginado y nuestro desconocimiento sobre ellos es el área de investigación económica que aparece como la más oscura. Sobre este punto hay innumerables ejemplos, siendo los más destacados el lapso de tiempo que transcurre entre la emisión de dinero y su efecto total sobre el nivel de precios, y aquel entre la decisión de efectuar una inversión y su operación a capacidad plena.

b) El segundo aspecto explicativo consiste en el costo o sacrificio que ha tenido que efectuar la comunidad y, en especial, ciertos grupos o sectores para conseguir un desarrollo relativamente "normal" este año. Este costo no implica deterioro actual, sino futuro y se traduce en una caída drástica del ahorro y la inversión en beneficio del enorme aumento del consumo a que lleva el carácter populista del gobierno. La economía está funcionando gracias a los siguientes factores:

i) Lo que los economistas llaman un "aumento de la demanda de dinero" en respuesta al aumento de la oferta de dinero; en palabras más simples, el gobierno ha pagado sus mayores gastos con emisión, fabricando billetes y estos billetes, recibidos por personas y empresas, han sido guardados por ellas sin gastarlos en una proporción muy significativa. Esto ha ocurrido por varias razones como las siguientes: a) porque creen que los precios no subirán tanto este año como en el

pasado, con lo cual es más barato mantener dinero, b) por incertidumbre política, c) por no haber alternativas de inversión, d) por cambios en los sistemas de crédito, que tienden a un mayor pago al contado o por otras razones. En la medida en que quienes reciben el dinero lo guardan, no se produce presión de compra sobre bienes y servicios y los precios tienden a subir menos, el desabastecimiento a no ser tan intenso y las importaciones a no ser tan cuantiosas.

ii) La cantidad de reservas o divisas y otros activos sobre el exterior en poder del Banco Central y los bancos comerciales. A principio de este año sumaban US\$ 496 millones (8). Este importante ahorro ha estado siendo gastado a través del año para impedir un deterioro financiero serio con el exterior en materia de endeudamiento de corto plazo y en solventar la política de precios y abastecimiento del Ministerio de Economía, principalmente en materia de productos alimenticios y combustibles. Las escasas cifras publicadas muestran una disminución de reservas tal, que de continuar esta tendencia se agotarían en los primeros meses de 1972.

iii) Capacidad ociosa. A pesar que toda la política de reactivación de la economía estaba basada en márgenes mayores del 30% y que la realidad ha sido muy distinta (9), no hay duda que ella ha permitido un crecimiento como el previsto.

iv) Inventarios o Stocks. Su nivel normal se vio acrecentado por la caída de demanda del período septiembre 1970 a febrero 1971, que los elevó considerablemente. Estos inventarios "no deseados" han permitido ajustar el aumento de demanda, producto de la mayor cantidad de dinero en circulación con la producción que crece a tasas muy inferiores. El desabastecimiento observado como un fenómeno progresivo es un indicador del agotamiento de este recurso.

v) La cosecha agrícola de 1971 corresponde a siembras efectuadas en 1970, durante otro gobierno, lo que permitió un nivel adecuado.

(8) Los activos internacionales del Banco Central llegaban a US\$ 435 millones, de los cuales US\$ 310 millones consistían en divisas y los de los bancos comerciales estaban en US\$ 61 millones, con US\$ 56 millones en divisas.

(9) El senador José Musalem explica las causas del "error de diagnóstico" del Ministro Vuskovic en su discurso en el Senado de fecha 27 de julio de 1971.

vi) El "manejo" de índice de precios se hace progresivamente más complicado y difícil.

vii) La captación del "excedente" de la empresa o utilidades en términos corrientes, que permite la redistribución desde los no asalariados hacia los asalariados cada vez es más dificultoso a causa de la política de control de precios.

Esta serie de factores son los que han permitido que la economía durante 1971 se desarrolle en términos relativamente normales y que no se observen los efectos destructores del aumento de la cantidad de dinero (más del 100% anual), la caída del ahorro y la inversión y los déficit cuantiosos de Balanza de Pagos y del Presupuesto Fiscal. Cabe hacer notar que los resultados de 1971 han sido analizados en términos estadísticos, es decir para el año completo, en circunstancias que el deterioro de la economía es un proceso acumulativo que tiende a agravarse fuertemente a fines del presente año.

3. Perspectivas para 1972.

El análisis anterior nos muestra que existen algunas "marcas" que no es posible repetir en 1972 como se está efectuando ahora.

i) No puede hacer otro déficit de Balanza de Pagos como el de 1971, pues no quedarán reservas para soportarlo. Esto quiere decir no sólo que la situación de comercio exterior no puede seguir empeorando, sino que tiene que mejorar sustancialmente. La posibilidad de sustituir importaciones es reducidísima (10); si se reducen las importaciones de alimentos, fracasa la política de precios; si disminuye el abastecimiento de materias primas industriales esto se traduce en el fracaso de las políticas de precios, empleo y cre-

(10) Según cifras del Banco Central, la composición de los registros de importación fue, en 1970, la siguiente:

Alimentos y bebidas	US\$ 178,1 millones	18,8%
Mat. Primas industriales	226,9 "	23,9%
Combustibles y lubricantes	69,2 "	7,3%
Maquinarias y accesorios	263,8 "	27,8%
Equipos de transporte	109,4 "	11,5%
Bienes de consumo	90,3 "	9,5%
Varios	10,6 "	1,1%
TOTAL	948,4 "	100,0%

cimiento; se importan menos bienes de capital, se limitaría definitivamente el desarrollo económico de todo el período. En este cuadro, la única alternativa sería es una espectacular alza del precio del cobre, no muy esperada, o de la producción, lo cual es difícil dada la anarquía observada en la administración de las minas.

Una última salida consistiría en un cuantioso endeudamiento externo con el sacrificio consiguiente en materia de dependencia externa.

ii) La ocupación de la capacidad productiva cercana a su plenitud en 1971 hace difícil su intensificación posterior. Por otra parte, la capacidad productiva de 1971 no tendría adiciones netas de importancia, dada la caída de las inversiones en este año (11). Este es el limitante básico para el crecimiento en 1972 y si no hay aumento del ingreso real el próximo año, no hay bienes y servicios adicionales que redistribuir, la presión sobre los precios se acrecenta y no es posible plantear disminuciones importantes del desempleo. Los nuevos trabajadores no disponen de nuevo capital.

iii) Los inventarios están llegando a sus límites mínimos, los productores racionan sus entregas, lo cual crea presiones adicionales sobre los precios y el abastecimiento.

iv) En el sector agrícola la cosecha de 1972 corresponde a siembras realizadas en 1971, en condiciones de incertidumbre, "tomas" y anarquía notorias en el sector de propietarios individuales. La aceleración de las expropiaciones determinó que la CORA abandonara gran parte de su asesoría técnica y financiera, junto con reducir drásticamente sus inversiones en infraestructura. En estas condiciones se espera una reducción probable de la producción del orden del 10% como mínimo, lo que se traduce en importaciones adicionales de alimentos que fluctúan entre US\$ 100,— y 150 millones, que no es posible financiar dada la situación de reservas. Por otra parte, el país no dispone de una infraestructura (puertos, capacidad de almacenamiento y refrigeración, líneas de crédito, caminos, etc.) para importaciones de esa magnitud.

(11) Las solicitudes de importación de maquinarias en el primer semestre de 1971 llegaron a US\$ 69,7 millones, mientras en igual período de 1970 fueron US\$ 101,5 millones.

v) El excedente de las empresas del sector privado y también del público (12) está desapareciendo rápidamente. Su inexistencia impide nuevos aumentos de remuneraciones, a menos de un cambio en la política de precios que rompa la estabilidad y modifique la pauta de redistribución. Por otra parte, sin excedente desaparecen las posibilidades de inversiones gracias a los recursos propios, lo cual limita la meta de crecimiento y empleo.

vi) El punto más complejo está en lo que hemos denominado la demanda de dinero. Por los factores que enumeramos, podemos apreciar que no es un fenómeno repetitivo, en el sentido que no sigue actuando indefinidamente el aumento de demanda, sino se da sólo una vez. Si se agrega el efecto que los retardos o rezagos que se generan empiezan a surtir efecto sobre el nivel de precios, aparece como una conclusión categórica que no puede seguir aumentando la oferta de dinero, no es posible intentar emisiones adicionales, so pena de sacrificar la estabilidad de precios y la redistribución del ingreso.

Esto que a primera vista parece adecuado, no lo es tanto, ya que implicaría que el Presupuesto Fiscal de 1972 y los presupuestos de las empresas estatales deberían estar equilibrados. Ello significa que el Fisco tendría alguna o una mezcla de las siguientes alternativas:

a) Aumentar los impuestos a niveles imprevisibles; a lo menos un 25% en promedio y en términos reales, o sea descontando la inflación.

b) Reducir los gastos en un porcentaje semejante, lo que implica no pagar ningún reajuste o no invertir nada.

c) Reforma monetaria que neutralice los efectos de la mayor emisión.

d) Racionamiento masivo.

Las perspectivas son de este orden, ya que se parte de un Presupuesto Fiscal para 1971 desfinanciado a lo menos en E° 10.000 millones (13).

(12) Piénsese, como ejemplo, en las empresas de la gran minería del cobre, los bancos, carbón, salitre, ENAP, ENAMI, CAP, CHILECTRA, ENDESA, etc.

Si la estructura se repite en 1972 con una inflación del 20% se llega a un déficit de E° 12.000 millones. Este déficit no aparece como posible de financiar con emisión ni siquiera en parte, por las razones expuestas.

El problema se agrava aún más si se incluyen en el cuadro las empresas estatales y estatizadas con necesidades adicionales de crédito y aportes fiscales.

Nuevamente se presenta aquí la necesidad de optar por alguna de las metas: ¿estabilidad de precios?, ¿redistribución?, ¿crecimiento?, ¿estatización?, ¿empleo?

4. Conclusiones.

En base a lo anterior se llega a establecer que se produce el progresivo e inexorable agotamiento de las posibilidades del sistema económico dentro del cuadro de las metas y políticas que se persiguen y se llevan a cabo.

La desaparición de varios de los "colchones" o "amortiguadores" que permiten funcionar la economía es muy claro e inevitable.

La persistencia en el logro simultáneo de las metas deseadas en base a las políticas que actualmente se aplican lleva al derrumbe del sistema. Pero, como no es previsible ni posible llegar a ese punto, se producirá un cambio en alguna de las políticas adecuándolas a objetivos económicos redefinidos en términos menos ambiciosos. Este cambio significará un sacrificio de las metas tal como se plantearon originalmente.

En este proceso, es clave el convencimiento por parte de las autoridades políticas, de que no es posible obtener todo sin sacrificar nada, que no es posible lograr fines múltiples sin adecuarlos a los medios escasos con que cuenta el país, que el populismo traducido en fomento indiscriminado del consumo tiene un precio hacia el futuro. Este convencimiento es más doloroso, si la autoridad ejecutiva del país es un gobierno de minoría y no de mayoría.

La redefinición de las metas y políticas encuentra su mayor escollo en que también significará una mayor cuota de ahorro y sacrificio en aquellos sectores que constituyen la base política del gobierno.

(13) Sumando déficit autorizado en ley de Presupuesto y nuevos préstamos aprobados en ley de Reconstrucción.

Esperanza Cristiana y acción Política

Jesús Ginés Ortega

La Teología es una ciencia que se ocupa de las realidades terrenas en su relación permanente con la Revelación. Tiene por tanto una doble vertiente; una de carácter definitivo (la revelación) y otra en constante variación (el acontecimiento humano). En uno y otro caso, la teología se propone como objeto de estudio tanto al hombre individual, como a la colectividad humana y al mismo cosmos.

En este objetivo en variación permanente, la teología hace un recorrido similar al de la ciencia política, si bien esta fija su atención preferente en la relación social de los hombres viviendo en la "polis" (ciudad).

Teología y política reflexionan sobre el futuro de la humanidad. Una y otra se hacen portavoces de lo que comúnmente llamamos esperanza. Aunque con metodología distinta, ambas ciencias se encaminan hacia un idéntico objetivo de plenitud humana, social y cósmica.

La Teología al igual que la política tiene como base lo que podríamos llamar una "mística", una verdad profunda que ilumina, impulsa y realiza la vida humana y la realidad cósmica. Y así como la política, para evitar su prostitución debe volver una y otra vez sobre sus principios fecundantes, también la Teología se expone a caer en situaciones espúreas, siempre que se aparta de su principio de "revelación".

EL SIGLO DE LA ESPERANZA.

Durante casi todo el siglo pasado, la teología se vio urgida a tomar actitudes netamente defensivas de la "fe cristiana". Esta fue impugnada por una pesada batería procedente del medio racionalista. Para la teología, el siglo XIX, fue una época de apologética, que impedía construir

una ciencia positiva que vinculara la revelación a los acontecimientos políticos, sociales y económicos.

En cambio el siglo actual comenzó a vivir en otra atmósfera distinta para la fe cristiana. Agitada la lucha, los teólogos fueron archivando las armas apologéticas para volver a su normal trabajo de reflexión sobre la construcción de la historia.

Un grave acontecimiento, dividido en dos capítulos —las guerras mundiales— ofrecieron más que suficiente material de reflexión tanto para teólogos como para políticos. Si el siglo anterior había vivido inmerso en el mito de Prometeo, el actual se veía trágicamente avocado a delirar con el de Sísifo.

Los herederos de idealistas e historicistas trataron de dar una respuesta a la humanidad convulsionada. Una especie de desesperación colectiva embargaba a la humanidad de nuestro siglo. Las respuestas elaboradas por el neocapitalismo y por el marxismo, venían a ser pasadas por el tamiz de un "existencialismo" de múltiples facetas.

La Teología, por su parte, se empezó a preocupar largamente del destino de una humanidad sin destino. Los estudios sobre el tema de la esperanza comenzaron a aflorar, hasta imponerse como el principal en la literatura teológica de nuestros días con los recientes escritos de Metz y Moltmann.

En el tema de la esperanza coinciden todos, al tratar de dar una respuesta a la humanidad en busca de destino, de orientación, con anhelos evidentes de justicia y de paz.

Los cristianos, bastante reducidos en la defensa de la propia fe, permanecieron largo tiempo ajenos al quehacer político. Fue ya bien entrado este siglo, cuando superada la etapa apologética

se decidieron a tomar parte activa en la elaboración de una política que significara una respuesta a los anhelos de la sociedad. Surgieron primero como pequeños grupos de intelectuales disconformes, para ir tomando poco a poco cuerpo, primero en los viejos países de Europa, para seguir después por la América Latina, África y Asia.

Fue una respuesta valiente a dos grandes colosos que crecían desmesuradamente —marxismo y capitalismo— que, en la mente cristiana no llegaban a resolver plenamente la esperanza planteada a gritos por la humanidad.

NI "PROMETEO" NI "SÍSIFO".

Prometeo ha sido el "santo" del siglo XIX. El mítico ladrón del fuego sagrado, celosamente guardado por los dioses, fue la figura inspiradora de los grandes pensadores idealistas alemanes: Goethe, Schiller, Ranke, Marx y muchos otros.

Prometeo es la figura de la presunción. Es la afirmación del poder omnímodo del hombre y del destierro definitivo del sobrenatural y del trascendente. Viene a suplantar a la figura del "Siervo de Yahvé", obediente hasta la muerte de cruz.

La aventura prometeica habría de plasmarse no sólo en conceptos absolutistas de la filosofía y de la historia, sino por sobre todo en formas políticas. Para unos el fuego sería la clase, para otros la raza y para otros el dinero. Serían estos los nuevos dioses en sustitución del antiguo para marxistas, nacionalsocialistas y capitalistas.

Sísifo, el mítico rey de Corinto, condenado a un infierno de desesperación será otro gran modelo para una vasta corriente de filósofos y hombres de acción de nuestro tiempo. Se trata de otra figura de la abdicación de la esperanza: Sísifo conoce el camino, sabe del combate y de la decisión, pero al final de la escalada se le escapa de entre las manos el trofeo de victoria y tiene que volver a empezar. Sísifo trabaja para nada; ese es su infierno.

La postura de Sísifo sólo podrá derivar en el absurdo existencial; el ser para la nada. Será el signo de la protesta por la protesta, de la histeria colectiva o individual, de la incomunicación de los seres, del absurdo de la lucha, del no compromiso, de la no intervención, de la no participación en nada. En el orden de la acción, Sísifo y sus seguidores no pueden ser otra cosa que la negación de la política.

En términos estrictamente filosóficos, así como desde la óptica cristiana, ambas tendencias

—que abarcan grandes tendencias de la política actual— son la negación misma de la esperanza humana; la primera por exceso, la segunda por defecto. La primera conduce a la presunción, la segunda a la desesperación. La primera se presenta como esperanza en sí misma, sin dejar margen al porvenir, mientras la segunda niega la posibilidad misma de que exista la esperanza.

En uno y otro caso, el final es el mismo; la frustración de una humanidad que lleva en su entraña el anhelo de crecer sin medida y al mismo tiempo la conciencia de una deficiencia real, pero salvable.

En la reflexión tomista de la virtud de la esperanza, son precisamente estas dos posturas las antítesis de la verdadera esperanza.

En esta circunstancia histórica, en que las grandes vertientes políticas como el marxismo y el capitalismo, son negadoras de la esperanza humana en el sentido más profundo, se impone con urgencia una salida, que permita al hombre y a la humanidad sobrevivir y proyectar su existencia hacia niveles superiores.

Hay que salvar la esperanza.

LAS ESPERANZAS DEFICIENTES.

Ningún marxista aceptará nuestra afirmación en el sentido de una trágica deficiencia teórica. Según el teórico marxista, la esperanza está en la victoria final del proletariado y no en los objetivos "pequeño-burgueses" de los individuos aislados.

Tampoco lo aceptará el capitalista neto, que posee el más firme convencimiento de que todo hombre puede, en medio de la competencia, superar todas las dificultades para lograr una vida de bienestar progresivo.

Para unos y otros, la esperanza existe: para el marxista se trata de una esperanza colectiva; para el capitalista, será individual. Pero a la hora de contabilizar los resultados de ambas proposiciones, el hombre común advierte que el marxismo realiza el gesto colectivo, ahogando la más elemental esperanza individual, mientras que el capitalismo fomenta la esperanza de unos pocos —los más audaces normalmente— dejando sepultada para siempre la esperanza de la muchedumbre.

Unos niegan la posibilidad de esperanza a cada hombre, otros impiden la esperanza a las grandes mayorías populares. Unos y otros ponen un tremendo veto a la gran aspiración del hombre, que quiere ser individual y socialmente un peregrino de esperanza.

Tanto el marxismo como el capitalismo deben reconocer en su contabilidad secreta, que hasta hoy tienen un profundo déficit de esperanza.

LA ESPERA Y LA ESPERANZA.

Como la parte y el todo así son la espera y la esperanza. Lo relativo, inmediato, accesible entran en la esfera de lo que llamamos espera.

El hombre pasa la vida de espera en espera. La noche anuncia el día, la amistad provoca el encuentro, el amor la entrega, el dinero proporciona el alimento o el vestido o la diversión. Son las pequeñas esperas de la existencia; su realidad es siempre cercana, posible, placentera y tangible.

La espera es el pequeño acicate cotidiano en virtud del cual el hombre vive, se mueve, ama, goza o sufre. Y es esto tan esencial a la vida misma del hombre, que cuando falta, se produce lo irremediable, lo que espanta; la muerte.

La espera se identifica así fácilmente con la vida misma. De objeto pasa a ser el sujeto. La transferencia permanente esperavida constituye el cañamazo de la existencia del hombre.

Pero a pesar de la importancia inmediata, cuasi-respiratoria de la espera, esta no es suficiente. El hombre no vive sólo del proyecto y la realización inmediatos; necesita de otras perspectivas de mayor alcance, de mayor envergadura y aliento. A esto llamamos comúnmente esperanza.

La esperanza connota distancia y al mismo tiempo plenitud. Es algo más que la suma de las pequeñas esperas. Si éstas son consideradas como actos, la esperanza se presenta como un hábito, como algo permanente, que no se destruye, que es vida perpetua, amor plenificante, gozo perenne.

Gracias a esta esperanza latente, las mismas esperas pequeñas de cada día adquieren consistencia, vigor y eficacia. El pequeño amor sueña con el Amor, la pequeña amistad proyecta la gran Amistad, la pequeña alegría es el signo de la definitiva y perpetua Alegría.

Cuanto hemos dicho de la espera y la esperanza aplicadas al individuo, adquiere la misma validez universal si la aplicamos al grupo humano, a la sociedad toda, a la humanidad.

Así como el hombre individual vive de esperas y esperanzas, así también el grupo humano, ya sea pequeña comunidad, nación o la totalidad de la humanidad. En la realización armónica de esperas y esperanza tanto en el individuo como en la sociedad, se realiza la plenitud humana.

LA ESPERANZA CRISTIANA.

La esperanza es una y sustantiva; la esperanza humana. Cuando la adjetivamos "cristiana" no la estamos recortando en función de una teoría, como si habláramos de una esperanza "marxista" o de una esperanza "capitalista". En este sentido la afirmación sería incorrecta.

Si el cristianismo fuera un movimiento ajeno a la vida misma, a la historia de la humanidad, la esperanza que aportaría sería necesariamente distinta y seguramente contradictoria. Pero el cristianismo es todo lo contrario a una "secta" o a una "teoría". Es la afirmación del hombre, de todo hombre y de toda la humanidad, hecha nada menos que por el propio Dios hecho hombre. Hablar de esperanza cristiana es lo mismo que decir "esperanza humana iluminada por el Hombre Dios". Es decir, se trata de la misma realidad humana, pero vigorizada por una presencia que valoriza, ilumina, impulsa y desarrolla constantemente al propio hombre.

Así lo entiende el Concilio Vaticano II, cuando desde el comienzo de la Constitución "Gaudium et Spes" (Gozo y esperanza), afirma: "Los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez, gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo" (cf. G.S., N° 1).

Un estudio de esta esperanza humana fundamental, hecho a la luz de la fe, dará como resultado un planteamiento adecuado del tema que nos ocupa.

Para esto debemos comenzar por definir la misma esperanza, dejando bien sentados cuáles son sus objetivos y cuáles sus límites.

Podría definirse provisionalmente como el estado de tensión hacia la plenitud del ser. Aquí tendríamos los dos elementos esenciales; la postura del sujeto y la fuerza del objeto; es decir la esperanza como objetivo y como camino.

Para Santo Tomás de Aquino, la vida del hombre es un "estado de camino". El hombre es un caminante (viator), cuya condición esencial viene dada por la espera tensa por andar ese camino hasta el fin, lo que a su vez implica dos condiciones, una negativa y otra positiva; la conciencia de la "no plenitud" y la de estar en camino hacia la plenitud.

Esta misma conciencia de "viandantes", es la que hace al grupo humano vivir en la esperanza. Y lo mismo que en el individuo, la esperanza condiciona a la humanidad entera como peregrina y por lo mismo en tensión hacia la plenitud de su ser.

No deja de ser representativo, que en la hora actual, los teólogos de mayor fuste tanto en la Iglesia católica como en el protestantismo —es el caso de Metz y Moltmann, para citar sólo a los más destacados— estén dirigiendo su atención hacia el estudio de la esperanza. Indefectiblemente ambos teólogos y la mayoría de sus seguidores han abierto la veta de la esperanza como una respuesta a la acción política en que el mundo se debate. Viene a ser la esperanza, la reflexión fundamentante de una actividad comprometida que viene a responder al hombre comprometido con la construcción de una nueva sociedad y de un hombre nuevo.

La esperanza cristiana, según estos teólogos, podría enunciarse perfectamente en términos políticos, ya que la acción política no es otra cosa que la explicitación de las vocaciones humana y universal del hombre en sociedad. Lo que es válido para un estudio individual de la esperanza, lo es también para la sociedad organizada.

Podemos plantear el objetivo de la esperanza —y por tanto de la política— en una triple dimensión de carácter concéntrico y progresivo: plenitud humana, plenitud social y plenitud cósmica.

OBJETIVOS POLITICOS DE LA ESPERANZA.

Coinciden plenamente con los objetivos de la esperanza que acabamos de enunciar, todos aquellos que en materia política se conducen bajo la inspiración de la experiencia cristiana.

En primer lugar, en cuanto a la realización del hombre pleno e integral. Esto implica una tarea consistente en promover el desarrollo de todas las potencialidades del hombre: su libertad, su creatividad, su capacidad de amar, su posibilidad de buscar la verdad y de gozar plenamente de la existencia. Este objetivo está evidentemente al final de la trayectoria, es una perspectiva que impulsa el actuar y al cual tiende sin desmayo.

Para que esta realización personal del hombre sea factible, se requiere en la sociedad una orientación tal que permita antes que nada un marco de libertad fundamental, de modo que el hombre no sólo tenga la posibilidad de actuar, sino que incluso se vea impulsado a hacerlo. La realización personal no podrá ser un obstáculo a la perfección del grupo, ya que este mismo estará compuesto por individualidades que gozan de la misma libertad y que se sienten atraídos por una misma esperanza.

Es aquí donde la política de inspiración cristiana encuentra sus diferencias fundamentales con cualquier sistema basado en el colectivismo gregario o en el individualismo competitivo. El punto de partida de una política cristiana está en el hombre que es "imagen y semejanza de Dios", "rey de la creación", agente y no miembro pasivo de la historia.

En segundo lugar, la construcción de la plenitud social. Tarea que no se contrapone a la anterior, sino que la envuelve y presupone. Según la esperanza cristiana, Dios atrae a la Humanidad hacia su perfección a través de las plenitudes humanas individuales. Pero al mismo tiempo, la realización de la plenitud social revierte sobre el individuo, garantizando su propio crecimiento.

La expresión de esta realización social tiene un infalible barómetro de control, que es la justicia. En la medida en que ésta crece en la sociedad, podemos asegurar que se acerca más la realización plena de la sociedad.

Finalmente, y como en un tercer círculo que se abre hacia límites indefinibles, se coloca la plenitud cósmica, es decir, la realización plena de las potencialidades del mundo cósmico. Tarea ésta que puede sólo percibirse a través de ciertos símbolos como la creación técnica, la investigación científica y en general toda creación humana (poética, filosófica, musical, artística, etc.).

Es, ciertamente, la gran tarea final de la política, que coincide plenamente con la perspectiva sin orillas de la esperanza humana. Después de la plenitud humana y social, viene esta grandiosa envoltura de la plenitud cósmica, cuyas posibilidades son verdaderamente infinitas.

Sería demasiado simplista quien quisiera realizar la tarea política, sin embargo, en una especie de sucesión numérica de estos objetivos. Se trata de contemplarlos como tres momentos dialécticos, que en realidad corresponden a un solo objetivo; la realización de la plenitud humana. De una plenitud que solamente puede realizarse en la medida en que se promueva la plenitud social y la plenitud cósmica. En términos morales, los tres momentos dialécticos se podrían configurar como el respeto a la persona humana, la promoción de la justicia y el establecimiento de la paz.

En la visión cristiana de la vida humana orientada hacia una esperanza trascendente se funda la opción política más adecuada, la única que históricamente satisface a las exigencias de una esperanza auténticamente humana.

anterior y otra posterior al año 1845. En efecto, el marxista francés afirma que en 1845, año de la redacción de la "Ideología Alemana", hubo en el joven Marx una "ruptura epistemológica". Según esta "ruptura", Marx "quemó todo lo que antes había adorado", es decir rechazó todo pensamiento filosófico en cuanto "ideológico" y admitió únicamente el pensamiento científico elaborado según su método dialéctico y aplicado a la historia de los regímenes económicos-sociales.

Pero si leemos los textos de Marx sin prejuicios ni ideas preconcebidas, constatamos que la verdad es bastante diferente; en los escritos del fundador principal del comunismo hay, evidentemente evolución, pero no hay ninguna "ruptura", sino al contrario continuidad, desde los escritos de juventud hasta el último tomo de "El Capital" (no publicado por su autor), pasando por la "Ideología Alemana", el "Manifiesto", la "Guerra civil en Francia" y la "Crítica del Programa de Gotha". Esta continuidad se manifiesta tanto en los conceptos económicos como en los filosóficos. Así en los famosos "Manuscritos económicos-filosóficos" de 1844 podemos notar la mayor parte de las nociones básicas y de las concepciones elaboradas más tarde en los tres tomos de "El Capital". El Marx "científico" no nació de repente, sino que estaba en formación ya en sus escritos de juventud.

De la misma manera hay una continuidad en el pensamiento antropológico y filosófico del autor de "El Capital". Y eso es el punto más importante en la discusión con Althusser. Si uno lee con atención los escritos marxianos posteriores a 1845 —incluso la "Ideología Alemana"—, es fácil darse cuenta que su autor se inspira de los mismos conceptos antropológicos y de filosofía social que desarrolló anteriormente, y es casi increíble el grado de parcialidad al cual llega su intérprete francés. En la misma "Ideología Alemana" la obra de la "ruptura", los autores repiten muchas veces explícitamente las nociones antropológicas del Marx de los "Manuscritos". El ideal antropológico de los autores sigue siendo el hombre que haya superado la división del trabajo y, por ende, la alienación; el hombre "libre", o sea el que pueda desarrollar todas sus "potencias genéricas", según la expresión de los "Manuscritos", y hasta se usa el concepto de "esencia" humana, que el trabajador alienado no puede realizar en los regímenes sociales opresivos y que, sin embargo, hay que tratar de realizar.

Ya vimos como el autor de "El Capital", en el primer tomo de esta obra de "madurez", sigue desarrollando y profundizando la filosofía del trabajo indicada en el Manuscrito I (capítulo sobre

el "trabajo enajenado"). Y aunque no se nos hable más explícitamente de "alienación", la división del trabajo es considerada, en este mismo tomo I, como un mal que hay que extirpar; pero, según la "Ideología Alemana", sabemos que para sus autores la división del trabajo es la raíz de toda alienación. Y hacia el final del tomo III (de "El Capital" texto de la "vejez", porque su autor no alcanzó a publicarlo), encontramos el famoso texto sobre el "reino de la libertad", el cual está más allá del reino de la "necesidad" y que es el objetivo final de la evolución social entera (aún dentro de la sociedad comunista). Las mismas ideas antropológicas inspiran muchos otros escritos, como p. ej. la concepción de una especie de "democracia federalista" de la "Guerra Civil en Francia" (que propone como ideal la Comuna de París) o la "Crítica del Programa de Gotha", en el texto relativo a la sociedad comunista final.

No se puede decir por lo tanto, como Althusser, que en la "Ideología Alemana" los autores no se habían liberado todavía totalmente de la "terminología hegeliana". Es demasiado evidente que se trata de conceptos filosóficos básicos, y no de mera terminología.

Lo mismo se puede decir de las nociones de filosofía social. Sabemos que en los "Manuscritos" su autor hace una especie de identificación entre hombre "individual" y "social", insistiendo sobre el papel fundamental de la sociedad en la "producción" del hombre individual. Pero, por otra parte, Marx nunca olvida la importancia del sujeto frente a la "objetividad" de las circunstancias sociales. En esta perspectiva desarrolla toda una filosofía social en los mismos escritos. Ahora bien, en los textos posteriores, desde la "Ideología Alemana" hasta "El Capital" y la "Crítica del Programa de Gotha" reaparece en lo esencial la misma filosofía social. Se trata fundamentalmente del ideal de la sociedad comunista, el cual hay que perseguir a través de diversas etapas (muy semejantes en los "Manuscritos" de 1844 y en la "Crítica del Programa de Gotha" de 1875). Siempre la sociedad comunista (final) es considerada como la única forma de sociedad, en la cual todos los hombres van a ser capaces de "realizarse", o sea de realizar el ideal antropológico marxiano. Hasta se puede decir que todo el materialismo histórico, principalmente en su tesis de la lucha de clases, tiene como objetivo mostrar que todas las sociedades opresivas, anteriores al comunismo, tienen que ser superadas y son condenadas a desaparecer, para dar lugar a la realización del ideal de la sociedad comunista perfecta, invariable desde los primeros escritos del joven

Marx. En todo eso no se trata del resultado de leyes de un determinismo económico, ni de un juego de contradicciones que se resolverían en una "síntesis" final, sino de un ideal en cuya realización final tendrá un papel preponderante la acción resuelta del proletariado.

La conclusión del análisis de este conjunto de textos es, por lo tanto, que el pensamiento "ideológico" está presente en el Marx "maduro" y "viejo", al igual que en el joven Marx. ¿Con qué derecho Althusser habla, entonces, de "ruptura epistemológica" y de rechazo de conceptos ideológicos a partir del momento en que el fundador del movimiento comunista concibió el materialismo histórico? A lo mejor, ¿Althusser tendría razón contra el propio Marx? O, en otras palabras, ¿habría una contradicción en los textos analizados?

La razón por la cual el catedrático francés propone su interpretación es que, según los términos del materialismo histórico, cualquier ideología hace parte de la superestructura, y como tal es, en "última instancia", un reflejo de la infraestructura y no puede tener valor en sí, ni sobre todo valor de conocimiento. Pero dicha interpretación se basa en una cierta ambigüedad inherente al concepto de ideología. Si toda "producción espiritual" es ideología, en el sentido del materialismo histórico, Althusser tiene razón. Pero ahí está el problema.

En efecto, no hay ninguna razón para admitir que el autor del materialismo histórico incluía sus propios conceptos filosóficos dentro de la noción de "ideología", considerada como un reflejo de una realidad social repudiable, expresión de la enajenación social y de la opresión de una clase dominante. Althusser tiene toda la razón de decir que en ese sentido la ideología no es "verdad", ni científica ni filosófica, sino "conciencia falsa" de la clase dominante.

Pero a todas luces Marx no aplicaba el mismo juicio a sus propias ideas antropológicas y de filosofía social. Si no, ¿por qué las habría siempre repetido? Acabamos de ver que en eso hay una estricta continuidad entre el joven Marx y el "maduro" y el "viejo". Si bien el autor da más importancia a los conceptos y análisis económicos, a partir de la "Ideología Alemana", como correspondía a los objetivos de dichas obras, hay en las mismas bastantes textos que muestran no sólo que las concepciones filosóficas anteriores están todavía presentes en Marx, sino que les da la misma importancia básica que antes. Para él no son "ideología", e. d. conciencia "falsa", sino "verdades" sobre el hombre y sobre la sociedad, tanto en su esencia como en su fin. Hay que añadir

que en todos sus escritos el autor saca también las conclusiones éticas de sus concepciones filosóficas. Para él sus conceptos sobre el hombre y la sociedad no son verdades abstractas, sino exigencias éticas que se imponen a la conciencia de los revolucionarios.

Por lo demás, hay un aspecto del problema que Althusser aparentemente no tomó en cuenta. La ideología, en cuanto parte de una superestructura, es por definición reflejo de una infraestructura. Ahora bien, ¿a qué infraestructura correspondían las concepciones filosóficas marxianas en el momento en que su autor las concibió? La respuesta no puede ser sino: estrictamente a ninguna. Es cierto que Marx las concibió en oposición y en contradicción con la infraestructura capitalista vigente; pero ellas no pueden ser consideradas de ninguna manera como "reflejo". Ellas son simplemente auténtica "producción espiritual" independiente y demuestran el poder y la originalidad de este espíritu que era Marx, y la independencia del espíritu humano en general. Pero de ninguna manera caben dentro del concepto de "ideología" elaborado en relación con el materialismo histórico.

Eso nos lleva a otra conclusión respecto a esta concepción. En ella hay una cierta ambigüedad o contradicción interna, por lo menos aparente, y que es la raíz de muchos malentendidos, y del "malentendido althusseriano" en particular. Parece que el mismo Marx no se dio cuenta de esta distinción que había que hacer entre "ideología", en el sentido de reflejo de la infraestructura, y "producción espiritual" en general. En la "Ideología Alemana" los autores van hasta emplear indistintamente los dos términos (de "ideología" y de "producción espiritual"). Pero, por todo lo que dijimos, parece evidente que dentro de dichos conceptos ellos no incluyen sus propias concepciones y convicciones filosóficas, las cuales no son ni pueden ser "reflejo" en el sentido del materialismo histórico. El texto citado, en el cual Marx se muestra incapaz de explicar el alto valor (como "modelos inimitables", expresiones de Marx) de la literatura griega o de las obras de Shakespeare, en relación con infraestructuras relativamente primitivas, es la prueba que el mismo autor se dio cuenta de la dificultad, por lo menos inconscientemente (¡perdonen la aparente paradoja, pero que no es tal!).

La solución de la dificultad puede estar sólo en la distinción propuesta, y que a mi juicio no contradice de ninguna manera la intención profunda del materialismo histórico. Hay que dis-

tinguir entre las "ideologías", que son parte de la conciencia falsa de la clase dominante, puro reflejo de las condiciones sociales reinantes y que no tienen, o tienen muy poco, valor conocitivo, y, por otra parte, la "producción espiritual" independiente —en literatura, en el arte en general, en la filosofía, la moral y la religión—, la cual, de por sí, no es reflejo de una infraestructura, sino manifestación del espíritu humano en general, de su universalidad y de su capacidad de concebir verdades y valores perennes y universales. Más arriba señalé que ni Marx ni ningún autor marxista o comunista alcanzó a dar una explicación satisfactoria de la "cultura" en general (o "producción espiritual independiente").

Ahora añadiría que el hecho de que el mismo marxismo es una de estas "producciones espirituales" no-ideológicas, es la mejor prueba que la intención profunda de los autores de la concepción no era en el fondo, de reducir toda la producción espiritual a la ideología (en el sentido definido). Su intención y su objetivo era precisamente el de denunciar lo que había de ideológico y de falso o falacioso en las concepciones tradicionales, **para llegar a la verdad sobre el hombre y a la verdad sobre la sociedad**, y, gracias a eso, a la liberación auténtica de la sociedad y del hombre.

Según esa interpretación, el materialismo histórico acabaría de ser "materialismo", y sería más bien una especie de espiritualismo. Pero esta conclusión es extraña sólo para quien no conoce la antropología marxiana. Es evidente a mi entender, que el hombre de Marx no es de ninguna manera una especie de animal un poco más evolucionado, sino el mismo hombre, compuesto de cuerpo y de espíritu de la tradición occidental (y cristiana...). Es muy fácil mostrar que el término de "materialismo" equivale, por lo menos en Marx, al de "realismo". Si el autor de los "Manuscritos" emplea el término de "materialismo", es para insistir, contra Hegel, que el hombre no es un ser "abstracto", o un "monstruo" (como califica una vez al hombre hegeliano), sino un ser vivo, con carne y huesos, "que tiene sus dos pies bien firmes en la redondez de la tierra".

El marxismo, ¿es un puro método científico y una ciencia de la historia, o, además de ser esta ciencia, también es una antropología, una filosofía social y una ética?

Creo haber mostrado, contra el Sr. Althusser, que hay que decidirse por el segundo miembro de la alternativa, por lo menos en lo que respecta a Marx.

EL MARXISMO-LENINISMO.

Pero el marxismo ya no tiene vigencia; es una concepción del siglo pasado. Lo que vale hoy día es el comunismo, o sea el marxismo-leninismo. La interpretación propuesta del marxismo, ¿vale también para su forma contemporánea, el marxismo-leninismo?

La cuestión es sin duda justificada. Para poder dar una respuesta, analicemos, primero, el comunismo actual en su aspecto doctrinario, para pasar, después, a la reforma concreta de los regímenes comunistas vigentes.

Pero antes de empezar dicho análisis, quisiera hacer una observación general. Para los entendidos en marxismo, no es ningún misterio que en su concepción de la dialéctica y su "cosmovisión" en general, el comunismo se inspiró más en Engels que en Marx. Se sabe que Engels, en su "Dialéctica de la Naturaleza" y en su "Anti-Dühring" desarrolló la antropología de Marx hacia una cosmovisión total (ausente en el segundo), y llegó, aparentemente, a un materialismo total. Para él el cosmos entero, incluido el hombre y su pensamiento, no es sino un desarrollo mayor de la "materia en movimiento". Para eso usó una dialéctica, de inspiración más hegeliana que en Marx, y que está al origen de una cierta rigidez y de un dogmatismo que no se encuentran en su amigo. La dialéctica de Engels es una especie de "lógica dialéctica universal", cuyas leyes se aplican por igual al mundo físico, a la vida y al hombre, en su pensamiento y en su vida social.

En eso tenemos, evidentemente, una acentuación de la visión materialista y un método dialéctico mucho más desarrollado, y por eso más rígido, que en Marx.

En cuanto al pretendido materialismo, quisiera sólo citar la apreciación que hace de él uno de los mejores conocedores del comunismo, el filósofo ruso-ortodoxo N. Berdiaev. En realidad el pensador ruso se refiere al "leninismo", pero éste, en ese punto, es una fiel réplica de la concepción de Engels. "Para el leninismo, dice Berdiaev en su "Verdad y Mentira del Comunismo", la materia se hace llena de vida interior y lleva en sí pensamiento, logos y libertad... Es evidente sin más que un tal sistema es hylozoísmo, **pero no materialismo**".

Por lo que respecta al método dialéctico, este es importantísimo para Engels y sus seguidores. Sin embargo, es sólo el método para desarrollar tanto la ciencia como la filosofía marxistas. Al igual que Marx, y mucho más que él, Engels

propone toda una "cosmovisión", que tiene, evidentemente, más importancia para él que su método, por importante que sea. Así que no tiene sentido afirmar, en la perspectiva de Engels, que el marxismo es principalmente o exclusivamente un método y no una teoría o una filosofía.

Con estos antecedentes estamos preparados para examinar el problema de la relación método-doctrina en el comunismo actual.

LA DOCTRINA DE LENIN.

Lenin ha sido sobre todo un hombre de acción, más aún: un verdadero genio de la acción revolucionaria. No hay que esperar de él un desarrollo doctrinario original, en el plano de la doctrina pura. Sin embargo, él admitía la concepción tradicional de que la acción, y sobre todo la acción revolucionaria, debe tener una base doctrinaria muy fuerte y amplia, para llegar a la raíz de las cosas. Por eso él dio bastante importancia a la formación doctrinaria, y sus escritos más extensos se sitúan todos en el plano de la teoría y de la doctrina.

No hay que olvidar, sin embargo, que no conoció los escritos de Marx, en los cuales éste expone su visión antropológica, entre los cuales principalmente los "Manuscritos" de 1844 (publicados por primera vez unos diez años después de la muerte de Lenin). Así se explica que para él el marxismo era ante todo el "materialismo histórico", con su método dialéctico. Además —y este factor ha sido decisivo para toda la evolución ulterior de la doctrina comunista—, él admite la versión "engelsiana" de dicho método, y junto con él toda la cosmovisión del autor del "Anti-Dühring". A este hecho se debe la acentuación del "materialismo" y una cierta rigidez metódica y doctrinaria en el comunismo, o "marxismo-leninismo".

En su primera obra más importante, "Materialismo y Empírio-criticismo", Lenin no hace sino repetir, en la parte esencial, las tesis de la epistemología expuesta por Engels en el "Anti-Dühring".

Junto con rechazar, como Marx, y Engels, el materialismo "vulgar" no-dialéctico, él afirma con Engels que la materia es lo primario y el espíritu o la conciencia lo secundario. Pero, por otra parte, condena también cualquier forma de relativismo y de agnosticismo, razón por la cual se opone terminantemente a los "machistas" (discípulos de Mach), que pensaban poder hacer una síntesis entre marxismo y empírio-criticismo.

Al final insiste sobre la necesidad de la "praxis" como criterio de la teoría, pero sin dar a ésta la importancia exclusiva que le atribuyen algunos marxistas contemporáneos. Para él el marxismo no es de ninguna manera pura "praxis", sino una teoría o doctrina, la cual tiene que ser constantemente verificada y, quizás, corregida por la práctica. Según la tradición de Marx y de Engels, hay entre teoría y praxis una relación dialéctica, como lo exigen los principios del método preconizado por ellos.

Más tarde, durante su exilio en Suiza en los años de la primera guerra mundial, Lenin se ocupó más especialmente del método dialéctico y estudió por eso en detalle la Lógica de Engels. Fruto de este estudio son los "Cuadernos sobre la Lógica" (de 1916), en los cuales, curiosamente, su autor vuelve parcialmente a la lógica del "maestro" más allá de Marx y de Engels. Pero nunca el método cobra para él una independencia total; siempre queda subordinado a las exigencias de la cosmovisión "materialista" del mundo y del desarrollo social.

De ese desarrollo social tratan precisamente las dos últimas grandes obras de Lenin, "El Imperialismo, fase superior del Capitalismo" y "El Estado y la Revolución". Las dos obras pueden ser consideradas como desarrollos de temas del materialismo histórico.

El más original de los dos escritos es, sin duda, el primero. En él, el autor expresa su teoría del imperialismo, la cual va a ser adoptada después por todos los representantes del marxismo-leninismo. Ella consiste, como se sabe, en afirmar que el imperialismo (o colonialismo) político y económico de las naciones altamente industrializadas es una exigencia interna del sistema capitalista de dichas naciones y algo como su "canto de cisne". Se puede decir, a mi juicio, que la obra adolece de las mismas virtudes y defectos que "El Capital". Sus análisis económicos, basados en otras obras sobre el capitalismo internacional de esa época, son parcialmente exactos, pero sus conclusiones "proféticas" son equivocadas. El imperialismo, por lo menos hasta hoy día, no ha sido el "canto de cisne" del capitalismo, sino todo lo contrario, aunque hoy día asistimos a una búsqueda de mayor equilibrio entre las naciones desarrolladas y las en desarrollo. Se puede lamentar este hecho, pero hay que reconocer que, otra vez, la "ciencia" marxista se reveló poco cierta.

El libro "El Estado y la Revolución" (escrito en 1917, durante el último exilio de Lenin en

Finlandia, y a pocas semanas de la Revolución de octubre) no es sino el resumen de la doctrina de Marx (y de Engels) sobre el Estado y su relación con la revolución comunista. Es un resumen muy claro y conciso, pero que no presenta ninguna originalidad, a no ser que, otra vez, se nota más la influencia de Engels que la de Marx. En efecto, en cuanto a la famosa tesis de la "extinción del Estado" en la sociedad comunista, el autor se limita en repetir la fórmula de Engels, sin advertir aparentemente que en eso Marx es mucho más prudente y preciso. Este último habla en su "Crítica del Programa de Gotha" de una "entidad estatal" de la futura sociedad comunista, lo que hace suponer que el Estado no cesará en todas sus funciones. Lenin ni aún menciona el problema planteado por Marx. Por otra parte el autor hace suya la tesis marxiana respecto a las dos etapas de la sociedad comunista. La primera, imperfecta, es la etapa de transición, o sociedad "socialista", en la cual se da a cada uno "según su trabajo" efectivo; la segunda, la de la sociedad comunista perfecta, en la cual la abundancia de la producción permite dar "a cada uno según sus necesidades". Lo importante es que Lenin mantiene en todos sus aspectos la filosofía social de Marx.

Lo mismo se puede decir del materialismo histórico en general. Fuera de las dos obras mencionadas no hay ningún otro texto importante de Lenin sobre esta concepción. Pero en todos sus escritos y discursos, como en su breve resumen de la vida de los fundadores del movimiento y de su doctrina ("Marx, Engels, Marxismo") se nota que reproduce fielmente las tesis esenciales de la misma.

El único cambio importante que introdujo Lenin al respecto, es su doctrina del Partido. Para Marx los factores básicos en el desarrollo económico-social eran los objetivos, expresados en las "leyes" objetivas del materialismo histórico. Los factores subjetivos, y principalmente la conciencia del proletariado, no son negados, pero parecen menos importantes. Frente a las circunstancias históricas nuevas, que Lenin encontró en Rusia, país poco industrializado y subdesarrollado, éste se vio obligado de crear toda una doctrina del Partido comunista como "guía del proletariado". Para Marx lo que valía era la **clase proletaria** en su totalidad; Lenin no niega esta tesis, pero él se daba cuenta cabal que la clase proletaria, tanto los obreros industriales como sobre todo los campesinos, no tenían la "conciencia de clase necesaria" y necesitaban de un partido férreamente organizado, que sería capaz

de asumir el papel de guía de la clase entera. Así él llegó a una acentuación de este factor "subjetivo" del Partido y de su directiva máxima e inició una evolución que iba a proseguir más todavía en el marxismo-leninismo posterior.

Lo que nos interesa en este breve resumen de la doctrina leninista es que, al igual que en Marx, constatamos la importancia que tiene dentro de ella la doctrina misma o la teoría. Para Lenin como para Marx el comunismo no es sólo un método de "práctica científica" o de "práctica política", sino esencialmente una doctrina, y sobre todo una doctrina de filosofía social. El método y la práctica (política) no son sino instrumentos o aplicaciones de la doctrina. Hay que añadir que, si bien en esta doctrina no hay un lugar para la antropología marxiana, ésta está presente, sin embargo, en la concepción general, en la misma medida que Lenin acepta la filosofía social marxiana de "El Capital", de la "Guerra civil en Francia" o de la "Crítica del Programa de Gotha". Una prueba de eso vemos en el hecho que Lenin ha sido, a pesar de ciertas apariencias, profundamente democrático. En efecto, no sólo admitió la concepción marxiana de la estructura democrática de la sociedad comunista, sino también la estructura que dio al partido es, en el fondo, democrática.

STALIN y MAO-TSE-TUNG.

En el plano doctrinario no hubo ningún cambio esencial, ni en la Rusia de Stalin ni en la post-staliniana, ni en la China de Mao-Tse-Tung tampoco, por lo menos oficialmente.

Stalin es el continuador estricto de Lenin en todo sentido, aunque él haya dado al comunismo soviético una orientación que el creador de la Rusia moderna seguramente no habría aprobado. Su obra "doctrinaria" más conocida tiene el título de "Cuestiones del leninismo", y el capítulo más importante de dicho libro es un breve resumen (de unas 25 páginas) de la concepción del "Materialismo dialéctico e histórico". Se trata de una exposición muy esquemática de la doctrina tradicional, en la cual su autor insiste principalmente sobre las condiciones objetivas en la transformación de los regímenes sociales, con un espíritu dogmático. Bajo Stalin dicho escrito ha sido reproducido en millones de ejemplares y era el texto básico para el estudio de la doctrina comunista. Con su poder dictatorial el jefe indiscutido en el mundo comunista de este período, impuso así el dogmatismo oficial que dominó

a partir de este momento el pensamiento comunista.

Pero junto con este dogmatismo "objetivista", Stalin acentuó, para su propia cuenta, el factor subjetivo del Partido y de su directiva. Lenin mismo había echado las bases para esta evolución del poder del partido, que hizo posible la dictadura staliniana con su "culto de la personalidad". Con un jefe de espíritu democrático como Lenin, el partido podía haber conservado su estructura democrática esencial. Pero las necesidades de una centralización cada vez mayor y el afán de poder de Stalin —denunciado por el mismo Lenin en su testamento— llevaron inexorablemente a un régimen de dictadura, no de clase, como lo exigían Marx y Lenin, sino unipersonal. En ese sentido se puede decir que el comunismo en cuanto a doctrina, ha sido para Stalin nada más que una "ideología" y un método para aumentar el poder del gobierno y del partido rusos sobre su propio país y sobre sus "satélites". Así lo denunciaron sus críticos más virulentos en el propio campo comunista, Trotsky y Milovan Djilas. Sin embargo, a mi juicio esto no significa que para el mundo comunista en general, y principalmente para los partidarios del comunismo fuera de Rusia y en los países en desarrollo, éste habría perdido su fuerza y su influencia como doctrina. Podría ser que por el contrario la mayor parte de su influencia se deba precisamente al hecho que sigue siendo "ideología", pero en el sentido de una doctrina a la cual se adhiere y que se trata de aplicar por su valor de verdad.

En cuanto a Mao-Tse-Tung, le pasó algo semejante como a Lenin; él se encontró frente a circunstancias históricas totalmente nuevas e imprevisas en los esquemas del materialismo histórico marxiano. La gran masa proletaria china, mucho más que en la Rusia de 1917, eran los campesinos sometidos a un sistema feudal. Por otra parte la cultura china era milenaria, y mucho más antigua que la rusa. Y el elemento más importante de esta cultura, el confucianismo, era sobre todo una moral social bastante semejante a una moral colectivista. Todos estos factores se conjugaron, para que Mao-Tse-Tung haya sido llevado a introducir, conscientemente o no, cambios fundamentales en los esquemas del materialismo histórico.

Como no había, prácticamente, proletariado industrial, en la tesis de la lucha de clases se reemplazó a este último por el campesinado. Y como no se podía esperar una evolución interna de la infraestructura, que habría llevado al pro-

letariado a hacer la revolución, impulsado por las tensiones mismas del régimen económico, se substituyó el concepto de la clase "totalmente negativa", incitada por su pauperización progresiva a cambiar las "relaciones de producción", por la de los campesinos "pobres" en general, que tenían que luchar contra los ricos terratenientes y burgueses, para terminar con el régimen de explotación. En el plano internacional se extendió este concepto al de la lucha de las naciones "pobres" contra las "ricas".

La consecuencia de todo eso era un cierto olvido de las condiciones objetivas y una acentuación de los elementos subjetivos y de un voluntarismo moralista. En su estudio sobre el comunismo chino ("Le Problema chinóis" ed. Seghers 1967) el comunista francés R. Garaudy llega a afirmar que "la sobrestimación del momento subjetivo condujo a los dirigentes chinos a un voluntarismo que pierde el contacto con la realidad objetiva y que muestra la espalda al materialismo y a la concepción científica del mundo" (p. 157). Esto corresponde a la concepción básica de Mao-Tse-Tung, el cual desarrolla una especie de "prometeísmo romántico", cuando escribe (en 1949), en relación con la posibilidad de la transformación de la naturaleza y de los hombres: "Basta que haya hombres, entonces se puede producir cualquier milagro... Basta que estos hombres tomen en sus manos su propio destino y que sigan un camino marxista-leninista; entonces no hay dificultad en el mundo que no puedan resolver" (ibid. p. 158).

Así se explican los acontecimientos de la "revolución cultural", la cual ha sido, a todo parecer, el intento de Mao-Tse-Tung y del grupo de sus amigos incondicionales (puestos en minoría en el Comité Central, y el cual desde entonces no ha sido convocado) para establecer una dictadura radical. Este proceso se llevó a cabo gracias al apoyo del ejército y una "concientización" incesante de la juventud. Así se llegó a un culto de la personalidad jamás visto, ni aún en los tiempos de Stalin.

Así se explica, también, la importancia que cobró, dentro del comunismo chino, la dialéctica. Apoyándose en la tesis de la relativa autonomía de las superestructuras (y que corresponde a la concepción de Marx y de Engels), se llega a atribuir un valor preponderante y casi exclusivo al espíritu "dialéctico", en el plano del conocimiento y el de la "praxis" revolucionaria. Comentando una tesis de Mao-Tse-Tung relativa a la dialéctica, uno de los teóricos chinos, Sun Ding-gua, dice textualmente: "Un salto adelante tras

otros, un salto adelante incesante, una revolución incesante, ésta es una manifestación importante de la aplicación consecuente y profunda del método dialéctico" (ibid. p. 195).

En eso hay, evidentemente, una interpretación muy generalizada de la teoría de la "revolución permanente" de Trotsky. Además, ciertos textos de teóricos chinos muestran, sin lugar a dudas, que en esta concepción de la dialéctica hay tanta o más influencia del antiguo pensador chino Lao-tse que de Marx o de Hegels.

El fenómeno chino constituye, por lo tanto, un caso especial dentro de la doctrina marxista-leninista (la cual sigue siendo la doctrina "oficial" en la China de Mao-tse-tung). Podría ser que allí tenemos un marxismo que atribuye una mayor importancia al método teórico y práctico, para hacer una revolución permanente "a lo chino" o a lo "Mao-Tse-Tung". Tampoco se puede negar la influencia del pensamiento chino sobre teóricos y revolucionarios como Fidel Castro, Ernesto Guevara o Régis Debray (el mayor teórico del "castrismo"). Sin embargo, ni en la conciencia de las masas ni en las concepciones de los dirigentes comunistas de nuestros países latinoamericanos o de Europa occidental, esta influencia es tan determinante, a mi entender, para que se pueda decir que para ellos el marxismo se reduce simplemente a un método revolucionario y que se olvida o se deja de lado la antigua doctrina o "ideología" marxista.

PRAXIS REVOLUCIONARIA E "IDEOLOGÍA".

Para terminar, preguntémosnos brevemente cómo se presenta, de hecho, la relación entre la praxis revolucionaria en nuestro continente y la doctrina o ideología marxista. Digo "doctrina o ideología", porque en este contexto se entiende a la ideología no en el sentido peyorativo de "conciencia falsa", sino de una doctrina que es un conjunto de conceptos e ideales capaces de inspirar y dirigir una acción revolucionaria. La ideología así entendida contiene, por lo menos para el revolucionario, las verdades en las cuales él cree y los ideales éticos que le parecen justos y que justifican su combate.

El profesor F. Hinkelammert, en su muy profundo e interesante estudio sobre "Ideologías del Desarrollo y Dialéctica de la Historia" (ed. Nueva Universidad 1970) afirma que el marxismo original se convirtió, por lo menos en la Unión Soviética, en "ideología tecnócrata". Según él la doctrina marxiana ya no es un sistema de "ver-

dades", para la mayoría de los dirigentes comunistas actuales (de los países con régimen comunista), sino "ideología" en el sentido de una "conciencia falsa", de un sistema de conceptos que tiene como único fin la eficiencia de su régimen económico-social. En eso adopta la tesis de Marcuse (del libro sobre "El Comunismo soviético"), pero dándole una base científica (sociológica). Según el autor, el ideal de la sociedad sin clases es un concepto "trascendental" no factible, o sea no realizable, y el socialismo marxista se encontraría frente a la misma impasse (de la "sociedad sin clases") que el liberalismo. Consciente o inconscientemente renunciaría, por consiguiente, a la concretización de su ideal, y toda su teoría o doctrina se convertiría en una mera ideología, instrumento de la "eficacia socialista", dentro de una nueva sociedad clasista (op. cit. pp. 90 -108; 267s.; 274 -281).

Hay seguramente mucho de verdad en la tesis de Marcuse y en el ingenioso intento de explicación sociológica del profesor Hinkelammert. Sin embargo, creo que se pueden hacer al respecto dos observaciones, que indican los límites de la misma, a mi juicio.

La primera observación es que el autor del libro mencionado parte de un punto de vista exclusivamente sociológico, de sociología económica más precisamente. Según él, tanto el liberalismo como el socialismo y hasta el anarquismo (con su ideal del "orden espontáneo") no son sino tres tipos de ideología que "marcan la dialéctica del modo de producción moderno hasta principios del siglo XX" (ibid. p. 267). En otras palabras, se trataría simplemente de tres respuestas distintas a las exigencias de la producción moderna. En eso parece olvidar, primero, que este modo de producción no es un simple desarrollo más o menos fortuito o natural de las fuerzas de producción, sino que se debe única y exclusivamente a la burguesía capitalista, como lo reconoce Marx explícitamente en el "Manifiesto Comunista". Por otra parte, este inaudito desarrollo económico tiene sus orígenes "ideológicos", y más precisamente en la filosofía "liberal" de los enciclopedistas franceses (como se puede apreciar claramente en los artículos "técnicos" de la Enciclopedia, redactados por Diderot). Asimismo el marxismo no ha sido una simple respuesta a nuevas exigencias económicas, sino tiene sus raíces en la antropología y la filosofía social marxianas. Pero hay más, puede ser que para muchos, quizás la mayoría de los dirigentes del mundo comunista su sistema es una pura "ideología", destinada a servir la eficiencia productiva

de la sociedad "socialista". Sin embargo es dudoso, que ellos lleguen al grado de cinismo denunciado en Stalin por sus críticos ya mencionados (Trotsky y Djilas). La virulencia misma de la rebelión antistaliniana de un Jruschov p. ej. parecería más bien indicar un alto grado de sinceridad y de convicción profunda.

Por otra parte no hay que olvidar que en el ámbito soviético se desarrolló desde muy temprano una verdadera filosofía y, en los últimos tiempos, hasta una ética, como lo demuestran tanto los diversos manuales como las publicaciones periódicas sobre problemas de filosofía y de ética. (Ejemplos son: Manual de Materialismo dialéctico, de Makarov, Vostrikov y otros; Fundamentos de la Etica marxista-leninista, de Utkin; Manual de Materialismo Histórico, de Konstantinov; etc.). El crítico dirá que se trata de una especie de escolástica al servicio del Estado comunista, lo que seguramente es parcialmente exacto. Pero al lado de esta filosofía oficial, o conjuntamente con ella, existe un verdadero pensamiento filosófico bastante autónomo, dentro del marco comunista, sobre todo en algunos de los "satélites". Prueba de esto son diversas publicaciones sobre "Marxismo y Humanismo" en estos países. Y este movimiento de "retorno al humanismo" también existe en Rusia, hasta el punto de dar dolores de cabeza al marxista francés Althusser (ver en: "Pour Marx" pp. 243-48). Todo eso muestra que la doctrina marxista, aún en los países comunistas, está lejos de ser una pura ideología muerta e "instrumentalizada", sino que es un pensamiento vivo, que puede un día hacer cambiar los esquemas económico-sociales actuales.

La segunda observación concierne a nuestra propia situación en los países en desarrollo en general. Nadie negará la inmensa influencia de la "ideología" marxista para estos países. Ahora bien, ¿dónde está el secreto de dicha influencia? ¿En los conceptos y categorías científicos y en el método, o, quizás, en otros factores? Puede ser que para algunos intelectuales burgueses, que anhelan ser dirigentes revolucionarios, lo más importante del marxismo es su método y sus conceptos económicos y sociológicos. Pero a mi juicio no hay duda, de que para la masa proletaria la gran fuerza del comunismo son, hoy como ayer, su tesis de la lucha de clases, su llamado a terminar para siempre con un mundo de explotación y de injusticias, sus ideales de igualdad y de justicia, y su promesa de una sociedad más justa y más fraterna, en la cual "el libre desenvolvimiento de cada uno es la condición del libre desenvolvimiento de todos".

Y estos conceptos e ideales son "verdad" y "valores morales" indiscutibles para la inmensa masa de los desheredados, que ven en el comunismo su única posibilidad de liberación y de salvación.

Según K. Popper "el marxismo 'científico' ha muerto; pero deben sobrevivir en nosotros su sentido de la responsabilidad social y su amor a la libertad".

En ese juicio, uno de los críticos más lúcidos del marxismo expresa una condenación quizás demasiado categórica de la "ciencia" marxista, pero a la vez subraya lo que hay de verdad y de moral perenne en él. Y también indica que esta verdad y esta moral pueden ser realizadas sólo fuera de las formas actuales del comunismo.

A LOS LECTORES

A partir del próximo número "Política y Espíritu" deberá reajustar el precio de venta de cada ejemplar y de las suscripciones. Los nuevos costos nos obligan a tomar esta decisión que esperamos ustedes sabrán comprender.

Relaciones Económicas y Políticas en la Sociedad Socialista de Autogestión

EDVARD KARDELJ (*)

II

ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA PARA EL DESARROLLO DE LA AUTOGESTION

1. Contradicciones en el desarrollo socialista de nuestra sociedad.

No obstante los resultados conseguidos, la autogestión, como sistema integral en nuestra sociedad, sólo se halla en la fase inicial de su desarrollo, pues como relación social, sólo puede existir y desarrollarse normalmente si se convierte en característica y orientación decisiva de toda la edificación social. Pero, en nuestro país aún es notable la desproporción entre el ritmo relativamente rápido de afirmación de la autogestión en la base, y el atraso en el desarrollo de las correspondientes formas de integración social autogestionaria en la esfera de la reproducción social, así como en otras esferas en que se realizan los intereses laborales, culturales y de vida de los trabajadores. En los últimos años, esta contradicción se refleja en un cierto estancamiento de los esfuerzos concebidos a perfeccionar aún más las relaciones internas en la autogestión, y probablemente no voy a exagerar si digo que también se manifiesta en el aumento de las resistencias contra la autogestión en algunos sectores de nuestra vida económica y social.

Naturalmente, tal estado de cosas no es fortuito. Estos problemas son, en gran medida, inevitables, y sólo pueden resolverse en un plazo más largo, pues en muchos aspectos nuestra

práctica de la autogestión se ve limitada por las posibilidades materiales, determinadas por el grado de desarrollo de las fuerzas productoras, como también por la influencia de todas las contradicciones y tendencias engendradas por la estructura económica, social y política de nuestra sociedad y por la relación de fuerzas en ella. Pero, en medida no insignificante tal situación también se debe, a mi juicio, a una cierta conformación de nuestra práctica con la existencia de relaciones contrarias a la autogestión, tomando por pretexto al respecto que lo más importante es trabajar bien, y que los problemas de las relaciones de autogestión entre los hombres son una cuestión secundaria o accesorio, o, incluso, que tales relaciones constituyen un obstáculo para la buena actividad económica.

En esos procesos, es decir en las resistencias a la autogestión y en las vacilaciones en cuanto a su afirmación, también se reflejan, indudablemente, algunas leyes objetivas de desarrollo de las fuerzas productoras. En efecto, para asegurar las mejores condiciones de incremento de la producción, la sociedad socialista se ve obligada a adecuarse y a vivir en muchos aspectos según el "derecho burgués" —como dijera Karl Marx—. Eso se refiere, en particular, a esferas tales como, por ejemplo, algunas formas de relaciones de propiedad estatal, de coerción estatal en la vida económica, a la producción mercantil y el mercado, al mecanismo de repartición según el trabajo, etc. Claro está que era un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productoras algunas de tales formas y relaciones son indispensables e imprescindibles —algunas más y para un pe-

(*) Confr. "Política y Espíritu" N° 324

río más largo, y otras menos y para un período más corto— como la condición más favorable para el desarrollo de las fuerzas productoras en la sociedad socialista; y ello tanto más por cuanto despejan al mismo tiempo los caminos para el adelanto de las relaciones sociales socialistas, naturalmente si las fuerzas dirigentes de la sociedad socialista las aplican y desarrollan en conformidad con los intereses a largo plazo de la lucha por la liberación del trabajo. No cabe duda alguna de que en las posibilidades de la sociedad socialista tales relaciones constituyen, en la fase inicial de la revolución socialista, el interés colectivo de la clase obrera. Pero, estas relaciones son a la vez fuente de una serie de contradicciones y deformaciones en la sociedad socialista y de vacilaciones en algunas partes de la propia clase obrera.

Además, entre la autogestión y la dirección técnica del proceso del trabajo hay interdependencia, pero también contradicción, que incluso en las condiciones de la autogestión provoca a menudo conflictos entre los hombres. En la autogestión los hombres, como comunidad de productores, se someten conscientemente a las necesidades imperiosas del gobierno de las cosas, con el fin de subordinar ese gobierno a sus intereses autogestionarios, humanitarios y democráticos, es decir a los intereses de la liberación del trabajo y de la emancipación del trabajador. Pero, la contradicción entre esos dos factores, es decir entre la autogestión y la autonomía de los productores y la responsabilidad personal de los hombres en el proceso del trabajo, también origina las condiciones que dan pie al establecimiento de relaciones en las cuales el obrero se verá sometido, por coerción exterior, al sistema de gobierno de las cosas en el proceso de la producción, como una especie de "fuerza productora física domada" —según dice Karl Marx—. Es en eso que consisten las causas, el sentido y los resultados del método tecnocrático-burocrático de gestión.

Una de las causas directas más poderosas de tales deformaciones consiste en el hecho de que algunos grupos de dirigentes y administradores se encuentren a menudo en la posición de interpretar, e incluso de deber interpretar el llamado "interés social común" o el interés común del trabajo asociado desde el punto de vista de la organización racional del trabajo, del incremento de la moderna técnica y tecnología, de la lucha por una productividad superior del trabajo, de la integración del trabajo y concentración de los medios de producción, de la reproducción ampliada, del encauzamiento armonioso, de las corrientes

de la vida social, particularmente de la producción y consumo, de la actividad económica planificada, etc. Pero, en las condiciones en que la posición social autónoma del trabajador aún no ha logrado afirmarse, y cuando los mecanismos en toda la reproducción social aún no funcionan de una manera satisfactoria, ni existen las condiciones económicas que aseguren la plena responsabilidad económica de los centros que dirigen a los trabajadores y la plena responsabilidad de los obreros en todas las formas de esa reproducción, sucede a menudo que los centros dirigentes comienzan inconscientemente a interpretar los "intereses comunes" desde las posiciones en que se halla concentrada la fuerza política y económica enajenada del productor directo, del hombre en el puesto de trabajo, en lugar de interpretarlos desde posiciones justamente contrarias, es decir desde las posiciones para superar tales tendencias.

Hay que poner de relieve, por otra parte, que la crítica y la lucha por superar las tendencias tecnocrático-burocráticas no significan en caso alguno una crítica global a todos los intelectuales técnicos y otros intelectuales que actúan en las organizaciones laborales. En efecto, no sólo por su conciencia socialista, sino también por sus intereses elementales, la enorme mayoría de los intelectuales están vinculados incondicionalmente a la autogestión, en igual medida que el obrero manual, pues cuando más vigorosa es la autogestión tanto mayores serán las posibilidades de los intelectuales, lo mismo que de todos los trabajadores, para expresarse en la actividad creadora. Pero, también viceversa, en las condiciones de la gestión tecnocrático-burocrática del trabajo social la intelectualidad técnica y otros intelectuales se convierten de igual manera en objeto de manipulación por parte de los centros independizados del poder económico y político.

Entre las fuentes de tendencias contrarias a la autogestión hay que mencionar también, en todo caso, la de aumentar las diferencias económicas y sociales entre los trabajadores, independientemente de su aporte laboral individual. En el momento presente, tales fenómenos son aún posibles debido a nuestro sistema incluso de las relaciones económicas en la consecución y distribución de los ingresos, lo cual posibilita transgredir los principios de repartición según el trabajo. Sobre esta base se manifiestan continuamente dos extremos. Mientras que una capa o sector de hombres quiere eludir todo control social y de los autogestores en lo que concierne al importe y a la forma de establecer su ingreso personal, por otra parte se manifiestan demandas en el sentido de igualarlo.

Ambos extremos son contradictorios a la autogestión, pues en las condiciones actuales la autogestión puede desarrollarse solamente partiendo de la existencia de la repartición según los resultados del trabajo. La sociedad aún depende principalmente de las aptitudes y de los esfuerzos intelectuales y físicos subjetivos del hombre en el trabajo y en la creación. Por eso, precisamente, la participación del ingreso personal en el rédito total del trabajo social debe depender de la participación del aporte laboral de cada uno. Eso no quiere decir que nuestra sociedad no reconozca el incentivo moral, es decir el incentivo creador del hombre en el trabajo y en la actividad creadora. Al contrario, con el tiempo, este incentivo creador moral va a prevalecer indudablemente sobre el incentivo material. Pero, mientras nuestros trabajadores aún tengan un nivel de vida muy modesto y algunos vivan incluso en condiciones mínimas de existencia, al incentivo material, ofrecido por la repartición según el trabajo, es el factor indispensable no sólo como estímulo para la iniciativa laboral y creadora en la lucha por una productividad superior del trabajo, sino también como condición para la libertad del trabajador y de su trabajo. Es comprensible, indispensable y progresista, naturalmente, que las capas de trabajadores, con el nivel de vida más bajo luchan por mejorar su propia posición, aunque esta lucha adquiera a veces una forma de lucha por la igualdad. La sociedad socialista debe apoyar estas necesidades de los sectores laborales con el nivel de vida más bajo mediante una política concebida a aumentar los medios para el consumo común, partiendo de la solidaridad y mutualidad de los trabajadores, y asimismo luchando por una productividad superior del trabajo social. Es preciso decir, por otra parte, que la presión en el sentido de conseguir la igualdad no sólo es irreal por sí sola, sino que entraña serios peligros para el desarrollo de nuestra sociedad de acuerdo con los principios de la autogestión. En efecto, puesto que la igualdad en la sociedad contemporánea es irreal, los defensores y partidarios de tal ultraradicalismo social buscan habitualmente la salida en la coerción estatal, forjándose la ilusión de que el Estado puede proporcionar a todos un ingreso igual o casi igual y que, al mismo tiempo, puede obligar a los hombres al trabajo, valiéndose de la fuerza. **Las tendencias hacia la igualdad devienen de tal manera aliadas naturales de las tendencias burocrático-estadistas.**

La superación de estas y otras contradicciones mediante el fortalecimiento de la posición autónoma correspondiente del trabajador en el trabajo y en la sociedad, es un interés vital de todos los

sectores de trabajadores, es decir que redundan en interés de la organización racional y de la política de gobierno de las cosas, pues unifica en creciente medida el interés material y creador y la iniciativa de los obreros con el interés común auténtico de los trabajadores por la dirección técnica del proceso de trabajo y con el interés por crear los órganos responsables de la dirección técnica.

Pero, no será posible conseguirlo automáticamente, es decir dejándose a la merced del juego ciego de las relaciones de fuerzas en cada célula social por separado. Ahora nos encontramos en la fase en que es preciso empeñarse en lo posible por activar y organizar a todas las fuerzas creadoras de nuestra sociedad, desde la ciencia hasta la práctica diaria y la confrontación democrática de opiniones en todas las células del sistema social, y particularmente entre las fuerzas socialistas dirigentes, con el fin de desplegar una acción coordinada, consciente y claramente orientada en la continua identificación de los problemas más apremiantes de nuestro desarrollo social general y en la esfera de la autogestión, y, lo que es esencial y más importante, con el fin de resolverlos oportuna y concretamente en la práctica, pues las contradicciones y las tendencias anti-autogestionarias que surgen de ellas sólo pueden ser superadas suprimiendo gradualmente las condiciones en las cuales se renuevan o adquieren vigor; es decir, desarrollando aún más las fuerzas productoras, afirmando ulteriormente las relaciones de autogestión, consolidando la posición social autónoma del trabajador en el trabajo asociado, con nuevas integraciones en la producción y en la reproducción social, luchando continuamente por una mayor eficacia y eficiencia del mecanismo de la autogestión, etc., y así también luchando conscientemente contra las corrientes ideológicas y políticas contrarias a la autogestión.

Lo que hoy día debilita y compromete más que cualquier otra cosa el adelanto en la evolución de nuestra sociedad socialista y autogestionaria son precisamente sus debilidades internas, sus imperfecciones, las contradicciones irresueltas, los estancamientos innecesarios, etc. Nosotros estamos en notable atraso en cuanto al desarrollo y elaboración de las relaciones e instituciones del sistema de autogestión, y particularmente en la edificación de las relaciones económicas y políticas internas, así como del mecanismo y de la estructura de la autogestión a todo nivel de la reproducción social. También estamos en atraso por lo que concierne a adecuar las relaciones e instituciones de autogestión a las exigencias actuales de desarrollo de las fuerzas productoras y

de la sociedad en general, en las condiciones del progreso científico-técnico contemporáneo y de sus consecuencias económicas y sociales. En tal situación, en lugar de analizar y encarar el punto de vista ideológico y por métodos efectivamente científicos, concebidos a plazo más largo, los problemas y caminos para resolverlos, partiendo de los principios de la autogestión, prevalece a menudo el practicismo y el pragmatismo tecnocrático, que sigue siendo el mismo aun cuando se proclame y presente como ciencia, y que constituye un terreno propicio para el fortalecimiento de lo conservador, de las tendencias burocráticas y tecnocráticas, para la admisión no crítica de teorías y soluciones ajenas, etc. Como reacción a todo ello se manifiesta, por otra parte, la acción directa incontrolada, atropellada e inconsciente de algunos grupos de obreros o de colectividades laborales, acción que es a veces justificada y progresista, pero que en algunos casos lleva en sí el rasgo distintivo de conciencia social atrasada. Todo esto hace que la falta de solución de estos problemas, que podrían resolverse ya ahora, torne más encarnizada, y por un período más largo de lo que es históricamente inevitable, las contradicciones de nuestra sociedad. Al mismo tiempo, estas debilidades de la autogestión sirven de apoyo para que se afirmen más vigorosamente las concepciones de gestión tecnocrática, según las cuales los obreros deberían ser privados, en nombre de la supuesta eficacia de la actividad económica, de sus derechos fundamentales de autogestión. Agudos son también los problemas de superar los rezagos de las relaciones de propiedad estatal y las tendencias estatistas en algunos sectores de la vida social, los casos de insuficiente eficacia en el trabajo y en la actividad económica, insuficiente responsabilidad, insuficiente seguridad social del trabajador, etc.

2. Carácter de clase de la autogestión.

A menudo, y con razón destacamos que nuestra sociedad socialista no puede existir y desarrollarse como tal, si en ella no se asegura el papel conductor de la clase obrera, en íntima vinculación con todas las capas de los hombres que trabajan y que crean. Este enfoque de clase es imprescindible cuando hablamos de la autogestión.

Pero, debe quedar en claro qué se entiende con esto. Muchos, en la práctica política contemporánea, se refieren a la clase obrera y hablan en su nombre, proclamando con ello su política de clase. En la realidad, sin embargo, detrás de la lujuria de palabras sobre la clase obrera a

menudo se esconden tendencias de que la clase obrera quede enajenada de las funciones de gestión en el trabajo y en la sociedad, sobre todo por lo que se refiere al trabajo excedente. Por lo tanto, el enfoque de clase de los problemas de nuestra sociedad no consiste en lo que a menudo se destaca en las palabras ni en el hecho de que a la política de clase se la identifica con una especie de relación protectora para con la clase obrera. La conducta de clase se manifiesta en la medida en que luchan las fuerzas socialistas de nuestra sociedad, y en la medida en que consiguen que la clase obrera y todos los hombres que trabajan, cada día y cada vez más, devengan dueños de su propio destino. Por esto se podría decir que el "comienzo" y el "fin", es decir todo el contenido de la autogestión, se refleja en el carácter de la posición económico-social y política del trabajador, como individuo, y asociado en el trabajo conjunto y en la sociedad.

Por otra parte, existen también criterios y teorías que dicen que la idea de la clase obrera entre nosotros es esencialmente distinta de la que surgió históricamente. A tal respecto, a menudo, por un lado extremo se menosprecia simplemente o se niega el cometido social de la clase obrera, e incluso su existencia, y por el otro se presentan supuestas "nuevas relaciones de clase" como relaciones entre los obreros que se dedican al trabajo físico y aquellas que se dedican al trabajo intelectual, o entre hombres que ejercen funciones gestoras y los trabajadores.

Aquí sin duda existen determinados problemas e intereses contrarios. Más aún, en ciertas condiciones —en dependencia con otras deformaciones de las relaciones socialistas, sobre todo en el terreno de las diferencias económicas y sociales entre los hombres— esta contraposición de intereses puede provocar tanto una seria demolición de las relaciones autogestionarias y socialistas, como agudas reacciones políticas.

Sin embargo, irreal y no científico sería afirmar que existen conflictos antagonistas de clase entre los obreros y la intelectualidad, o entre los obreros y los hombres que ejercen funciones directivas en la administración de las cosas, ya que cada uno sabe que tanto los conocimientos como las funciones gestoras, y por lo tanto las personas que cumplen estas funciones, son condiciones esenciales para la existencia social. **En otras palabras, las diferencias en la instrucción y las diferencias en los ingresos personales, o en la posición en el mismo proceso material del trabajo, no crean por sí mismas una contraposición con carácter de clase, aunque pueden ser, y también son, una fuente de conflictos políticos.** Pero,

estos conflictos pueden resolverse por vías democráticas y no por medio de la "lucha de clase". Lo que en realidad pueden ser y son restos o elementos de los choques de clase son los restos de las viejas relaciones sociales en el sistema de las relaciones de producción, residuos de viejos criterios reaccionarios o de ideologías conservadoras, en el plano político y en el plano económico, así como ciertas formas transitorias en las relaciones económicas que engendran tendencias hacia la restauración de lo vetusto.

Todo esto no lo digo porque considere que entre nosotros no exista el problema de la lucha de clase. Por el contrario, existe, y a veces en forma muy sensible. Hablo de esto por dos razones: primero, porque pienso que la idea de clase obrera en nuestra sociedad no debe ser definida en base a otros criterios que aquellos que verdaderamente determinan la posición de la clase obrera en las relaciones de producción tal como surgieron en nuestra historia. En verdad, nuestra clase obrera puede diferenciarse y se diferencia de la clase obrera tal como ella ha surgido en la historia y se ha desarrollado, tan sólo en la medida en que ella deja de ser clase. Y este proceso, entre nosotros, tan solo se halla en sus comienzos.

Y segundo, porque la lucha de clase entre nosotros no se conduce más en forma de lucha para exterminar histórica y socialmente la contraposición de la clase contra el propietario del capital, pues tal clase entre nosotros ya no existe —salvo como un resto insignificante—. Pero existen formas de enajenación de la plusvalía del trabajo, existen formas de monopolio burocrático-tecnocrático en la gestión, existen desigualdades entre los hombres que trabajan, por lo que se refiere a las relaciones de los ingresos; existen diferencias económicas y sociales que no se fundan en la distribución según el trabajo, sino en tal o cual aspecto del logro incontrolado de privilegios económicos y sociales, etc. Pienso que es justamente la lucha contra estas tendencias y fenómenos semejantes, la lucha justa y verdadera por los intereses de clase de los trabajadores. En especial no hay que olvidar que, en la vida diaria, lo más progresista, en el sentido de clase de esta palabra, es aquello que se ha hecho para mejorar la posición social y las condiciones de vida de aquellas capas obreras que tienen el más bajo standard de vida y que por sí solas menos pueden influir en su posición económica y social. Contrariamente a esta lucha concreta y cotidiana por los intereses del hombre que trabaja, la teoría de la cual he hablado antes, puede muy fácilmente devenir un arma en la lucha por el

poder —en realidad—, contra los verdaderos intereses de la clase trabajadora.

Con la revolución y la socialización de los medios para la producción y con el capital social en general, claro que se cambió esencialmente la posición de nuestra clase obrera. Ella ya no es más una mano de obra que se vende; o, para decirlo más exacta y críticamente, las relaciones de asalariado son únicamente restos de lo viejo en nuestras relaciones económico-sociales, restos cuyas dimensiones, es verdad, a veces son menores, y a veces mayores, pero que no constituyen ya más la característica básica de nuestras relaciones sociales, y sobre todo no son su inevitable premisa, como ocurre con las relaciones asalariadas en el capitalismo. Sin embargo, la clase obrera es todavía en nuestra sociedad una clase cuyo trabajo excedente crea un valor que se socializa y deviene la fuente material para ampliar las capacidades de los medios sociales destinados a la producción y al crecimiento del capital social en general, así como para satisfacer las necesidades comunes de la sociedad. Y justamente este proceso de socialización de la plusvalía del trabajo —un valor que él crea— es un mantantal de contradicciones y conflictos básicos, entre nosotros igual que en cualquier otra forma de sociedad socialista. Tanto las diferencias económicas como las sociales, que derruyen las relaciones de distribución de acuerdo al trabajo y que provocan grandes conflictos sociales, hincan su más fuerte raíz justamente en estas contradicciones. Y para superar estas contradicciones y conflictos, es del todo seguro que no basta la maquinaria estatal, por más sólidamente organizada y centralizada se encuentre ella. Por el contrario, se ha puesto de manifiesto que ella puede devenir portadora de la expropiación de la clase obrera.

En realidad, precisamente en el carácter y en las formas de socialización del trabajo excedente se refleja el grado de superación de las relaciones de clase, y es por ello que uno de los dilemas fundamentales del socialismo contemporáneo consiste en quién y cómo ha de disponer de la plusvalía del trabajo; quién es su gestor o quién tiene el monopolio para disponer del "capital" social y con ello devenir un factor decisivo en la vida social y política: ¿es el Estado y su aparato el que administra y dirige en nombre de la clase obrera, aunque manifestado, al mismo tiempo e inevitablemente, la tendencia de convertirse en patrón de aquella; es tal vez un mecanismo autónomo de gestión tecnocrática, fundado en el saber y en la moderna organización del trabajo y que manifiesta la tendencia a desarrollar centros de

poder económico y político separados de la clase obrera y a gobernar por encima de ésta: o es la conjugación de uno y de otro, la que en el momento actual representa el principal peligro en nuestra sociedad?

El carácter de clase de la autogestión consiste, pues, justamente en esta forma y manera de trabajo y de gestión social de la clase obrera organizada, y de los trabajadores en general, que tiende y hace posible que los hombres que trabajan no sólo gestionen directamente el trabajo excedente socializado, sino también que cada uno —en armonía con su contribución a los resultados del trabajo asociado— participe directamente en el sentido económico en la renta total del trabajo asociado.

3. Forma de la propiedad social en las condiciones de la autogestión.

Si partimos de tales suposiciones de principio, entonces en nuestro sistema de vínculos autogestionarios la propiedad social debe manifestarse cada vez más a través de relaciones de producción y económicas que hagan posible sobre todo lo siguiente:

1.—Que los medios para la producción y la reproducción social en propiedad social sean verdaderamente, como decía Marx, tan solo "puros utensilios del trabajo libre y asociado", es decir, una base material común y un recurso de trabajo para todos.

2.—Que el excedente de trabajo socializado esté bajo el control económico y político de los trabajadores y de las colectividades laborales. Y ello significa que la renta total del trabajo social, es decir, de sus distintas partes integradas —proporcionalmente a la participación del trabajo corriente y acumulado de las organizaciones laborales en el crecimiento de la productividad del trabajo común, independientemente de si se ha realizado en una organización laboral o en la esfera del sistema crediticio, o bien en la reproducción social y circulación del dinero en general— se logra o realiza con la renta obtenida por los trabajadores y por las organizaciones laborales, de la cual ellos disponen como parte de la totalidad de la renta social y como medio de su trabajo y del trabajo asociado. Con esto entran luego en todas las formas múltiples del trabajo asociado, con el fin de hacer progresar a las fuerzas productoras y de lograr una mayor productividad en ese trabajo.

3.—Que la remuneración personal de los trabajadores, en armonía con el principio de la distribución según el trabajo, se forme en determinada

proporción al resultado total de su trabajo, pasado y corriente, lo cual quiere decir que esa remuneración se formará cada vez más no sólo sobre la base de los resultados logrados en la propia organización laboral, sino igualmente sobre la base del crecimiento de la productividad del trabajo social en su totalidad, a la cual aquéllos contribuyeron mediante la socialización y la inversión social de la parte de su excedente del trabajo.

4.—Que vaya aumentando gradualmente el cometido de aquellos medios del consumo económico y social común que —sobre los principios de la reciprocidad y la solidaridad— influyen en la igualación de las condiciones generales del trabajo, en la superación de la actividad desorganizada en el mercado, en la reducción de las diferencias económicas y sociales por lo que se refiere al consumo personal básico; es decir, en el aumento de la seguridad económica y social del hombre, tanto en su puesto de trabajo como en el sector de sus necesidades, cotidianas, sociales y culturales.

Estas relaciones de propiedad no son ninguna estructura política o ideológica nuestra. Son impuestas por el mismo progreso de la práctica autogestionaria, ya que fuera de esa orientación existe únicamente el camino del monopolio de la propiedad estatal, es decir, burocrático-tecnocrático, el cual coloca a la clase obrera en una posición social supeditada, y por ende enfrenta a toda la sociedad socialista con los problemas del inevitable encarnizamiento de las contradicciones sociales y otras.

Claro está, el proceso histórico de la socialización socialista de los medios para la producción no deviene por este ideal, y menos aún perfecto. La socialización total sólo es posible en las condiciones en que dichos medios llegan a pertenecer a "todos los miembros de la sociedad", como decía Marx. Mas, ello se ha de lograr recién en las condiciones en que la productividad del trabajo alcance tal grado que el trabajo humano deje de ser el criterio para la distribución de los resultados del trabajo social y un factor que determine los vínculos económicos entre los hombres.

4. Relaciones económicas en la consecución y distribución de los ingresos.

La forma autogestionaria de las relaciones socialistas de producción y económico-sociales percibe en nuestra sociedad su expresión material en la categoría de la renta y de las relaciones de ingreso en todas las esferas de producción y del trabajo social; es decir, nuestra sociedad se empeña porque estas relaciones abarquen a todas

las esferas del trabajo asociado. Las relaciones en el sector de la renta exigen en el sistema de autogestión un sistema único de vínculos económicos, tanto en el proceso de producción como en el proceso de la reproducción social, ya que sólo tal unidad posibilita al trabajador y a cada colectividad laboral el pleno control sobre la gestión de los medios para la producción y la realización de sus derechos económicos y otros. Es por ello que el sistema de relaciones en tal sector demostró, en la práctica de hasta ahora, ser el factor de mayor significado para contrarrestar las tendencias de alienar a los trabajadores la gestión de los medios de producción, es decir el excedente del trabajo. Por esas mismas razones, el sistema de relaciones en la renta, durante el progreso de la autogestión y en el mismo curso de las evoluciones económicas y sociales, demostró ser la forma y el factor más racional y —para las actuales condiciones de progreso de nuestra sociedad— quizás la única forma y factor de enlace del hombre y su trabajo con los medios y las condiciones de trabajo en propiedad social, y con la gestión de su trabajo y de todo el trabajo social.

Pero, las relaciones económicas sobre esa base en nuestro país no están siempre estructuradas como un sistema integral, unificado. En Yugoslavia y en distintas formas se hallan todavía presentes elementos que enajenan el ingreso del trabajador, por medio de formas de centralización que imposibiliten ejercer su control en la disposición de este ingreso y, sobre todo, su participación económica en el mismo. Por otra parte, también nuestro mercado —no raras veces y con cadenas de distintas formas de intervención estatal— actúa en el sentido de la discriminación en la distribución de los ingresos. Todo esto hace que en el funcionamiento del sistema de ingresos aparezcan serios problemas y que ellos creen determinadas divergencias por lo que se refiere a comprender e interpretar el sistema de ingresos y destacar la exigencia de que ese sistema debe ser abandonado y sustituido por alguna otra forma de relaciones económicas.

Creo que nuestra sociedad en su práctica diaria no debería tolerar ninguna vacilación en cuanto a la orientación y a las formas básicas del progreso de este sistema de ingresos. La categoría del ingreso en nuestra sociedad no es ninguna invención subjetiva. Esta categoría surge como lógica consecuencia del enlace del trabajo y del capital, y es en ello precisamente en lo que reside la esencia misma de la revolución socialista. Nuestros verdaderos problemas y tareas consisten en buscar las causas de las debilidades exis-

tentes en el funcionamiento del sistema de ingresos, en ver en qué dirección y en qué formas se ha de continuar el desarrollo de ese sistema, su estructuración, mejoramiento y enriquecimiento con nuevas formas y medios; en resumidas cuentas, hacer que dicho sistema sea más eficaz, tanto desde el punto de vista del progreso económico de nuestra sociedad, como de la inteligente superación de las contradicciones en nuestra vida social.

Me parece que una parte de los desacuerdos y divergencias en torno al ingreso proviene del hecho de que muchos olvidan que éste tiene —como ya dije— doble carácter. Por una parte, el ingreso es una relación económico-social entre los hombres que trabajan. Porque, cuando se hallan de por medio las relaciones socialistas autogestionarias, en nuestro país la remuneración de los trabajadores o el ingreso de toda la colectividad laboral y de todo el trabajo asociado, o bien la renta en la propiedad clásica de la clase obrera como totalidad, se expresa, o por lo menos debería expresarse, en el trabajo acumulado reproducido y en todo el valor adicional del trabajo corriente, ya que las relaciones de responsabilidad mutua y de igualdad en derechos de los trabajadores demandan que cada uno de los trabajadores y de las colectividades separen de la renta total para las remuneraciones personales sólo la parte que les pertenece de verdad, en base a los principios y criterios socialmente determinados referentes a la distribución según el trabajo. El valor restante creado con el excedente del trabajo, si no se gasta para las necesidades sociales generales, debe ingresar automáticamente a la base común de la clase obrera y de toda la sociedad, para ser reproducido, esto es, para promover las condiciones y desarrollar los medios de trabajo, con lo cual dicho valor no resulta enajenado de los trabajadores ni de la colectividad laboral, sino que, por el contrario, se convierte en un medio a su disposición para incorporarse al trabajo asociado del modo que mejor corresponda a sus intereses laborales, económicos y vitales.

Por otra parte, el ingreso es también un factor económico, y como tal posee distinta estructura económica y diferentes formas en las diversas fases de la reproducción social. El excedente del valor, que en las condiciones del capitalismo representa el beneficio del propietario capitalista y que a él le parece como un mérito y producto de su capital, y no de su trabajo, en nuestras relaciones sociales dicho excedente es parte integrante de todo el ingreso del productor asociado. En ese sentido, el beneficio como categoría económico-social, esto es, como categoría de los

vínculos entre los hombres, en principio desaparece y se convierte en parte componente del ingreso y la distribución según el trabajo, igual que todo otro elemento del ingreso de los productores asociados. Sin embargo, ello sólo vale si se observa la correlación de la renta total del trabajo social frente a todos los trabajadores dentro del trabajo asociado. Cuando, empero, se observa la estructura económica del ingreso de cada una de las organizaciones laborales, y por ende de cada uno de los miembros de las mismas, surgen serias diferencias económicas, que acarrearán muy diferentes consecuencias por lo que se refiere a la posición económica y social de los hombres, y sobre todo a la unidad del sistema de las relaciones en los ingresos.

En una empresa, por ejemplo, los ingresos se obtienen sobre la base de técnicas y tecnologías avanzadas y de un alto grado de la productividad del trabajo, y en otra empresa sobre la base de técnicas y tecnologías atrasadas y de una baja productividad del trabajo, si bien el esfuerzo laboral personal de cada obrero en esa segunda empresa es igual o mayor que en la primera. Sin embargo, en el mercado el precio de los productos del trabajo de las dos empresas es, más o menos, igual, porque el mercado no reparte la renta según la cantidad de trabajo individual, sino de acuerdo con el promedio de la cantidad del trabajo socialmente necesario. Y ello significa que la renta en base al mismo trabajo invertido es mayor en la primera empresa que en la segunda. Las diferentes tasas de renta de las distintas empresas influyen en el nivel de las remuneraciones personales más de lo justificado. Así llegamos a la situación de que las organizaciones laborales que tienen una alta tasa de renta pueden remunerar también altamente a su personal y "darse la gran vida", mientras que las organizaciones laborales con una baja tasa de ingresos no sólo registran bajas remuneraciones personales y se quedan sin fondos para el desarrollo, sino que la sociedad no les hace posible obtener los correspondientes créditos para su desarrollo. Estos problemas se agravan aún más si se tienen presentes fenómenos tales como la posición monopolista en el mercado, ganancias, beneficios extra, etc. Dejando el desarrollo de las relaciones en el sector de la renta a los elementos de tal naturaleza, entonces, precisamente a través del sistema de la distribución según el trabajo y del sistema de in-

gresos, aumentarían las diferencias por lo que se refiere a la distribución de la riqueza social y se ahondarían dentro de la misma clase obrera estas diferencias económicas y sociales que se cimientan en el quebrantamiento del principio de la distribución según el trabajo. Resulta por sí mismo claro que, al mismo tiempo, todo ello contribuye a agudizar los conflictos sociales, políticos y otros.

Tales fenómenos se dan ya hoy en nuestra práctica. Pero ellos no han cobrado todavía mayor envergadura, puesto que también la concentración de los ingresos es relativamente pequeña. Es por ello que muchos de nuestros trabajadores no pueden percibir su verdadero significado. Sin embargo, estas tendencias no deben ser perdidas de vista, como fuente potencial de deformaciones mucho más serias en nuestra sociedad de mañana cuando la riqueza social sea mucho mayor, por lo que también las diferencias se ahondarán, si la sociedad no se opone con los pertinentes recursos a estas evoluciones.

A todo esto, no debemos en ningún caso orientarnos a limitar las organizaciones laborales en cuanto al logro de sus ingresos dentro del marco de las vigentes condiciones de mercado. De orientarnos así, no haríamos más que frenar al desarrollo de las organizaciones laborales más progresistas y disminuir el crecimiento de la productividad del trabajo social. A mi juicio, la solución de los problemas de que he hablado debemos buscarla en la ulterior estructuración del sistema de distribución de los ingresos personales sobre la base de la distribución según el trabajo, y en el posterior desarrollo y fortalecimiento del sistema unificado de las relaciones económicas dentro del sector de la integración y asociación del trabajo, de la reproducción ampliada y de la circulación general del capital social. En otras palabras, debemos, por una parte, afianzar los derechos autogestionarios de los trabajadores en cuanto al logro y distribución de sus ingresos, con miras a obtener la máxima tasa de renta, es decir, la máxima productividad de su trabajo, y al mismo tiempo debemos encauzar, de un modo más determinado que hasta ahora, su responsabilidad mutua por lo que se refiere a la manera de apropiarse de esa renta para el consumo personal y común.

Fraude y Verdad del Poder Joven

"El Estado es una organización especial de la fuerza, es una organización de la violencia para la represión de una clase cualquiera". LENIN (1).

Sergio Palacios R.

En esta frase radica la fuente de divergencia que terminaría por dividir la Primera Internacional, entre **marxistas** y **"bakuninistas"**, hacia el último tercio del siglo pasado.

Miguel Bakunin, un noble ruso provinciano, nacido en 1814, había logrado derramar por Europa un sinnúmero de sociedades secretas empañadas en asesinar todas las **"testas coronadas"**.

Su repudio a la autoridad, le vinculaba al movimiento más amplio del **"anarquismo"**, de larga filiación histórica (2).

Marx y Engels, por su parte, estaban empeñados en crear un férreo partido obrero que, apoderándose del poder, lo esgrimiera contra sus enemigos con implacable ferocidad.

Muy pronto, Bakunin comprendería la imposibilidad de hacer aceptar a su opositor las tesis ácratas. **"Como judío y alemán que es, se muestra autoritario de los pies a la cabeza"**, diría finalmente de Marx, al rechazar la idea del comunismo germano.

En efecto, el anarquismo al proclamarse **libertario**, no podía aceptar ni siquiera, la organización de un partido político democráticamente centralizado. Rechazaba la existencia del Estado y de cualquier tipo de subordinación a un jefe, en virtud de la suprema igualdad de todos los hombres.

No todos los anarquistas preconizaban la violencia, el príncipe Pedro Alexeivich Kropotkin, ruso como Bakunin y un año menor que éste, consideraba que: **"El terrorismo es siempre una forma de gobierno"** y propiciaba **"el apoyo mutuo"** (3) o cooperación de los hombres entre sí. Tolstoy tenía ideas similares aunque vinculadas místicamente al cristianismo primitivo.

En los Estados Unidos, algunos discípulos de Emerson llegaron hasta organizar comunidades de corte anarquista. Hawthorne pasó una breve temporada en la **"Brook Farm"**, una comunidad educacional, donde los intelectuales ganaban su sustento realizando trabajos manuales, compartiendo la compañía de los demás y eludiendo los males de la industrialización.

Henry David Thoreau, sin duda un precursor de los actuales **"hippies"**, se internó en 1845 en los bosques próximos al lago Walden, donde se

(1) El Estado y la Revolución, Moscú 1946, pág. 31.

(2) Hay quienes ven precursores del anarquismo en los heresiarcas de la Edad Media, como los **"valdenses"**, los **"gnósticos"**, los **"cátaros"** y los **"albigenses"** etc. En épocas menos distantes, se sostiene que Robespierre motejó de **"anarquistas"** a quienes seguían a Marat, Graco Babeuf, Filippo Buonarroti, Fourier, Saint Simón, Robert Owen y Proudhon, se citan entre los directos antecesores del anarquismo moderno. Véase: James Joll **"Los Anarquistas"**, Ed. Grijalbo, 1968.

(3) Título de una de sus obras más extensas.

fabricó una choza, viviendo más de dos años por sus propios medios mientras escribía su famosa obra "Walden, or Life in the Woods". De él diría Emerson "que había decidido ser rico disminuyendo el número de sus necesidades".

Un grupo importante de los anarquistas adoptó como método de acción directa, la lucha sindical, propiciando la "huelga general" con el fin de hacer caer a los gobiernos. Se les llamó "anarco-sindicalistas" y llegaron a dominar, a comienzos de siglo, la **International Worker's World** o **I. W. W.** que contaba con más de sesenta mil afiliados en los EE. UU.

La experiencia histórica ha demostrado que los métodos anarquistas, si bien pueden resultar eficaces para destruir una sociedad, son incapaces de edificar una nueva. El método del comunismo "marxista" ha construido un país como la U. R. S. S.

Los anarquistas consiguieron en España, lugar en donde tuvieron la mayor fuerza, ser aventados por el franquismo.

No obstante, el triunfo de la revolución cubana, ha dado a los anarquistas españoles una influencia inesperada dentro del "castrismo" latinoamericano y no cabe duda que en la rebeldía juvenil de Europa y Estados Unidos, están actuando los epígonos del anarquismo francés.

Silo y El Poder Joven.

Aún cuando procura ocultar los lazos que le unen a la tradición ácrata, H. Van Doren está difundiendo en Chile un pensamiento que envuelto en las brumas del misticismo, mezcla la interpretación marxista de la historia, con algunas ideas de H. Marcuse y lo medular de la filosofía anarquista.

Este autor, cuyo verdadero apelativo es Bruno von Ehrenberg, edita sus propias obras obteniendo, al parecer, un éxito inusitado en medio de nuestra juventud. Su libro "**Silo y la liberación**", lleva tres ediciones y su "**Manual del Poder Joven**" ha enterado la cuarta.

Anti-imperialista, se proclama "**socialista libertario**" (4) asumiendo por cuenta propia la calidad de intérprete de la rebeldía juvenil. Estima que los jóvenes, obreros y estudiantes, deben plantearse de una vez por todas la lucha generacional.

Permanecer en el núcleo familiar es hacerse cómplice del orden establecido. La convivencia de padres e hijos frustra la posibilidad de renovación de la juventud. Las viejas ideas y los prejuicios que se adquieren en el hogar, terminan por anular al posible revolucionario. "**Los padres y esposas que fueron utilizados por el sistema para socavar la moral de los rebeldes, sienten... que su hijo o esposo, Juan Nadie. "ha sentado cabeza"** (5). Sea que logre un título profesional o que fracase, el joven deformado por el ambiente familiar "**será el rompehuelgas, el delator, el traidor a sueldo o por 'convicciones'**"... "**Luego educará a sus hijos de tal modo, que la adaptación al sistema le impida seguir sus propios pasos de rebeldía juvenil**" (6).

Van Doren no acepta el "hipismo" ni el uso de drogas. Le parece que tales comportamientos "**no niegan radicalmente las estructuras burguesas, sino que sirven a ellas debilitando la oposición al sistema**" (7)

"**No luchar por la revolución social al par de la propia revolución interior, significa la pérdida de los dos últimos términos**", sostiene este ideólogo del Poder Joven (8).

(4) Véase "Manual del Poder Joven", 1971, pág. 31.

(5) Ibid. pág. 41

(6) Ibid. pág. 42

(7) Ibid. pág. 51

(8) Ibid. pág. 52

Más adelante, Van Doren cuestiona la tesis comunista de la necesidad de esperar las **condiciones objetivas** como oportunidad para hacer la revolución. Todo joven debe llevar permanentemente en sí, la idea de liberación. Con todo **"tomará precauciones para que... su acción y su organización no sea autoritaria ni burocrática"** (9). Rechaza que una etapa dictatorial para establecer el socialismo sea **sustantiva**. Sostiene que todo partido revolucionario **"que apunte a una pirámide jerárquica justificada por la teoría del 'centralismo democrático' lleva en sí el germen de la dictadura que tiende a propagarse y crecer en la etapa posterior"** (10). Arremete, en consecuencia, contra todo partido político organizado y contra toda ideología, aduciendo que la condición de todo movimiento o grupo del Poder Joven **"es la no participación en la farsa política de la democracia burguesa..."** (11). No hay en él método de lucha que se propicia, una expresa apelación al uso de la fuerza.

Se confía en que la revolución socialista se logrará de modo súbito por la **"presión social de las nuevas generaciones"**.

Se propugna el empleo de huelgas revolucionarias, de tomas progresivas **"aumentando progresivamente las demandas a través del movimiento sindical... Colocando al gobierno reformista en la situación de abrirse a las masas, de reprimir a las masas o de sucumbir ante sus propias contradicciones"** (12).

Conviene comprender que el aparente pacifismo del movimiento no excluye el "derecho a réplica". Los reprimidos tienen derecho a defenderse puesto que **"toda reacción violenta del sistema contra los justos reclamos del pueblo hace responsable al sistema y no al pueblo cuyo derecho a réplica es inalienable"** (13).

Al exponer estas ideas, evidentemente ácratas, Van Doren se cita a sí mismo o a presuntos manifiestos prohibidos de su maestro Silo. No hay comprobación alguna de que cuente con la anuencia de este curioso personaje.

La "organización" del Poder Joven.

La repulsa de toda organización **autoritaria** obliga al movimiento libertario a darse una estructura original. Van Doren dedica los últimos capítulos de su libro a exponerla.

El Estado, el Ejército, el Partido, tienen en la actualidad una estructura jerárquica vertical. Copar su acción adueñándose de los mandos superiores, no es tarea difícil para las clases dominantes. Otro tanto ocurre con las organizaciones sindicales. De ahí la necesidad de idear estructuras horizontales vinculadas entre sí por enlaces ocasionales. En una etapa posterior, estas organizaciones podrán penetrar las estructuras verticales establecidas, convirtiéndolas en el "brazo político", el "brazo sindical" o el "brazo militar" del movimiento. Será fácil, entonces, ponerlas al servicio de la causa; erosionarlas o paralizar su acción.

La estructura horizontal nace de los **grupos espontáneos**.

Ellos existen **"en todo centro de trabajo y se forman por edad, amistad o afinidad ideológica..."** (14). No es necesario crearlos ni establecer **"ninguna complicación organizativa"**.

Sólo se requiere, para que funcionen, una tarea de **"esclarecimiento**

(9) Ibid. pág. 68

(10) Ibid. pág. 72

(11) Ibid. págs. 79-80

(12) Ibid. pág. 84

(13) Ibid. pág. 85

(14) Ibid. pág. 91

personal y difusión ideológica"... **"Lo que importa es crear condiciones de concientización"** (15).

La estructura horizontal hace ineficaz la represión efectiva de parte del Estado o la policía. Eliminar uno o varios de los "grupos espontáneos" no significa paralizar el movimiento. Apenas se rompen algunos eslabones, la cadena vuelve a soldarse en otro punto. Los fondos económicos del movimiento se desplazan de grupo en grupo, eludiendo la total confiscación.

Llegado el momento de estructurar el "brazo político", los grupos espontáneos que actúan en su seno son incontrolables por la jerarquía vertical. El partido se convierte así, en la **"expresión de los grupos espontáneos como herramienta de difusión general y como fuerza tendiente a la toma de poder político..."** (16). El partido deberá considerar, además, la **"autodefensa física, económica y jurídica de los grupos espontáneos y de los militantes que participan"**. Se constituirán desde un principio **"los piquetes de defensa actores del derecho a réplica frente a la agresión física de la reacción y de sus agentes provocadores"** (17).

Los revolucionarios deberán prepararse además, para resistir algo más peligroso que la coacción física del sistema.

En nuestro siglo se han perfeccionado los métodos de persuasión. Está la televisión, el cine, las revistas y publicaciones burguesas. En suma, toda la industria cultural, que hipnotiza a millares de jóvenes y condiciona su comportamiento. Hoy día el sistema es magnánimo y recompensa a los que cambian su rebeldía juvenil por el apoltronamiento burgués.

La fórmula defensiva es la auto-crítica personal. El exámen de conciencia diario que permite desembarazarse de las sugerencias del sistema. El psicoanálisis es rechazado pues constituye una de las trampas destinadas a integrar al rebelde dentro del sistema. El mejor método de autococonocimiento consiste en la práctica de las enseñanzas que Van Doren imparte en su obra **"Silo y la liberación"** y en especial en su conferencia sobre **"Autobiografía, biorritmo y rastreo del núcleo de ensueño"** (18).

El "Manual del Poder Joven" no propone una teoría de la sociedad futura. Plantea la revolución por la revolución.

Como su propio autor lo propone, se trata de dar **"un salto en el vacío"**. Nada de ideologías que diluyen o entran la acción. Primero alcanzar el poder, luego se verá qué hacer con él. Hay que confiar en la imaginación de los jóvenes.

Se trata, en una palabra, de llevar **"la imaginación al poder"**.

Una teorización fraudulenta.

A nuestro juicio, al plantear la liberación del joven como una lucha generacional, se incurre en un error. La juventud es una etapa de la vida que se cumple inexorablemente. Los jóvenes de hoy, serán mañana la "vieja generación". La revolución tiene, entonces, una fecha y una oportunidad: ahora. A menos que postulemos una forma de "revolución permanente" en la cual las nuevas generaciones estén siempre complotando contra sus antecesores.

La verdad es que las viejas generaciones resultan opresoras para la juventud porque viven dentro de una **añeja cultura**.

No se trata de simplemente desplazar a los viejos, de las estructuras

(15) In loc. cit.

(16) Ibid. pág. 99

(17) Ibid. pág. 101

(18) Ibid. pág. 116

de poder. La tarea consiste en renovar, con el concurso de los jóvenes, una cultura que se ha vuelto anacrónica. En esta renovación cultural deberán participar los intelectuales, los artistas, los hombres de ciencia, igualmente oprimidos por el sistema. No se discute el liderazgo de la juventud. Acaso por no hallarse comprometidos con el orden vigente, en el mismo grado que los adultos y los trabajadores, la joven generación aporte la necesaria generosidad y limpieza en el proceso de mutación cultural.

La sociedad industrial de nuestros días ha provocado, en una gran medida, la desintegración del núcleo familiar. Padres e hijos se desconocen entre sí. Su convivencia se limita a un momento después de las comidas y a breves horas de incomunicación frente a la pantalla del televisor. Los patrones de conducta más arraigados, se adquieren fuera del hogar, en el aula, en el taller, en la organización juvenil o deportiva.

La vieja generación se retrasa, porque las pautas de comportamiento que rigen en el trabajo son rutinarias frente a las más dinámicas de la vida escolar. No se trata de rescatar a los jóvenes de la conservadora estructura hogareña, sino de liberar a los adultos de la rutina del medio laboral u oficinesco de los negocios. Es increíble la influencia que los jóvenes suelen tener sobre sus padres, en cuanto a imponerles nuevas pautas de conducta frente a la moda, la música y el cinematógrafo.

Sustraer a los jóvenes de la vida de hogar, pudo ser necesario en el siglo pasado, a causa del fuerte autoritarismo predominante entonces. Hoy constituye una forma insidiosa de impedir la crítica que el diálogo familiar suscita, sobre ciertos problemas que se plantean al joven en la vida práctica. Sin el apoyo de los suyos, el joven es fácil presa de los teorizadores que quieren domesticarlo según sus fines.

La acción directa por medio de huelgas, paros y tomas progresivas, resulta operante dentro de un sistema que propicie de alguna manera el llamado "**Estado de Derecho**". Bajo la dictadura totalitaria, esa "gimnasia revolucionaria" es cortada de raíz, mediante el uso de la fuerza bruta. El fascismo terminó con la agitación anarquista o comunista mediante el aceite de ricino, las palizas y la cárcel. Lo peor es que el abuso de la protesta por la protesta, endurece el sistema y genera la aparición de formas más autoritarias de poder.

Todavía desfilan con el Partido Comunista, los españoles republicanos que vinieron a América para preparar, hace más de treinta años, la caída de Franco...

De las "escaladas" de agitación callejeras, sacan buen provecho los partidos revolucionarios más organizados. Es la vieja táctica de "sacar las castañas con la mano del gato".

Producida la caída de un régimen político, toman el control del aparato estatal aquellas fuerzas cuyos cuadros se mantienen rígidamente disciplinados. Los que pueden afrontar incólumes la guerra de facciones. Así triunfaron en Rusia los comunistas y así treparon al carro revolucionario de Fidel Castro los que hasta ese momento todavía sonreían a Batista.

La penetración ideológica y la agitación que cumplen los "grupos espontáneos", es un medio excelente para destruir las instituciones, pero resulta totalmente inservible para tomar el control de la situación revolucionaria. Los combatientes necesitan seguir una sola bandera y no un bosque de enseñas "espontáneas" que surgen por todas partes.

Por último, no tiene sentido sustraerse al condicionamiento de los medios burgueses de comunicación social, si se termina aceptando la manipulación psicológica de algunos "chamanes" demasiado dispuestos a lavarnos el cerebro. Toda práctica esotérica que rehuye la crítica racional es una forma de condicionamiento que anula toda liberación.

Ocultar los verdaderos fines de la revolución, con el pretexto de lle-

var "la imaginación al poder", se parece mucho a una cortina de humo tras la cual se esconden inconfesables fines.

La táctica y métodos del Poder Joven propiciado por Van Doren, se presta admirablemente para procurarse incautos adherentes incondicionales, dispuestos a servir de peones a un jugador oculto que no da la cara.

Sea que el autor del Manual del Poder Joven se haya propuesto obtener un éxito de librería mediante esta mezcla de ingredientes "vendedores", como son el marxismo, las ansias de libertad de la juventud, la crítica a la sociedad tecnológica, la irracionalidad esotérica y el anarquismo, o que actúe en apoyo de un determinado grupo político, su libro es indudablemente, un fraude.

La verdad del Poder Joven.

Nadie podría discutir seriamente, que los jóvenes de hoy tienen una grave responsabilidad. Nos aguardan cambios profundos que darán un sentido nuevo a la civilización.

De los jóvenes depende que la Revolución Tecnológica que sobreviene, sea una fuerza liberadora y no un nuevo mecanismo opresor. De su amor a la vida y de su repudio de toda forma de muerte, la que se adquiere por medio de paraísos artificiales, la que se inyecta a través de la publicidad y el manejo interesado de la industria cultural, la que nos amenaza con el terror atómico y la que causa diariamente la miseria, depende el futuro de la humanidad.

La lucha por el falso "status" que se obtiene de una carrera profesional, del éxito comercial, de la prebenda burocrática o del triunfo demagógico en la política partidista, es una muestra de crudo egoísmo.

Los verdaderos valores son los del espíritu.

Frente al apetito de riquezas, comodidad y placeres materiales, es necesario oponer la entereza moral, el amor a la vida sencilla, la solidaridad con los débiles y el heroísmo de la lucha sincera por la libertad.

Un peligro se debe sortear: la excesiva desconfianza en el poder de la razón. No todo pensamiento es un lazo o un sofisma. La lucidez de la crítica es la mayor seguridad del diálogo.

Lea y suscríbase a "LA PRENSA" de Santiago

Todos los días la más completa y auténtica información nacional e internacional y los comentarios de la página editorial y secciones especializadas.

Para ordenar su nueva suscripción, llame al teléfono 89231 o envíe cheque cruzado a la orden de "La Prensa de Santiago", a Moneda 1158, Santiago.

ANUAL : E° 530.—

SEMESTRAL : E° 280.—

TRIMESTRAL : E° 150.—

Dos estrenos del mes

Enrique Sanhueza B.

QUERIDO PROFESOR

Esta película es la primera, que el director francés Roger Vadim filma en los Estados Unidos. Lleva el sello personal, estigmatizado en el binomio sexo y aventura, que ha sido la fórmula empleada en anteriores trabajos suyos realizados en Francia. El guión está basado en la novela "Pretty Maids all in a Row" del escritor Francis Pollini, en adaptación de Gene Roddenberry. La música fue escrita por Lalo Schiffrin. En los papeles principales destacan Rock Hudson como Tiger, Angie Dickinson como Miss Smith, y John David Carson como el adolescente Ponce de León. Un selecto grupo de hermosas muchachas ambienta la acción, que se desarrolla en un colegio mixto. Analizaremos, a continuación, los valores de su puesta en imagen y luego formularemos un juicio crítico sobre el contenido y finalidad de la obra. Digamos dos palabras sobre la historia.

El relato.

Tiger (Rock Hudson) es un profesor llegado al mediodía de sus años. Se desempeña como guía espiritual de los alumnos. A su cargo están las pruebas de aptitud académica. Tiene lo que, en jerga, se denomina "gancho". En la práctica, convive sexualmente con sus dirigidas. Empero, la discreción no es guardada, estallan las celotipias y aparece asesinada la primera de las seducidas. Interviene la policía. El inspector Surcher (Telly Savalas) no parece muy impresionado. Su teoría es que entre los profesores se encuentra el victimario. Esperará el zarpazo del maniático sexual que vendrá a continuación. Este llega, seguido de otro más. Entonces, las sospechas del policía recaen sobre Tiger.

Entretanto Ponce de León, adolescente de

aspecto frágil, padece de erecciones incontroladas (sic en el guión). Acude a Tiger en demanda de consejo. Este lo encomienda a Miss Smith, profesora de inglés, con encargo de iniciar al muchacho en la vida sexual. La profesora cumple el cometido y Ponce empieza a competir con Tiger. Así las cosas, hasta el desenlace ambiguo de la historia. Tiger desaparece en accidente automovilístico y en compañía de Ponce. El coche cae al río. Sin embargo, el muchacho logra salvar. El policía cree más bien que se trata de fuga. De todas maneras, Tiger deja en Ponce a un adelantado sustituto. La película cierra con una secuencia que grafica esto mismo.

Juicio estético.

En anteriores producciones cinematográficas, Roger Vadim ha mostrado ser hombre de empresa y hábil comerciante. Sus películas llenan el cometido de entretener, debido a la dosis de aventura inserta en el desarrollo, y por el acento marcado sobre el erotismo. Sexo y aventura hacen la mezcla que este director explota cuidadosamente. El resultado es una película taquillera, destinada a engrosar la abultada cuenta corriente del realizador en algún banco de Europa.

Otros méritos no se encuentran en ésta y anteriores películas suyas. Vadim se contenta con una puesta en imagen convencional, sin mayor dedicación estética, música ambientadora y actuación moderada del grupo protagónico. Pareciera que el rodaje no ocupó más de cuatro semanas de trabajo, a lo sumo, un par de meses incluyendo el montaje y edición cinematográfica.

Apreciación moral

Vadim ofrece el retrato de un profesor inmoral, que oficia de corruptor de menores. El hecho

en sí es censurable y como tal es mostrado a lo largo de las varias secuencias, en el sentido de que todo acto que va contra los preceptos de la moral —por el solo hecho de ser mostrado en imagen— es una suerte de censura. La identificación queda descartada, aunque a más de algún espectador parecerá envidiable la situación de aquel guía espiritual maduro, en ese colegio mixto.

Pensamos que la imagen del profesor aquí es dañada. No puede guiar a otro quien no tiene principios morales para regir la propia conducta. Al formular esta apreciación, tenemos en mente a los padres y apoderados, los cuales sentirán vergüenza ajena al ver las secuencias de esta película. El hecho todavía es más delicado, si se considera que atañe al profesor la tarea de orientar a los jóvenes a su cuidado en el complejo problema de la vida sexual adulta.

Nos informamos que el Consejo de Censura Cinematográfica aprobó la película para mayores de 21 años, luego de un empate, dirimido en segunda votación. Ignoramos si los miembros del Consejo son padres o tienen pupilos a su cuidado. Pensamos que no, ya que se permitió la exhibición de una película, cuyo contenido es inmoral. Repetimos: aquí no cuenta el mecanismo de la identificación; vale decir, no se gratifica la sensibilidad del espectador, como sucede en otras películas donde el heroísmo, el sacrificio o el amor son dignos de ser imitados, emocionan y constituyen acicate para producir la catarsis (purificación por identidad) en el ánimo del espectador.

Si esto es así, si la película no mejora o acrecienta la cultura estética del asiduo al cine, ¿valía la pena exhibirla, sólo por ser comercial?

¿Tiene algo que ver la salud de la población con el desenfreno sexual gratuito? ¿Podría mostrarse al protagonista de esta película como arquetipo pedagógico, digno de ser imitado o aplaudido? Sería de interés al respecto escuchar una voz autorizada, o al menos conocer los fundamentos en los cuales los censores avalaron el voto aprobatorio.

LAS TRES CARAS DEL AMOR

La película es un tríptico cinematográfico, formula en desuso, aunque de aceptación por parte del espectador. La clave está en que no exige mayor atención y el argumento es sencillo, debido al breve desarrollo: no más de 30 minutos.

El primer cuento está ambientado en Suecia y tiene por protagonistas a Evend Johansen, Tine Bjerregaard y Oleg Guldbandsen. Es acierto cinematográfico que hace recordar los buenos trabajos de Bergman. Casi no tiene parlamentos. Todo

se resuelve en acción. Trata del amor entre un adolescente y la joven esposa de un pastor ya entrado en años, pero todavía vigoroso. El hombre sorprende la intimidad de los jóvenes y jura vengarse. Violenta a la esposa y la encierra a su lado. Vano intento. Para el amor no hay imposible. Según lo convenido, ambos huyen y juntos afrontan el odio y venganza del esposo burlado y acompañantes. En el enfrentamiento gana el joven, pues tiene a su favor un ideal y una causa por los cuales luchar: el amor y la persona de la amada. Llama la atención la belleza de la fotografía y el desarrollo cinematográfico. Aquí, paisaje y actuación forman un todo que asegura el éxito. Merece aplauso.

El segundo cuento se ambienta en un lugar de Europa, en la época del cine mudo. Tiene por protagonistas a Chita Norby y Ejner Hans Jensen. Es una sátira en todo el sentido del vocablo. Una joven esposa engaña al marido con varios galanes que la requieren apasionadamente. La casquivana se ve en serios aprietos para aparentar fidelidad y atender la seguidilla de encuentros íntimos con sus enamorados. Hay chistes de grueso calibre, como la prueba de virilidad, descritos en imágenes efectistas. El director no descuida detalle para dar el ambiente primitivo del cine. La rapidez del movimiento lo obtiene mediante el truco de la vuelta de manivela. La risa aquí es desencadenada por acumulación de situaciones risibles. Es el mayor mérito.

El tercer cuento hace recordar a Versailles y el dictado de la galantería, impuesto en el siglo de la elegancia, del bien hablar actual. Un joven calavera pretende a la esposa de un noble. Sufre a causa de la imposibilidad de comunicarse con quien le ha robado la alegría de vivir. Después de mucho dolerse, consigue que la bella lo invite una noche. ¡No había para qué esforzarse! La dama en cuestión ansiaba lo mismo que el enamorado. Además, el esposo andaba en aventuras semejantes. Este relato tiene el mérito de retratar la sicología del siglo XVIII, cuando toda Europa bailaba minuet y los gentiles hombres copiaban la etiqueta de Luis XIV.

La película está escrita y filmada en comediã, aunque el primer relato adscribe más bien al género épico. Es un acierto del director Gabriel Axel. Sin embargo, cómo muestra cinematográfica es dispareja. El primer cuento bien merece figurar en una antología del género. El segundo, hace añorar los tiempos del cine mudo, cuando el lenguaje era directo y la actuación se parecía al mismo. El tercero es un himno a la siutiquez versallesca. A fin de cuentas, el producto llena el cometido de entretener y hacer reír.

Libros

ALFONSO CALDERON.

(Edit. Universitaria, S. A.) 1971.

ANTOLOGIA DE LA POESIA CHILENA CONTEMPORANEA

A las numerosas antologías de poesía chilena, viene a sumarse ésta, dirigida por el profesor Alfonso Calderón, quien desde hace varios años se ha dedicado a la investigación de las letras nacionales. Hace tiempo Calderón publicó en la ciudad de La Serena algunos volúmenes de poesía, de que es autor. Ahora ha preferido seleccionar nombres y textos de poetas chilenos del siglo veinte, con un criterio que nos merece dudas. Siempre se ha dicho que nada más difícil que conformar una verdadera antología. En este intento confluyen tantos elementos de juicio, que al antólogo suelen perturbar, aún en esenciales actitudes de su talento y pericia de tal.

La revisión de este libro muestra muchas lagunas, omisiones notorias y más que eso: la falta inexcusable de un juicio directo del antologador acerca de cada uno de sus personajes en escena. Ciertamente que es muy cómodo para el autor de una obra de esta naturaleza omitir un juicio acerca de sus elegidos. Cosa curiosa, si él los ha reunido en ese parámetro de selección, ¿por qué no se atreve a dejar establecida su opinión, verdadera o no, de su creación poética?

Para Alfonso Calderón no existe otra poetisa digna de ser antologada que Gabriela Mistral. ¿En qué quedamos? ¿Olvida los nombres, entre otras, de Winett de Rokha, Eliana Navarro, María Silva Ossa, Francisca Ossandón, Irma Astorga, Sara Vial, y tantas más? Estimamos que una estricta antología de poesía chilena no puede omitir esos nombres.

Ahora bien, en la primera parte del libro, que se inicia con Diego Dublé Urrutia y concluye con Oscar Castro, están ausentes poetas tales como Carlos Mondaca, Jorge González Bastías, Max Jara, Ernesto Guzmán, Jorge Hubner Bezanilla, Julio Barrenechea, Jerónimo Lagos Lisboa. En su atil-

ado y erudito prólogo dice Alfonso Calderón: "La presente antología es el resultado de tres años de lecturas pacientes y reiteradas, de múltiples confrontaciones y de dudas. Surge con una intención precisa: registrar el desarrollo de la poesía chilena desde el momento mismo en que se despoja de su carácter secundón para transformarse verdaderamente en una segunda naturaleza nacional".

Quiere decir, entonces, que según Alfonso Calderón la poesía de Mondaca, que nos legara sus místicos y humanos poemas de "Recogimiento", de Jorge González Bastías, el poeta de "las tierras pobres", cuya poesía está enraizada en la más auténtica chilenedad de una de las zonas más características del país, ¿nada dicen al lector, nada al antólogo?

¿Cómo es posible que olvide, que omita y silencie a Max Jara, Premio Nacional de Literatura, tan fino y hondo, a Ernesto Guzmán, que llenó una época con su poesía subjetiva, existencial, filosófica; a Jorge Hubner Bezanilla, riguroso y profundo; a Lagos Lisboa, artífice de sonetos inolvidables y de poemas que son la interpretación viva de personajes y costumbres chilenas; a Julio Barrenechea, Premio Nacional de Literatura, que ha pulido su canto con mágica maestría?

Sería casi interminable la enumeración de poetas ausentes. Y lo curioso es que muchos de ellos son tan valiosos o más que los que Calderón ha elegido para darnos esta vértebra de la poesía chilena.

De todo ello se infiere que este libro, tan meditado por el autor, induce al error acerca de lo que es el verdadero contenido de nuestra gran poesía. ¿Hasta cuándo seguiremos sometidos a los dómínes "magistrales" que, muy sueltos de cuerpo, invaden el territorio de la verdad en lo que a poesía y poetas chilenos se refiere?

La segunda parte se inicia con el nombre de Braulio Arenas, uno de los integrantes del grupo de la Mandrágora. Aquí el desastre es todavía mayor. Por ejemplo, cita a Jorge Jobet y omite a Venancio Lisboa; antologa a Alfonso Alcalde y

silencia a David Rosenmann Taub; incluye a Gonzalo Millán y omite a José Miguel Vicuña. La enumeración sería demasiado larga. ¡Cuántos nombres valiosos penan y mueren en la egolatría antológica de Alfonso Calderón! Ya es hora que las instituciones que agrupan a poetas y escritores se ocupen de esta epidemia de ciertos personajes que se entronizan tras bambalinas universitarias para entregar al lector estos esperpentos de sus dudas y meditaciones...

Ciertamente que la parte más interesante del libro es la que integran los poetas que hablan, cuentan y comunican de cómo han sentido, creado y dicho su poesía. En eso ha sido afortunado el antologador. Allí nos encontramos con la voz de Gabriela Mistral que nos dice: "La poesía me conforta los sentidos y eso que llaman el alma; pero la ajena mucho más que la mía. Ambas me hacen correr mejor la sangre; me defienden la infantilidad del carácter, me animizan y me dan una especie de asepsia respecto del mundo".

Por su parte Vicente Huidobro dirá: "La poesía es un desafío a la razón, el único desafío que la razón puede aceptar, pues una crea su realidad

en el mundo que es y la otra en el que está siendo"...

Asoma por allí el vozarrón de Pablo de Rokha para expresar: "Toda mi obra, toda, absolutamente toda, es trágico-dionisiaca, volcánica, insular, dramático-oceánica, como el Continente Americano"...

Y oigamos a Humberto Díaz-Casanueva: "Lo que otros llaman inspiración, y que para ellos es facilidad jugosa, es para mí plenitud tanto de mis dones como de mi impotencia. Tal vez me suceda esto porque no escribo para agradar sino para explorar. la experiencia poética me interesa como una manera de transparentar el fondo de la existencia humana".

No dudamos que la intención de Alfonso Calderón al componer esta antología ha sido excelente, que hay en ella aciertos, pero es muy incompleta; la vértebra de la poesía chilena está trunca y hay innumerables voces de grandes poetas que el autor ha metido en el saco del olvido. Sin embargo, no han muerto, a pesar de todo.

Carlos René Correa

REVISTAS

Flecha Roja N° 2, septiembre - octubre 1971.

Con un interesante material circula esta publicación del Departamento de Capacitación Doctrinaria del PDC. En este número se incluyen los siguientes artículos: "Autogestión, Oligarquía y Socialismo Propietarista" por Mario Zañartu; "Sobre la Plusvalía Socialista", como Editorial y "Carta a un camarada" de E. A. D. Además se reproduce una entrevista concedida por Radomiro Tomic al diario mexicano "Excelsior" en que se consideran importantes temas. Se completa esta edición con la sección "Fichas Bibliográficas".

Publicaciones Universitarias N° 1, septiembre 1971.

Este primer número de la revista de la Comisión Universitaria del PDC. constituye un importante aporte que interesará a un público aún más amplio que el universitario. Junto al Editorial aparecen los artículos que a continuación se mencionan: "Pluralismo en la Universidad" por Francisco Cumplido; "Política, Universitaria y Juventud" por Eduardo Dockendorff; "Discurso Universitario" por William Thayer; "Nuevo Estatuto Orgánico" por Carlos Hunneus; "Ocupación de la Casa Central" por Carlos Latorre; "El Documento de los Obispos" por Jaime Castillo.

Documentos

I

Declaración del Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano sobre la Acusación Constitucional al Ministro de Economía

El Partido Demócrata Cristiano ha resuelto no participar en la acusación Constitucional planteada en contra del Ministro de Economía don Pedro Vuskovic, y en la cual, el principal fundamento para la Democracia Cristiana, es la persecución y atropellos de que han sido víctimas los trabajadores de la Empresa Sumar, recientemente estatizada.

Esta decisión del Partido, obedece fundamentalmente al compromiso contraído por S. E. el Presidente de la República con nuestra Directiva Nacional, y cuyas conclusiones se han traducido en los siguientes acuerdos que el Consejo Nacional ha resuelto hacer públicos:

1. En relación con el respeto al fuero sindical y a los derechos de los trabajadores, S. E. el Presidente de la República nos ha comunicado en reunión de hoy, que ha resuelto ordenar el inmediato reintegro de los trabajadores despedidos en la Industria Sumar y el pago de sus emolumentos desde el día en que fueron despedidos de sus labores. Se ha resuelto igualmente, que cualquier cargo que pudiere afectar a algunos de los trabajadores referidos, será estudiado por una Comisión, en la que esos trabajadores estarán representados, la que en caso de estimar que existe algún cargo, lo hará valer ante los respectivos Tribunales del Trabajo, los que deberán resolver en definitiva de acuerdo a las leyes vigentes, permaneciendo mientras tanto los trabajadores que resulten demandados, en sus respectivos cargos o puestos.

2. S. E. el Presidente de la República, ha comunicado, así mismo, a la Directiva Nacional del Partido, que someterá a la consideración del Congreso Nacional, un Proyecto de Ley que contemple normas claras que regulen el proceso de socialización de determinadas áreas de la economía nacional y que fije instrumentos y formas concretas de participación de los trabajadores en los sectores estatizados. De esta suerte, esperamos que además, sean claramente delimitadas las áreas social, mixta y privada de la economía nacional. Hay acuerdo para el envío de este Proyecto a breve plazo y para su despacho en el menor tiempo posible en el Congreso Nacional.

A la luz de estos acuerdos, el Partido Demócrata Cristiano declara que considera inconveniente, en estas circunstancias, la subsistencia de una acusación Constitucional, puesto que lo que importa es conseguir medidas rectificadoras en torno a determinadas actuaciones del Gobierno, que la Democracia Cristiana ha cuestionado en nombre de los intereses del país y de los derechos de los trabajadores.

Igualmente, el Consejo Nacional ha tenido presente, que el enfoque de los fundamentos de la acusación entablada, está inspirado fundamentalmente en la defensa de estructuras capitalistas que la Democracia Cristiana lucha por reemplazar, ocupando en dicho libelo un lugar secundario, la defensa de los derechos de los trabajadores y la preservación de una vía legal y constitucional dentro de la cual deben realizarse los cambios de estructuras.

El Partido Demócrata Cristiano estima que el acuerdo de que se da cuenta a la opinión pública, basado en la palabra de S. E. el Presidente de la República, es positivo y declara que mantendrá inalterable su conducta de exigir que los actos de la autoridad se sujeten a las normas legales, y de defender por todos los medios a su alcance y de un modo eficaz, los derechos de los trabajadores y de todos los ciudadanos, frente a los atropellos de que se les haga víctimas.

Inspirado en esta conducta, el Partido ha defendido los legítimos derechos de los trabajadores que habían sido despedidos en la Industria Sumar y lo mismo ha hecho ante el problema que afectaba a los pequeños mineros y trabajadores del Río Salado, cuya situación quedó solucionada mediante la intervención del Partido y de sus Parlamentarios.

El Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano reitera su voluntad de luchar por las transformaciones que el proceso de cambios exige a nuestra sociedad, y reitera, igualmente, que no aceptará que la lucha por los cambios se confunda con la tolerancia de métodos y excesos que en el fondo contribuyen a dificultar y frustrar el proceso de cambios, dentro del régimen democrático que el pueblo chileno se ha dado.

La Democracia Cristiana espera con confianza el cabal cumplimiento de los acuerdos señalados y manifiesta que en el Proyecto de Ley anunciado por S. E., hará valer los puntos de vista que considere indispensables en una Ley de esa trascendencia.

Asimismo, expresa que es su propósito plantear al Gobierno en los próximos días, con antecedentes muy concretos, algunos otros problemas graves, originados en la acción de sectores de Gobierno, cuyos resultados son perniciosos para el desarrollo del proceso de cambios dentro del régimen legal y de los derechos de los ciudadanos en un régimen democrático.

EL CONSEJO NACIONAL DEL PDC.

Santiago, 14 de septiembre de 1971.

II

Declaración de la Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano sobre la campaña de ofensas

A raíz de la situación que afecta a don Pablo Gumucio Vives, la prensa oficialista, en especial la controlada por el Partido Comunista, ha desatado una campaña de calumnias e infamias en contra del Ex Presidente Edo. Frei, de su Ministro Juan Hamilton y del Partido Demócrata Cristiano.

Frente a esta sucia campaña, que persigue inútilmente la destrucción de la honra y la dignidad de personas eminentes, cuya honestidad y buen nombre están muy por encima de sus deshonestos difamadores, el Partido Demócrata Cristiano, declara:

1. El señor Pablo Gumucio Vives, no ha sido nunca militante del Partido Demócrata Cristiano.

2. Las informaciones relacionadas con los negocios del señor Gumucio no alcanzan al Partido ni a sus personeros, y son el producto típico de la inmoralidad periodística más desatada. Estos hechos confirman que los parlamentarios demócratacristianos han estado en lo justo al rechazar hace algunos días un proyecto que estaba destinado a amnistiar a esta clase de individuos que deshonran al periodismo y al Gobierno, con sus sucios procedimientos.

3. Aunque los camaradas Frei y Hamilton están a cubierto de cualquier infamia de esta naturaleza, el Partido Demócrata Cristiano les expresa públicamente una vez más, su más plena adhesión y solidaridad.

4. Como también se ha pretendido echar sombras tanto sobre el Partido como sobre nuestros candidatos presidenciales, hacemos presente que el propio Partido Demócrata Cristiano entablará querrela criminal por los hechos referidos.

5. La ruindad de la prensa oficialista, llega al extremo increíble de dar carácter de escándalo nacional a las presuntas actividades del señor Gumucio, sin importarle para nada su condición de familiar de un senador de Gobierno, con tal de enlodar a la Democracia Cristiana. A estos extremos está llegando el sectarismo y la falta de escrúpulos del periodismo oficialista.

El Partido Demócrata Cristiano, responde por su propio honor y por el honor de sus militantes. Emplazamos públicamente a los periodistas del oficialismo, a que prueben la supuesta relación del Partido o de los camaradas Frei y Hamilton, con los presuntos actos delictuales que se imputan a don Pablo Gumucio Vives. Por nuestra parte reiteramos que perseguiremos ante los Tribunales la responsabilidad de los individuos que están transformando el periodismo chileno en un instrumento permanente de difamación y deshonra.

LA DIRECTIVA NACIONAL

Santiago, 22 de septiembre de 1971.

III

Declaración de los Senadores Demócratacristianos Sobre la Libertad de Prensa

"El país ha estado sacudido, durante las últimas semanas, por una intensa campaña destinada a denunciar una posible sedición contra el Gobierno. La etapa ha culminado con una concentración realizada en la Plaza Bulnes de Santiago, a la que asistió el Presidente de la República, y con una inconcebible publicación del Partido Socialista.

"Nuestro partido, como se ha expresado en innumerables oportunidades y se ha comprobado siempre en la conducta y en los hechos, es un celoso defensor del orden legalmente constituido y de su ejercicio democrático. Hoy reafirma su posición. Así se le hizo ver al Ministro del Interior en entrevista reciente y así se lo repetimos al país. Ninguna circunstancia, ni ninguna persona nos moverá de esta línea, que, por lo demás, corresponde a la esencia de la nacionalidad chilena.

"Dentro de esta conducta estimamos imprescindible señalar nuestra inquietud por hechos recientes que están debilitando la estructura democrática y abierta de la nación.

"El Ministro del Interior no ha querido o no ha podido explicar ante en Senado en pleno —en sesión pública o secreta— los antecedentes del proceso sedicioso, completando los que ya le habíamos estimado insuficientes en reunión privada. Al no concurrir a la sesión a que había sido invitado y a la que se había comprometido asistir, ha contribuido a debilitar la imagen y a aumentar la responsabilidad del Gobierno frente a un problema que puede ser grave. Solidarizamos plenamente con la declaración emitida, sobre esta materia por nuestros comités. El Ministro del Interior aparece por su actuación, justificando a quienes dicen que todo el clima sedicioso no pasa de ser una figura de los políticos de gobierno, con fines de propaganda y como cortina de humo para otra situación.

"Tal apreciación se confirma y robustece por la presencia y las palabras del Presidente de la República en la reunión de la Plaza Bulnes.

"El Presidente de la República sabe que cuenta con una oposición leal. El Presidente de la República sabe que la Democracia Cristiana no sólo lo hizo el jefe legal del Estado, sino que estará y está dispuesta a defenderlo como tal en cuanto ejerza la autoridad conforme a la Constitución y a la Ley. El Presidente de la República conoce perfectamente bien que nuestra única condición para mantener esta actitud es el pleno imperio de las normas democráticas dentro de los chilenos, tal como se han usado históricamente. No pedimos más, ni aceptamos menos.

"En las palabras y las actuaciones del gobierno hay un signo serio de inquietud y que llena de incertidumbre nuestros espíritus y el de los chilenos. En ellas aparecen amenazados los derechos y las libertades de los ciudadanos más que los intereses económicos de minorías. Son las

garantías Constitucionales dadas al iniciarse el Gobierno, las que están sometidas a prueba.

“La libertad de reunión, y aún el derecho a trasladarse dentro del país, acaba de ser negada a los campesinos.

“Los trabajadores de las industrias controladas por el Estado —o mejor por los partidos de gobierno— son presionados, discriminados y expulsados, sin respetar ni siquiera los fueros sindicales, sobre lo que tanto se habló en años recientes. A nadie se le respeta su derecho a discrepar, ni aún en las asambleas de su propio gremio o industria.

“Los Universitarios son golpeados por el nuevo Grupo Móvil, el que tiene órdenes expresas aunque no escritas, de actuar contra unos y no contra otros. En las Asambleas de la Universidad Técnica dominan y proceden grupos de choques protegidos por la Institución.

“La libertad de prensa —usada y abusada para llegar al poder— aparece directamente amenazada en las propias palabras del Presidente de la República, quien al referirse a un periódico —El Mercurio— establece un precedente que pende sobre todo el periodismo discrepante en un país que siempre se ha distinguido por su libertad intelectual y de información. Revistas que hoy se oponen al Gobierno y Revistas que se opusieron a Gobiernos anteriores son inconcebibles sin este característico modo de ser de los chilenos. No creemos que sea el momento de negarlo, sin caer en la arbitrariedad, salvo que actúe la justicia.

“Con toda sus contradicciones y defendiendo los intereses que representa, al emitir su juicio, El Mercurio ejerce un derecho común a los chilenos.

“Mientras no lo condenen los Tribunales ese derecho lo puede ejercer plenamente y lo respaldaremos en su derecho. El día que la presión de la autoridad silencie a la prensa discrepante, una nueva ley de Defensa de la Democracia se habrá reimplantado en Chile, creando las mismas condiciones que la rechazada experiencia anterior. Los responsables también recibirán la condenación de la historia.

“El Ejecutivo ha vetado, la Ley que permitía a los Canales Universitarios de Televisión extender por el país. Esperamos que las Universidades, el Parlamento y la opinión pública rechacen tan extraña resolución. Las Universidades están llamadas a servir a todo el país. Ninguna razón económica ni técnica —como no sea las que provengan de ellas mismas— pueden impedir que su área de acción se expanda, de acuerdo con todo el sentido del mundo moderno. Lo contrario es asumir una actitud tan reaccionaria como ajena a los intereses populares.

“El Partido y nosotros estamos abiertos a todos los cambios económicos y sociales que acaben con las estructuras tradicionales e ineficientes de la realidad chilena, tal como se empezó a hacer en el gobierno recién pasado y como se había prometido en el actual Gobierno presidencial. Pero todo debe transformarse por medio de la Ley salvo que se busque la anarquía o la dictadura, caminos que Chile no quiere recorrer, lo que también nosotros estamos resueltos a impedir.

"Vemos en el momento actual claros signos de una gran crisis de autenticidad entre los responsables de continuar y modificar las características históricas de Chile. Parece como si la capacidad para construir una vía chilena para abordar los problemas del mundo contemporáneo, estuviera siendo agotada en el espíritu de quienes la plantearon. La participación de la variada condición humana, que se ha prometido respetar, es la mejor herramienta para construir una sociedad nueva. Pretender restringirla a un molde único es una tentativa contraria a la naturaleza de los chilenos, que nadie ni menos nosotros estamos dispuestos a aceptar.

"En la víspera del día de la Patria, llamamos a los chilenos a reflexionar sobre lo que ha sido su tarea histórica, sobre lo que han representado para Latinoamérica y para el mundo. Los llamamos a continuar en la tarea de construir una democracia cada vez más ampliada, más al servicio de cada chileno, en especial de los que esperan justicia y hecha a la escala del hombre, considerando las realidades y posibilidades de nuestro pueblo y de nuestro tiempo".

IV

Carta de Radomiro Tomic a Renán Fuentealba

Santiago, 1º de octubre de 1971.

Sr. Renán Fuentealba
Presente.

"Acabo de leer el resumen que publica "El Mercurio" de tu discurso en el Senado ¡Felicitaciones! En una hora tensa y perturbadora tu discurso contiene elementos fundamentalmente orientadores para la opinión pública, nuestro partido y ojalá el Gobierno. Era necesario describir como lo hiciste, el proceso político de estos últimos doce meses y demostrar las responsabilidades de cada cual, ciertamente mayores de parte del Gobierno y de la UP.

"En el curso negativo que ha ido tomando la convergencia política inicial, ratificada tan decisivamente por la Junta Nacional del PDC, al ordenar a nuestros parlamentarios elegir a Allende en el Congreso Pleno, una vez aprobado de común acuerdo el estatuto de garantías constitucionales. Más importante, pienso que lograste un equilibrio magistral al expresar una muy clara coincidencia de nuestras dudas y responsabilidades, no solamente para el día de hoy, sino para las muchas de mañana, en que se prolongan los intereses de Chile y de su pueblo, y de la Democracia Cristiana.

"Si tienes copia del texto íntegro de tu intervención, te ruego hacerla llegar a la brevedad posible". Tu amigo y camarada.

Radomiro Tomic R.

Declaración del Departamento Nacional Sindical del PDC

Contra la Campaña de Injurias

1º Nuestro más sincero y decidido respaldo al camarada Eduardo Frei, contra quien han volcado toda la saña y toda la inmundicia de que son capaces los mercenarios, los vendepatrias y los "comodines de siempre". Señalamos ante la faz de Chile que si algo sucede a nuestro camarada, ya sabemos quiénes son los instigadores y los culpables. Si quieren seguir en la senda de provocar crímenes políticos señalando a los que no les hacen el juego para que sean víctimas de sus designios, les advertimos que se anden con cuidado. Se nos terminaron las mejillas y responderemos con la misma violencia a los que nos provoquen. Desde ya alertamos a nuestras bases y a los trabajadores en general a no dejarse atropellar y a responder en la misma forma y en todos los planos, la provocación desesperada ante el fracaso económico del Gobierno.

2º Hacer llegar también nuestros respaldo y solidaridad a los senadores Juan Hamilton, Patricio Aylwin, Renán Fuentealba y a todos nuestros camaradas insultados ante la desesperación que han producido las diversas denuncias formuladas por ellos ante la opinión pública para resguardar, real y efectivamente, la permanencia de nuestro régimen institucional.

3º Solidarizar con la Juventud de nuestro Partido, quienes recibieron el ataque vil y cobarde de matones y delincuentes al servicio de la UP, protegidos por el Grupo Móvil de Carabineros, más grave aún cuando se ha dicho que estos grupos eran dirigidos por agentes del extremismo internacional ahora financiados y protegidos por el actual Gobierno.

4º Solidarizar con todos nuestros parlamentarios que han sabido interpretar y defender fielmente los derechos de los trabajadores en el Parlamento y a la vez mostrar al país que el deseo de algunos de eliminar el Congreso para ir a la dictadura no lo lograrán. Y junto a esto señalar que los más interesados en hablar contra el Congreso son aquellos que saben que jamás vol-

verán a salir elegidos, pues el pueblo ya los conoce y los tiene calificados.

5º Denunciar a los CUP como elementos PARALELISTAS, enemigos de la organización gremial y sindical, amarillos y traidores a su clase, pues son "grupos" de soplónaje, de venganzas, donde se incuban las persecuciones. Son otra Gestapo, otra Checka, otro grupo de espionaje al estilo cubano.

6º Denunciamos que a los trabajadores se les está engañando con pura palabrería, con populismo demagógico y muchas de las medidas "concretas" como el alza del costo de la vida, el desabastecimiento y las irrisorias primeras cuarenta medidas, como por ejemplo, el que se terminarían los viajes al extranjero y los sueldos fabulosos. Para qué hablar del demagógico medio litro de leche, como si nunca se le hubiera dado nada al niño y a la madre chilenos. Todo está quedando al descubierto. En otro comunicado analizaremos punto por punto las primeras cuarenta medidas y la VERDAD frente a la realidad.

7º Denunciar el "Circo" de la UP. La ciudadanía es testigo del "circo" permanente y "Ambulante", ya sea para el 4 de noviembre, pero CUANTO CUESTA ESTO, DE DONDE SALE LA PLATA PARA TODOS ESOS GASTOS, QUIENES PAGAN TODA LA PROPAGANDA Y LA ORQUESTACION DEL GOBIERNO; QUIENES FINANCIAN LA TELEVISION NACIONAL, QUIENES FINANCIAN EN FIN, EL PRESUPUESTO DEL PAIS, en general, el PUEBLO, a quien por un lado se le pretende dar y por otro se le roba haciendo mal uso de los dineros fiscales.

8º Exigimos que el Gobierno le diga al país, a través de una "Cadena Nacional" cuántos son los nuevos funcionarios, cuánto ganan, cómo han llenado los servicios, los Ministerios, las empresas intervenidas de personal innecesario, y además pasando a llevar a antiguos y meritorios funcionarios de carrera. No nos preocupamos de los

que se han arreglado los bigotes, a éstos y a los traidores y arribistas se les conoce en cada lugar de trabajo y los trabajadores les darán su merecido oportunamente.

9º Solidarizamos con los trabajadores del Canal 13 de Televisión en todo lo que significa su lucha por la extensión del Canal Universitario que es el único que da garantía de una mayor amplitud de criterio, de información y de objetividad. Les decimos que cuenten con todo nuestro respaldo hasta el logro de esta legítima aspiración que no sólo es de los trabajadores y de la Comunidad Universitaria, sino que de toda la ciudadanía consciente del país.

10º Denunciamos ante el país, como una muestra de lo que serían la radio y la TV en poder del Gobierno de la UP, lo que aconteció el día de los Trabajadores de la Radio y que sencillamente nos obligó a la inmensa mayoría de los auditores a cortar las latas y la "concientización" obligada que tiene totalmente agotada la paciencia de los televidentes y auditores en general. Repetimos, ¿quién paga todo esto, de dónde sale la plata?

11º Exigimos que la TV esté al servicio de toda la ciudadanía y que no se adueñen de ella algunos sectarios al servicio exclusivo de un partido determinado como sucede actualmente. Igualmente, denunciamos las canalladas que transmitió un fulano que se dice periodista y que está a cargo del programa "Página Libre" del Canal 7 el do-

mingo en el horario de 20 a 20,30 horas, en el cual pretendió culpar a la DC de que no hayan más plazas para Carabineros y llega a dar vergüenza de la actitud "patera" que seguramente no engañará a las fuerzas del orden, pues ellos también los de la UP son lobos con piel de ovejas.

Finalmente, llamamos a los trabajadores a estrechar filas junto a la gloriosa Democracia Cristiana, fiel continuadora de la Falange Nacional, irreductible en la lucha por la defensa de los derechos de los trabajadores, contra el sectarismo partidista y las persecuciones y dispuesta a luchar hasta sus últimas consecuencias.

¡POR UN CHILE AUTENTICAMENTE POPULAR Y NACIONAL!

¡VIVA LA DEMOCRACIA CRISTIANA CHILENA!

¡VIVA LA CLASE TRABAJADORA!

¡A LUCHAR SIN DESCANSO!

¡PUEBLO DE CHILE, ADELANTE!

CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL DEL DEPARTAMENTO NACIONAL SINDICAL

Santiago, 28 de septiembre de 1971.

VI

Declaración del Consejo Nacional de la J. D. C. Sobre la Campaña de Injurias

El Consejo Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana reunido extraordinariamente, para analizar la violenta campaña de injurias que los Organos de Difusión del Gobierno han lanzado sobre destacados militantes del Partido.

Acordó, por la unanimidad de sus miembros, entregar la siguiente declaración:

1º Denunciar que esta campaña es sólo una cortina de humo lanzada por el oficialismo destinada a ocultar a la opinión pública la importancia de las denuncias hechas por la DC, sobre la gravedad de las maniobras de la UP, que tienden a obtener el control absoluto de todos los medios de comunicación de masas.

2º Que la oposición del Gobierno a la extensión del Canal 13 de TV a todo el país; la utilización pirata del Canal de la Radio Balmaceda; la ar-

bitraria distribución de la propaganda fiscal en dichos medios de expresión y el sectareo y mediocre uso de los canales 7 y 9, son algunas de las etapas de esas maniobras que buscan impedir la expresión de quienes discrepan.

3º Hacemos presente que el odio, la injuria y la calumnia, elevadas a la categoría de método de acción política, ya han cobrado suficientes víctimas en el país. Chile no olvida que por esos métodos fueron asesinados el General Schneider, nuestros recordados camaradas Hernán Mery, Juan Millalonco y Edmundo Pérez.

Particular gravedad reviste esta ofensiva virulenta contra nuestros camaradas Frei y Hamilton, si tomamos en cuenta que el propio Gobierno ha denunciado la existencia de grupos que planean atentar contra la vida de algunos importantes personeros de nuestro Partido.

4º Emplazamos al Gobierno y a la Unidad Popular en su conjunto, a definirse frente a estas situaciones. Si como resultado de estos desbordes la tolerancia cobra nuevas víctimas, el país debe estar consciente de la responsabilidad que les cabe a quienes tienen hoy el manejo del Gobierno.

5º Instruimos a nuestros militantes para que denuncien en todos los frentes sociales y políticos el verdadero carácter de éstos ataques. Demostremos a los trabajadores manuales e intelectuales, que los ataques a nuestro Partido y a sus militantes, son ataques al propio pueblo trabajador, que nos está reiterando, cada vez con mayor vigor, su confianza.

6º Advertimos a la UP que el camino de la injuria y la difamación, sumados al sectarismo y a la intolerancia, son algunos de los enemigos más fuertes que el proceso democrático de transformaciones revolucionarias afronta. Los llamamos a definirse. Si perseveran por ese camino, no cabrá duda alguna de que no están por la construcción del Socialismo de acuerdo a un segundo modelo democrático y pluralista y que, por el contrario, su actitud los conduce inevitablemente a experiencias históricas conocidas, que no se compadecen con las aspiraciones del pueblo chileno.

7º Expresamos nuestra solidaridad más combativa con nuestros camaradas Frei y Hamilton. Al mismo tiempo, advertimos que los ataques contra cualquier militante del Partido, son ataques contra todo el PDC y responderemos a ellos con la fuerza y el vigor que sean necesarios.

8º El Consejo Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana acuerda, al mismo tiempo, entrevistarse con los camaradas Eduardo Frei y Juan Hamilton, para hacerles llegar su más decidido apoyo y solidaridad.

Así mismo, llama a sus militantes a participar en un acto que se realizará el Viernes 24 de octubre, a las 18.30 horas, en el local del PDC.

¡CONTRA LOS INTENTOS DE AMORDAZAR A LA OPOSICION!

¡CONTRA LAS INJURIAS Y CALUMNIAS GRATUITAS!

POR LA REVOLUCION CHILENA, DEMOCRATICA Y PLURALISTA, JDC

¡ADELANTE!

POR EL CONSEJO NACIONAL DE LA JDC.

JOSE MIGUEL FRITIS
Secretario Nacional JDC.

RICARDO HORMAZABAL
Coordinador Nacional JDC.

JORGE BERAZALUCE D.
Vice Presidente Nacional JDC.

SANTIAGO, 23 de septiembre de 1971.

VII

Frente Cristiano de Reforma Acusa al Gobierno de Represión Policial

"Esta mañana se llevó a efecto una marcha de protesta en razón al veto del Presidente Allende al proyecto de ley que autorizaba la extensión del Canal 13 a provincias.

"Dicha marcha fue disuelta en forma violenta por carabineros, procediendo éstos a detener a seis de sus miembros de la Comunidad Universitaria, entre ellos al sacerdote Percival Cowley, Vicepresidente del Frente Cristiano de Reforma de la Universidad Católica. Más allá de las detenciones, se produjeron hechos de violencia los que provocaron varios heridos, entre ellos el Gerente de la Televisión UC.

"Sin embargo, lo que más nos preocupa, en relación a la actitud asumida por la fuerza pública, es que esa actitud no se compadece con el carácter de la marcha. Esta fue el reflejo de un alto espíritu universitario. No hubo ninguna palabra grosera, ni en los carteles ni en las consignas, no hubo ninguna alusión personal a grupos políticos ni a personas del gobierno, sólo se pedía "Canal 13 a todo Chile" y ante esta demostración, se nos contestó con la violencia.

"Queremos recalcar que en la marcha del día de hoy, participaron miembros de toda la comunidad universitaria independiente de su filiación política. Esto significó que la marcha era una demostración de protesta de la gran mayoría de la Universidad en contra de un veto que lesiona los intereses de toda la comunidad universitaria.

"Considerando lo anterior declaramos:

"1.—Nuestro repudio a la orden impartida por el gobierno a carabineros, de disolver nuestra marcha lo que creemos es una clara demostración de sectarismo.

Parece ser que hemos llegado a un estado de cosas en que las protestas, las marchas y las manifestaciones de cualquier grupo que no piense como el gobierno, son tomadas como un atentado contra éste, y por lo tanto disueltas en una forma que nada tiene que ver con la persuasión defendida por el gobierno.

"2.—Protestamos por la discriminación de que hemos sido objeto por parte del gobierno. El país es testigo del número de marchas y de concentraciones que los grupos adictos al gobierno han realizado este último tiempo. Estas manifestaciones han contado con todo el respaldo necesario para su desarrollo. Sin embargo, dos manifestaciones contrarias al gobierno, la de los campesinos que protestaron por su derecho de propiedad de la tierra y la de todos aquellos miembros de la Universidad Católica de Chile que salieron a protestar por el veto a la extensión del Canal a provincias, han sido reprimidas en forma violenta.

"3.—Hacemos un llamado a toda la Comunidad Universitaria y a toda la Comunidad Nacional a tomar conciencia de lo que significa el **veto que prohíbe la extensión de Canal 13 a provincias** lo que significa coartar la libertad de expresión en nuestro país.

"Solicitamos de la misma forma, la más amplia solidaridad con nuestros compañeros heridos y detenidos.

Llamamos a toda la Comunidad Universitaria a defender **la extensión del Canal 13 a todo Chile**".

NICOLAS FLAÑO C., Presidente; LUIS CELIS, Secretario General

Publicación del Instituto de Estudios Políticos IDEP

INDIVIDUALISMO

COLECTIVISMO

COMUNITARISMO

por Jaime Castillo E° 8.—

EL HUMANISMO COMUNITARIO FRENTE AL TOTALITARISMO

por Claudio Orrego E° 10.—

EL ARTE Y LA POESIA EN EL PENSAMIENTO DE MARITAIN

por Ismael Bustos E° 10.—

Dirigir los pedidos a IDEP, Rancagua 0795 o al teléfono 498031 de Santiago.
Descuentos especiales para librerías, trabajadores y estudiantes.

LOS DIÁLOGOS DE "POLÍTICA Y ESPÍRITU"

EL SOCIALISMO VISTO POR LOS COMUNITARIOS

Patricio Aylwin, Jaime Castillo, Percival Cowley, Claudio Orrego, Raúl Urzúa E° 14.—

DEMOCRACIA Y REVOLUCION

(Los derechos democráticos en un proceso de cambios).
Francisco Cumplido, Fernando Molina, Eduardo Palma . . . E° 14.—

Próximo a aparecer:

AUTOGESTION Y EMPRESAS DE TRABAJADORES

Ramón Downey, Eugenio Ortega, Mario Zañartu.

Pedido a Revista "Política y Espiritu".

Alonso Ovalle 766, 4° piso, teléfono 382722, Santiago.
Descuento especial a librerías, estudiantes y trabajadores.

EDUQUEMOS AL NIÑO SOBRE UNA BASE REALMENTE SOLIDA

La experiencia pedagógica de cuatro maestros se vierte en una obra de gran valor didáctico para PRIMER AÑO BÁSICO. — Una NOVEDAD PEDAGÓGICA que dará al niño la formación indispensable para una sólida educación.

N U E V O !

SILABARIO y LIBRO DE LECTURA Y ESCRITURA, Primer Año Básico. Incluye APRESTO, PRELECTURA, LECTURA y TEXTO-GUIA PARA EL PROFESOR. Escrito por: Hugo Montes, Julio Orlandi, Teresa Clerc y Clarina Robledo. Precio en todo el país E° 30,—

Ofrecemos además la COLECCIÓN COMPLETA DE TEXTOS DE ESTUDIO para la nueva temporada escolar, de HUGO MONTES y JULIO ORLANDI:

LIBRO DE LECTURA, Hugo Montes y Julio Orlandi, 2° al 4° Año Básico E° 30,—

5° al 8° Año Básico E° 35,—

COLECCIÓN DE CIENCIAS SOCIALES de 5°, 6°, 7° y 8° Año Básico, de Héctor Pacheco, Agustín Gómez, Olga Collinet, Helmuth Tatter, Andrés Domínguez, Raquel Zamora.

TEXTO DE FILOSOFÍA Tercer Año de Enseñanza Media, Hernán Briones y Bernardino Silva.

TEXTO DE FILOSOFÍA Cuarto Año de Enseñanza Media, Hernán Briones y Bernardino Silva.

Ofrecemos además de nuestro Catálogo General diversos textos de PEDAGOGIA — SOCIOLOGIA — QUÍMICA — TÉCNICAS ESPECIALES

EDITORIAL DEL

ALONSO JOVALLE 766
FONO 397805



PACIFICO, S. A.

CASILLA 3547
SANTIAGO DE CHILE